

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad

Nº 11, Año 5



**“LA BATALLA POR LOS CUERPOS:
prácticas, emociones e imágenes”**

Abril 2013 - Julio 2013
Publicación electrónica cuatrimestral

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad



www.relaces.com.ar

Director:

Adrián Scribano

Consejo Editorial

Adrián Scribano | *CIECS CONICET UNC / UBA, CIES, Argentina*
Begonya Enguix Grau | *Universitat Oberta de Catalunya, España*
Claudio Martiniuk | *Univerisdad de Buenos Aires, Argentina*
Dora Barrancos | *Inv. principal y Directorio CONICET, Argentina*
Flabián Nievas | *Univ. de Buenos Aires, IIGG, Argentina*
José Luis Grosso | *Doc. en Humanidades, FFyL, UNCa, Argentina*
Luiz Gustavo Correia | *GREM, Univ. Federal da Paraíba, Brasil*
María Emilia Tijoux | *Dpto. Sociología, Universidad de Chile, Chile*
Pablo Alabarces | *UBA / CONICET, Argentina*
Miguel Ferreyra | *Universidad Complutense de Madrid, España*
Patricia Collado | *CONICET-INCIHUSA-Unid de Est. Soc, Argentina*
Zandra Pedraza | *Universidad de los Andes, Colombia*

Martín Eynard | *CIECS CONICET UNC, Argentina*
Alicia Lindón | *UAM, Campus Iztapalapa, México*
Carlos Figari | *CONICET / UNCa / UBA, Argentina*
David Le Breton | *Univ. Marc Bloch de Strasbourg, Francia*
Enrique Pastor Seller | *Universidad de Murcia, España*
Liuba Kogan | *Universidad del Pacífico, Perú*
María Eugenia Boito | *CIECS CONICET / UNC, Argentina*
Mauro Koury | *GREM / GREI / UFPB, Brasil*
María Esther Epele | *UBA / CONICET, Argentina*
Paulo Henrique Martins | *UFPE- CFCH, Brasil*
Roseni Pinheiro | *Univ. do Estado do Rio de Janeiro, Brasil*
Rogelio Luna Zamora | *Universidad de Guadalajara, México*

Edición y coordinación general:

Lucas Aimar | *CIECS CONICET UNC, Argentina*

Responsable del número:

Lucas Aimar

Equipo editorial:

Ana Lucía Cervio | *CIES, Argentina*
Gabriel Giannone | *CIECS CONICET UNC, Argentina*
María Belén Espoz | *CIECS CONICET UNC, Argentina*
Victoria D'hers | *IIGG - UBA, Argentina*

Emilio Seveso | *CIECS CONICET UNC, Argentina*
Carolina Ferrante | *IIGG - UBA, Argentina*
Pedro Lisdero | *CIECS CONICET UNC, Argentina*
Pamela Paz García | *CIECS CONICET UNC, Argentina*

Imagen de tapa: "La torre" de Anahí Vénica.

"LA BATALLA POR LOS CUERPOS: prácticas, emociones e imágenes"
No 11, Año 5, Abril 2013 - Julio 2013

Una iniciativa de:

Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social
CIECS CONICET - UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Red Latinoamericana de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos.

Grupo de Investigación sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos
Instituto de Investigaciones Gino Germani - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

<http://relaces.com.ar>

Publicación electrónica cuatrimestral con referato internacional doble ciego

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) CONICET UNC - Av. General Paz 154, 2do Piso
(5000) Córdoba, Argentina | Tel: (+54) (351) 434-1124 | Email: correo@relaces.com.ar | ISSN: 1852-8759

Contenido

. Presentación	
Por <i>Pedro Lisdero</i>	4
. Artículos	
. Entre el marketing empresarial y la política pública estatal: el gobierno de la felicidad en el neoliberalismo chileno	
<i>Between corporate marketing and Public Policy. The Government of Happiness in Chilean neoliberalism</i>	
Por <i>Iván Pincheira Torres (Chile)</i>	7
. Entre la fiebre del oro y el polvo de las voladuras... Cuerpos y emociones en contextos de mineralización.	
<i>Between the Gold Fever and the Dust of Explotion. Bodies and emotions in the time of Mineralization</i>	
Por <i>Horacio Machado Aróz (Argentina)</i>	21
. Sexualidades migrantes: La experiencia migratoria de los hombres homosexuales y bisexuales colombianos en España	
<i>Migrant sexualities. The migration experience of gay and bisexual colombian men in Spain</i>	
Por <i>Jair Eduardo Restrepo Pineda (España)</i>	35
. El despoje de las imperfecciones. El efecto de las publicidades y una cultura de lo corporal	
<i>The spoliation of the imperfections. The effect of advertising and a culture of the body</i>	
Por <i>María Valeria Emiliozzi (Argentina)</i>	49
. Na Boca do Mundo: afetos racializados no cinema brasileiro	
<i>In the Mouth of the World: Brazilian cinema affects racialized</i>	
Por <i>Teresa Cristina Furtado Matos (Brasil)</i>	59
. Gênero, corpo e sexualidade em <i>Tudo sobre minha mãe</i> e <i>A pele que habito</i>, de Pedro Almodóvar	
<i>Gender, body and sexuality in All about my mother and The skin I have in, of Pedro Almodóvar</i>	
Por <i>Paloma Coelho/ Juliana Gonzaga Jayme (Brasil)</i>	71
. El amor en tiempos de guerra: afectos y desafectos en la literatura testimonial centroamericana	
<i>Love in the Time of War. Affections and Disaffection s in the Testimonial Literature of Central America</i>	
Por <i>José Domingo Carrillo (México)</i>	83
. Reseñas bibliográficas	
. Orgasmos, medicina y tecnología. La histeria femenina y la invención de los vibradores	
Por <i>Francisco Javier Cortazar Rodríguez (México)</i>	94
. Gobiernos y Emociones: miradas sobre los discursos fronterizos.	
Por <i>Aldana Boragnio (Argentina)</i>	97
. Novedades.....	101

LA BATALLA POR LOS CUERPOS: prácticas, emociones e imágenes

Por Pedro Lisdero

Que el cuerpo emerja como un nodo ineludible de análisis en la fluida trama de interacciones y encuentros que construyen la vida cotidiana en el Sur Global, es a estas alturas de las reflexiones colectivas que venimos sosteniendo desde RELACES una constatación no menor.

En este sentido, los diversos autores que han contribuido a generar este espacio editorial centrado en la reflexión sobre el estatuto teórico, metodológico y epistemológico de los estudios sobre el cuerpo desde América Latina, han sido al mismo tiempo testigos de un momento del “estado del arte” que exige comprender el profundo sentido político de la práctica académica inscripta en los procesos de estructuración social en curso.

En el doble juego que supone por un lado “levantar actas” sobre la centralidad de las reflexiones sobre el cuerpo y las emociones en nuestros territorios, y por otro señalar el reconocimiento de que esta práctica no ha sido el fruto de un tránsito libre de obstáculos, tensiones y contradicción, el presente número puede comprenderse como un nuevo hito en este esfuerzo continuo de tramar pistas posibles para comprender la “batalla por los cuerpos”.

La afirmación inicial, sobre la centralidad del campo en el Sur Global, no puede entonces abstraerse de las tensiones constitutivas de los procesos de estructuración en nuestras latitudes, que tienen en el cuerpo un territorio privilegiado de expresión de los conflictos que dan forma a nuestras sociedades. El cuerpo emerge también como objeto dinámicamente re-definido en torno a los pulsos del capital, al mismo tiempo que en tanto límite natural y naturalizado de la disponibilidad social de los sujetos, constituye una plataforma posible de ruptura de aquellos procesos.

En este sentido, desde RELACES surge como pista de interpretación, que la práctica cotidiana de “hacer-ciencia” no puede desentenderse de la batalla que suponen los procesos de “Expulsiones, sufrimientos y memorias”; que testimonian la “Precariedad, Bordes y Abyecciones”; las experiencias que señalan los “dolores y disfrutes”, las “cotidianas violencias, padecimientos y resistencias”, las “Distancias, proximidades y sensibilidades” que configuran geometrías particulares de los cuerpos.

En este número se trama entonces un renovado esfuerzo de comprender las complejidades de estas batallas, desde la reflexión centrada en las prácticas e imágenes que expresan estas luchas por los cuerpos y las emociones.

En esta dirección, el artículo que nos presenta Ivan Pincheira Torres desde Chile, titulado “Entre el marketing empresarial y la política pública estatal: el gobierno de la felicidad en el neoliberalismo chileno”, problematiza el estatuto de las emociones en su relación con el universo social. Para ello interroga las prácticas gubernamentales, las cuales articuladas con la acción empresarial, constituyen un eje central para comprender el estado de ánimo asociado a la felicidad en el contexto del Chile Neoliberal.

Por su parte, Horacio Machado Aráoz, en su artículo “Entre la fiebre del oro y el polvo de las voladoras... Cuerpos y emociones en contextos de mineralización.”, se propone abordar el análisis de la conflictividad ‘minera’ en Catamarca, Argentina, desde la perspectiva de sus impactos en el plano de los cuerpos, las emociones y los sentimientos. En este marco, y apelando a registros etnográficos, establece conexiones entre cambios sociales en la región y las políticas que las mineras articulan en la intervención

del cuerpo y las emociones, redundando en la acentuación de los procesos extractivos que caracterizan los contextos neocoloniales.

Precisamente problematizando las tensiones geo-territoriales que re-escriben el mapa de (y desde) el Sur Global, el artículo de Jair Eduardo Restrepo Pineda, titulado “Sexualidades Migrantes. La experiencia migratoria de los hombres homosexuales y bisexuales colombianos en España”, nos conduce a reflexionar sobre los complejos escenarios globales en los que se inscriben las batallas de los cuerpos. En su artículo, el autor busca conocer cómo los hombres homosexuales y bisexuales colombianos construyen su sexualidad en función de los valores, las creencias, las representaciones sociales y la cultura de su país de origen y cómo cambian estos en cuanto a significados, representaciones y comportamientos al llegar a un nuevo contexto social en España.

En estrecha conexión con el artículo anterior, las posibilidades expresivas de la publicidad, también emergen como regiones en procesos de metamorfosis al calor de los ritmos globales, a partir de las cuales es posible indagar el pulso de los social atravesado por-y en- los cuerpos y las emociones. En este sentido, el artículo titulado “El despoje de las imperfecciones. El efecto de las publicidades y una cultura de lo corporal”, de María Valeria Emiliozzi (Argentina), problematiza el alcance de una cultura corporal universal a partir del análisis y las posibilidades de intervención de las revistas de tendencias. Indaga puntualmente los enunciados sobre el cuerpo que las revistas de tendencias difunden, y el modelo cultural que intentan generar a través de prácticas orientadas a adoptar nuevos estilos y formas de vida, haciendo evidente lo que desapercibidamente se estructura como una política de los cuerpos y emociones de alcance global.

En sentido análogo, pero tomando como objeto de reflexión al cine, Teresa Cristina Furtado Matos (Brasil), en su artículo “Na Boca do Mundo: afetos racializados no cinema brasileiro”, interroga la sensibilidades dominante problematizando asignaturas constitutivas de nuestra región: el mestizajes y las experiencias de interacción afectivo sexuales. Desde el análisis del film, *Na Boca do Mundo* (1978), de Antônio Pitanga, indaga conflictos centrales para comprender procesos caros a la identidad regional, señalando las conexión posibles entre las marcas

corporales que se inscriben en “la piel” de los sujetos con los procesos de estructuración en curso.

Por su parte, Paloma Coelho, y Juliana Gonzaga Jayme (Brasil), en el artículo “Gênero, corpo e sexualidade em Tudo sobre minha mãe e A pele que habito, de Pedro Almodóvar”, ponen el foco sobre el cine contemporáneo para interrogarse sobre las construcciones de las relaciones de género. Analizando las obras del cineasta español ingresan exploran la complejidad y transitoriedad de las categorías de género y cuerpo, enfatizando su carácter construido e inacabado.

Finalmente, en “El amor en tiempos de guerra: afectos y desafectos en la literatura testimonial centroamericana”, José Domingo Carrillo (México) problematiza las relaciones amorosas establecidas entre los militantes de los movimientos armados, construyendo un relato de las aventuras y las sinventuras amorosas de quienes pretendieron por las armas, relevar al poder gobernante en Centroamérica en la segunda mitad del siglo XX. La vivencia del amor en la emergente literatura testimonial sobre la época trae a escena la centralidad de las emociones para comprender nuestras sociedades, y al mismo tiempo redescubre rasgos inexplorados de “una batalla” que no por ser ampliamente explorada ha agotado su potencial interpretativo.

Dos reseñas despiden este número: en primer lugar Francisco Javier Cortazar Rodríguez (México), en su artículo “Orgasmos, medicina y tecnología. La histeria femenina y la invención de los vibradores” se ocupa del libro “La tecnología del Orgasmo. La histeria, los vibradores y la satisfacción sexual de las mujeres” de Rachel P. Maines. En tanto que Aldana Boragnio, en “Gobiernos y Emociones: miradas sobre los discursos fronterizos”, reseña el libro “Archivos de Frontera: El gobierno de las emociones en Argentina y Chile del presente” de Iván Pincheira Torres.

Prácticas, emociones e imágenes configuran, a lo largo de los artículos que componen este nuevo número de RELACES, diversas vías de entradas en la comprensión y complejización de las batallas por los cuerpos en nuestras sociedades. Desde las tecnologías de intervención de la felicidad en Chile, hasta los renovados esfuerzos performativos de las revistas de tendencia, pasando por el cine como un lugar expresivo de los conflictos de clase y género, por los efectos

de los procesos extractivos en las sensibilidades, o por el amor como un lugar relevante en la comprensión de la guerra revolucionaria, el cuerpo desdibuja y re-configura sus límites como objeto y territorio de disputa. Esta batalla exige, como rasgo político de una práctica científica que se re-conozca como arte y parte de estos procesos, abandonar cualquier esquema rígido de comprensión, para mantenernos atentos a las texturas de los cuerpos y las emociones que resisten el embate neo-colonial.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°11. Año 5. Abril 2013 - Julio 2013. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 7-20.

Entre el marketing empresarial y la política pública estatal: el gobierno de la felicidad en el neoliberalismo chileno

Between corporate marketing and Public Policy. The Government of Happiness in Chilean neoliberalism

Ivan Pincheira Torres

Departamento de Sociología, Universidad de Chile.
ivanpincheira@gmail.com

Resumen

Estando estrechamente vinculadas a escenarios contextuales específicos, las emociones expresan aspectos profundamente internalizados del universo social al cual los individuos pertenecen. Así advertimos que las emociones están culturalmente modeladas. Dentro de estas claves de análisis, vamos a concentrarnos en los nexos existentes entre el plano emotivo y las contemporáneas prácticas gubernamentales. A partir de la gestión articulada entre acción empresarial y estatal, en el Chile neoliberal se desplegarán diversas técnicas de gobierno interesadas en intervenir sobre los estados de ánimo de la población. Esto es lo que vamos a observar en el caso de la gestión gubernamental de aquella manifestación emocional que es la felicidad.

Palabras clave: Emociones, felicidad, neoliberalismo, marketing, políticas públicas.

Abstract

Being closely linked to specific contextual scenarios, the emotions are expressions of deeply internalized aspects of the social universe to which individuals belong. So warn that emotions are culturally shaped. Within these keys of analysis, let's focus on the links between the emotional plane and contemporary government practices. From coordinated management between business and state action in neoliberal Chile will deploy various techniques of government interested in intervening on the moods of the population. This is what we will see in the case of government management of emotional expression that is happiness.

Keywords: Emotions, happiness, neoliberalism, marketing, public policies.

Entre el marketing empresarial y la política pública estatal: el gobierno de la felicidad en el neoliberalismo chileno

Introducción

Las emociones son modos de respuesta a estímulos tanto medioambientales como a estímulos provenientes del propio individuo. Lejos de ser considerado un fenómeno intangible, por lo tanto inabordable, a partir del amplio campo de estudios que se ha venido conformando en torno suyo, podemos constatar la preocupación y centralidad que lo emocional revierte en la actualidad. En este sentido, sin negar los aportes generados desde aquellas perspectivas que han fijado su atención en los procesos neuronales o psicológicos (Ekman, 2003; Maturana, 2002; Damasio, 1999; LeDoux, 1996), nuestro objeto de interés se dirigirá hacia el espacio social en que se inscriben las emociones. No siendo reducida a sus cualidades biológicas, al reconocer el carácter social que el fenómeno de las emociones comporta, podemos realizar un análisis más integral por cuanto podemos abordarlas en situaciones concretas ligadas al marco social dentro del cual los individuos se desenvuelven.

Las emociones no surgen y no son expresadas en el vacío: son fenómenos socialmente construidos dentro de contextos culturalmente definidos. De este modo nos resulta más sugerente abordar el fenómeno de las emociones en relación al escenario social en que se originan. En estas circunstancias –y siempre en diálogo con aquella línea de estudios vinculada a la Sociología de las emociones (Le Breton, 2009; Scribano y Figari, 2009; Hochschild, 2008; Illouz, 2007; Nussbaum, 2006; Elster, 2002; Bericat, 2000; Luna, 2000), de nuestra parte, dado su carácter histórico-contextual, vamos a problematizar los nexos existentes entre el plano emotivo y las contemporáneas prácticas gubernamentales. De esta forma, lo que nos interesa es dar cuenta del despliegue de unas técnicas de go-

bierno interesadas en conocer e intervenir sobre los estados emotivos de la población.

Las emociones emergen al interior de marcos socialmente estructurados. De esta forma, junto con fijar su atención en el plano micro de la interacción social, son varios los investigadores que se concentrarán en la relación existente entre emociones y el nivel macro de las estructuras sociales. Así, por ejemplo, nos encontramos con abordajes que han explorado el rol de las emociones en el sostenimiento de normas sociales, como así mismo el rol de las normas sociales en la regulación de las emociones (Le Breton, 2009; Elster, 2002). Desde otro ámbito, la relación entre emociones y producción cultural se ha incorporado como un área de indagación dentro del discurso teórico-crítico de los estudios culturales latinoamericanos. Así se advertirá que las distintas dimensiones de la afectividad se han manifestado permanentemente en la producción cultural del continente. Desde la novela romántica del siglo XIX, los boleros de mediados del siglo XX, hasta los melodramas televisivos de hoy en día, las emociones resultan ser un aspecto estructurante de los artefactos culturales producidos en el territorio latinoamericano (Moraña y Sánchez, 2012). Así mismo, el manejo de los procesos emocionales en los espacios laborales contemporáneos también ha sido una temática documentada desde los estudios sociales en emociones, en estos términos, se ha constatado la configuración de técnicas gerenciales para el manejo de los aspectos emotivos de los trabajadores (Hochschild, 2008; Illouz, 2007). Por otra parte, igualmente se ha constatado que las emociones ocupan un lugar destacado en el derecho, figurando en la formulación y la administración de la ley. El derecho sin la apelación a la emoción es prácticamente imposible. El derecho, por lo general, toma en consideración el estado emocional de las personas; tanto de la

víctima como del victimario (Nussbaum, 2006). Por último, las emociones también han sido ubicadas dentro del orden de las relaciones de poder de las sociedades contemporáneas. De este modo, formando parte de las estrategias capitalistas de “evitación del conflicto social”, se desarrollarán “mecanismos de soportabilidad” conformados a partir de “dispositivos de regulación de las sensaciones” (Scribano y Lisdero, 2010; Grosso y Boito, 2010).

En este punto, la noción de habitus también nos resulta pertinente para dar cuenta de la relación entre emoción y sociedad. Propuesto por Pierre Bourdieu (2011), a través del término habitus se constatará la existencia de unas estructuras sociales objetivas que, inscritas en las estructuras subjetivas, actuarán como principios de generación de prácticas y representaciones de los agentes. Ahora bien, al igual que Bourdieu constata que el habitus —entendido como el conjunto de disposiciones internalizadas que llevan a los individuos a la acción— está mediado por instituciones sociales específicas, como la escuela por ejemplo, por nuestra parte vamos a sostener que las emociones no pueden ser comprendidas al margen de las estructuras sociales con las cuales los individuos se relacionan.

Las emociones forman parte precisamente de las disposiciones internas de los sujetos y, por lo tanto, se encuentran mediadas por las estructuras sociales. De este modo, entonces, en diálogo con todas estas distintas propuestas de investigación, en nuestro estudio nos concentraremos en la descripción de aquellos procedimientos mediante los cuales el fenómeno emotivo de la felicidad ha venido siendo objeto de atención por parte de las actuales prácticas gubernamentales.

1.- La búsqueda de la felicidad como objetivo de los gobiernos modernos

Nos queda por averiguar si la felicidad, respecto del Estado, está constituida por elementos idénticos o diversos que la de los individuos. Evidentemente todos convienen en que estos elementos son idénticos: si se hace consistir la felicidad del individuo en la riqueza, no se vacilará en declarar que el Estado es completamente dichoso, tan pronto como es rico; si para el hombre la felicidad suprema consiste en la virtud, el Estado más virtuoso será igualmente el más afortunado.

Aristóteles. Política. Libro IV, capítulo II.

Extendida como un objetivo a alcanzar y que será asumido por los más variados sectores del espectro político, la felicidad se conformará en un aspecto central de cualquier sistema de gobierno moderno. En este sentido, si en los antiguos gobiernos monárquicos el soberano afirmaba su legitimidad a partir de un poder heredado, que en última instancia se validaba en trascendentes prerrogativas teológicas (el rey como el representante de Dios en la tierra), posteriormente, a partir del arribo de las seculares sociedades modernas dicha base de apoyo tendrá que ser constantemente alentada desde las esferas de gobierno. Atendiendo a este requerimiento, el logro del bienestar se convertirá en un objeto de atención permanente por parte de las modalidades modernas de gobierno. Es así como frente a la pérdida de la legitimidad fundada en la tradición, en una medida importante, será a través de la apelación al recurso de la prosperidad, bienestar y felicidad que dichas adhesiones a las modernas programaciones de gobierno serán suscitadas (McMahon, 2006; Saul, 1998).

La promesa de la modernidad parece más bien ser una promesa de felicidad. Siendo ésta una temática recurrentemente declarada en los textos fundacionales del Estado moderno. Esto es lo que vemos plasmado tanto en la *Declaración de Independencia de los Estados Unidos*¹ de 1776, como en la *Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano* en Francia² en 1789. En esta misma dirección nos encontramos con el inglés Jeremy Bentham. El reformador jurídico

¹ La *Declaración de Independencia de los Estados Unidos*, fechada el 4 de julio de 1776, y escrita en su mayor parte por Thomas Jefferson, tendrá por objeto validar la guerra de la Independencia contra el imperio británico. En relación a la línea argumental que hemos venido siguiendo, en dicho documento se indicará lo siguiente: “Sostenemos como evidentes por sí mismas, las siguientes verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre éstos están la Vida, la Libertad y la búsqueda de la Felicidad”.

² La felicidad será instituida como uno de los pilares de la declaración de *Derechos del Hombre y el Ciudadano*, aprobada por la Asamblea Nacional Francesa el 26 de agosto de 1789. “Los representantes del pueblo francés, constituidos en Asamblea Nacional, considerando que la ignorancia, el olvido o el desprecio de los derechos del hombre, son las principales causas de las desgracias públicas y de la corrupción de los gobiernos, han resuelto exponer en una declaración solemne los derechos naturales, inalienables y sagrados del hombre, para que esta declaración les recuerde sin cesar sus derechos y sus deberes [...] fundados desde ahora sobre principios simples e incontestables, tiendan siempre al mantenimiento de la Constitución y a la felicidad de todos.”

y social inglés también se concentrará en la problemática de la felicidad. Precursor de la filosofía política moderna, a través del Utilitarismo, Bentham fundamentará una nueva ética basada en el goce de la vida y no en el sacrificio ni el sufrimiento. Es así que sostendrá que: “El fin último de la política debería ser el promover la mayor felicidad para el mayor número de personas” (Layard, 2005: 16). Según Jeremy Bentham cada uno de los intereses individuales tenía que tener el mismo peso en la medición del bienestar general. En este sentido, si una acción gubernamental de cierto tipo aumenta la felicidad de la comunidad más de lo que disminuye la felicidad de algún sector de la misma, la intervención queda justificada.

Será, pues, fundamentalmente a partir de la configuración del Estado moderno que la preocupación por garantizar la felicidad de la ciudadanía pasará a ser un tema central dentro de estos emergentes regímenes de gobierno. Ahora bien, si la anterior constatación no pareciera representar ninguna novedad, lo realmente revelante a este respecto es reconocer que las formas en que se buscará alcanzar dicho estado de felicidad variarán según sean los modelos históricos de gobierno. El logro de la felicidad tomará vías distintas según se trate del Estado Liberal, del Estado de Bienestar, un Estado Socialista o, finalmente un gobierno Neoliberal, tal como acontece hoy en día en Chile, el caso que nos ocupa.

2.- La gestión de la felicidad en el régimen neoliberal de gobierno

Una adecuada definición de la noción de gobierno, pertinente respecto de lo que hemos venido monitoreando hasta este punto, nos la proporcionará el británico Pat O'Malley. Formando parte de la 'red de historia del presente' (*history of the present network*), un grupo de autores que desarrollarán una línea de investigación conocida como 'Estudios de Gubernamentalidad' (*Governmentality Studies*), O'Malley planteará que:

El término 'gobierno' no está restringido a los Estados, en el sentido de las burocracias legislativas, judiciales y estatales. Más bien, se refiere a todos los esfuerzos para gestionar la conducta, para dirigirla hacia algunos fines en lugar de hacia otros. De esta manera se hace posible que tenga sentido hacer referencia al gobierno de sí mismo tanto como al gobierno de la economía global", (O'Malley 2006: 167)

Tal como señala O'Malley, el ámbito de la gestión de las conductas de los individuos, tanto del otro como de uno mismo, que es a lo que apunta la noción de gobierno, no puede estar limitado a lo ejecutivo desde la institucionalidad estatal. En estos términos, y en la misma dirección de las conclusiones a las que han arribado el conjunto de investigadores que participan de los *Governmentality Studies*, en los actuales regímenes neoliberales de gobierno, se hace patente la integración existente entre las prácticas propiamente estatales y las acciones emprendidas por los grupos económicos privados.

En esta misma dirección, el investigador británico Nikolas Rose (2007) –otro de los integrantes de la 'red de historia del presente'– sostendrá que para esta emergente forma de gobierno, que denominará “liberalismo avanzado”, el consumo y los mercados han devenido nuevos y poderosos dispositivos para la conformación de la conducta. De este modo, los regímenes de consumo operan, ahora, como dominios altamente administrados y cuidadosamente calibrados para la regulación calculada de los detalles de la conducta a través de actos personales de elección. Es así que, según Rose, la política de la conducta al final del siglo XX es dirigida, al menos en parte, por medio de la amplificación selectiva de pasiones, ansiedades, lealtades e identidades intrínsecas a la lucha comercial para vender bienes y maximizar ganancias.

Coincidentemente con la definición de gobierno otorgada por los investigadores pertenecientes a la red 'Historia del Presente', también conocidos como *anglofoucaultianos*³, nos vamos a encontrar con otra serie de autores que, vinculados a la tradición teórica del *obrerismo* italiano (Negri, 2003; Virno, 2003; Birardi, 2003; Lazzarato, 2006), igualmente van a concluir que al disiparse la separación entre economía y política, será prioritariamente el mercado (y ya no el Estado o la propia sociedad civil) el que se ha convertido en el articulador de las relaciones sociales.

³ Una completa revisión de este campo de estudio se puede encontrar en: Santiago Castro-Gómez (2010) “Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault”; Paula Musseta (2009) “Foucault y los anglofoucaultianos: una reseña del Estado y la gubernamentalidad”; Silvia Grinberg (2007) “Gubernamentalidad: estudios y perspectivas”; Pablo De Marinis (1999) “Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (O: un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo)”.

En definitiva, es así como advertimos que en los actuales regímenes neoliberales de gobierno – particularmente en el caso chileno- se hace patente la integración existente entre las prácticas propiamente estatales y las acciones emprendidas por grupos económicos con el objetivo de gestionar la conducta de los individuos. De esta forma, tanto en la práctica estatal –la que disponiendo de un vasto entramado institucional actuará privilegiadamente en función de la ejecución de proyectos de carácter público-, como en la práctica empresarial –la que siendo conducida por estratégicas acciones de marketing actuará en función del posicionamiento de una imagen de marca-, ya sea de manera independiente o en forma integrada, en definitiva, desde el conjunto de estas acciones se buscará intervenir en las conductas de las personas a través de la gestión de las emociones. Es en estos ámbitos –empresarial y estatal- que nos centraremos a continuación.

3.- La gestión empresarial de la felicidad en el neoliberalismo chileno

Entretanto, la nueva institucionalidad continúa progresando con perfecta coherencia y armonía conceptual, también en lo económico y lo social. Restringir el alcance de la nueva institucionalidad sólo a las estructuras políticas del Estado, implica no comprender su carácter global, que abarca todos los campos de la vida nacional.

Augusto Pinochet.

Discurso a la juventud del 9 de julio de 1979

Referidos al ámbito empresarial, principalmente de tipo corporativo-trasnacional, nos encontramos con que será precisamente la felicidad una de las principales emociones movilizadas por la operaciones de marketing; todo ello con el objetivo de “persuadir a los consumidores en sus opciones de compras” (Kotler y Armstrong, 2003; Russel *et al*, 2005). Es así como desde el marketing se ha venido propiciando la utilización de la felicidad como uno de los recursos más utilizados por la publicidad para promocionar los productos ofertados en el mercado. Siendo conducida por estratégicas acciones de marketing que actuarán en función del posicionamiento de una imagen de marca, también conocido como *branding* (Haley, 2008), las prácticas empresariales buscarán intervenir en las conductas de las personas a través de la gestión de las emociones. Tanto es así que incluso se ha llegado a elaborar una línea dentro de los estudios de mercadotecnia denominada “marketing

emocional”. A este respecto la experta española Belén López Vásquez señalará lo siguiente:

Entre ambas partes, consumidores y marcas, las empresas establecen puentes con mensajes directos al corazón. Queda en el pasado la publicidad que se destacaba por resaltar los beneficios de los productos. Hoy en día, esos beneficios no siempre pueden ser racionales, porque todos los productos ofrecen ventajas similares; esto explica la proliferación de la publicidad emocional, donde se destacan ante todo valores asociados a deseos, anhelos y aspiraciones internas de los individuos (López Vásquez, 2007: 29).

En estas condiciones la felicidad será uno de los componentes centrales movilizados por la operaciones de marketing; todo ello con el objetivo de incidir en el comportamiento de los consumidores. En estas claves de análisis, de modo concordante con lo que hasta acá hemos expuesto, vamos a inscribir las campañas publicitarias que han venido siendo diseñadas y desarrolladas por la empresa Coca-Cola. Podremos, así, apreciar cómo en la movilización y apelación del sentimiento de felicidad se hallará un recurso publicitario recurrente, todo ello con el objetivo de producir la identificación con la marca.

3.1.- Marketing y felicidad: el proyecto Instituto Coca-Cola de la felicidad

No sé si tanto como que la Coca-Cola hace felices a las personas, ojalá, pero sería mucho decir en nuestro favor. Pero sí creo que representamos o que siempre hemos visto la cara amable de la vida, la cara más optimista, y todo eso es lo que siempre hemos reflejado en nuestra comunicación. No puedo decir que tomarte una Coca-Cola te haga más feliz, pero todos los valores que defendemos son clave para la felicidad.

Margarita Álvarez, presidenta del Instituto Coca-Cola de la Felicidad España, 2007-2012.

Entre finales del 2007 y principios del 2008 la filial española de Coca-Cola impulsará la creación del Instituto Coca-Cola de la Felicidad. Tal como se puede apreciar en su sitio web⁴, los objetivos planteados por el Instituto Coca-Cola de la Felicidad son la investigación y la difusión de conocimientos sobre la felicidad, ello con el fin de contribuir a mejorar la calidad de vida de los españoles. Tendiente a la pro-

⁴ <http://www.institutodelafelicidad.com>

secución de dicha meta, el Instituto Coca-Cola de la Felicidad ha venido realizando de forma permanente estudios para aprender más sobre la felicidad. Así, durante los años 2008 y 2009, se confeccionaron dos grandes investigaciones para analizar las variables que influyen en ella; los denominados “Informes Coca-Cola de la Felicidad”.

El primero de estos estudios, el “Informe Coca-Cola de la Felicidad 2008”, tenía como objetivo analizar los condicionantes que llevan a afirmar a los españoles si son felices o no y en qué medida influyen en el estado de ánimo los factores sociales, familiares, laborales y económicos, entre otros. Basada en un total de 3.000 entrevistas personales, de más de dos días de duración cada una, a personas de 18 a 65 años, esta investigación será una de las más grandes realizadas en este campo en España.

Deteniéndonos en algunos de los temas centrales de este documento, nos vamos a encontrar con el prólogo redactado por Eduardo Punset, quien ha tenido un rol activo en la gestación del Instituto de la Felicidad implementado por Coca-Cola Iberia. La divulgación de los avances en los estudios científicos sobre las emociones, en obras tales como *Un Viaje a la Felicidad. Las nuevas claves científicas* (2005), han hecho del español un autor reconocido en estas materias. Desde esta posición, Punset sostendrá que, aunque no seamos conscientes de ello, estamos inmersos en un periodo que quedará para la posteridad como el “siglo de la mente”. En este escenario, para el economista, jurista, político y escritor catalán, se dará luz verde para que la comunidad científica entre de lleno en el campo del análisis de la felicidad. Sin embargo, para que los primeros conocimientos resultantes de estos esfuerzos irrumpieran en la cultura popular, hacía falta un ejercicio colectivo que fuera más allá de los ensayos de tipo académico. Ha sido éste el gran mérito de la empresa Coca-Cola y de su estudio sobre las dimensiones y el funcionamiento del proceso emocional de la felicidad. En definitiva, indicará Punset, la verdad es que nunca se habían concentrado tantos esfuerzos profesionales y académicos en medir una variable tan olvidada y, al mismo tiempo, tan presente en la vida emocional de la gente como es la capacidad de ser feliz.

De nuestra parte, vamos a sostener que –en tanto estrategia de marketing- el trabajo desarrollado por el Instituto Coca-Cola de la Felicidad en ningún

caso irá en la dirección de incrementar directamente, y en el corto plazo, los flujos de comercialización de los productos pertenecientes a la órbita de la compañía Coca-Cola. De hecho, en el cuestionario de preguntas del Informe de la Felicidad en ningún momento se hace mención a dicha marca. El objetivo, entonces, será establecer una relación permanente con los consumidores. Todo ello a partir de la asociación –ya existente- entre la marca Coca-Cola y el fenómeno emotivo de la felicidad. Pues bien, la misma estrategia de marketing, la veremos reiterada en el caso del Instituto Coca-Cola de la Felicidad implementado en Chile.

La implementación de la versión chilena del Instituto de la Felicidad va en la misma línea de los trabajos desarrollados por Coca-Cola en España; en donde se ha medido sistemáticamente los factores que determinan la Felicidad de la población. Tal como se indica en su sitio web⁵, Chile es el primer país de Latinoamérica en lanzar el Instituto de la Felicidad Coca-Cola. En estas circunstancias, en el año 2011 se realizará el Primer Barómetro de la Felicidad en Chile.

Centrándonos en los resultados arrojados por el Primer Barómetro de la Felicidad en Chile, tenemos que, en progresión ascendente, el 5% de los chilenos se mostraron “muy insatisfechos”; el 9% “insatisfechos”; el 15% “ligeramente bajo la media de satisfacción”; el 25% “ligeramente satisfechos”; el 31% “satisfechos”; y, finalmente, el 15% de las personas encuestadas se manifestó “muy satisfecho”. Tomando en consideración las dos últimas variables, según se concluye en el informe, los resultados de este estudio demuestran que el 46% de los chilenos se considera “muy feliz” con su vida.

Según los responsables del Primer Barómetro de la Felicidad, las conclusiones generales de esta investigación no permiten entregar una receta para ser feliz, sin embargo hacen posible identificar las características de los chilenos que se consideran más felices, y también demuestran que los aspectos que inciden en menor medida en su felicidad son los factores económicos personales, los ingresos del hogar y la percepción de la situación económica nacional. En síntesis, serán estos los aspectos a considerar por el Instituto de la Felicidad Coca-Cola toda vez que, a

⁵ www.institutodelafelicidadcoca-cola.cl

partir de la información suministrada por el Barómetro, plantee que su misión será reflexionar acerca de las fortalezas personales de quienes se consideran más felices y, de esta forma, contribuir a la educación de la población en las actitudes y habilidades que contribuyen a ser más positivos.

3.2.- El Barómetro de la Felicidad y su vinculación con la política pública neoliberal

Siendo una iniciativa de la Compañía Coca-Cola Chile, el Instituto de la Felicidad se ha planteado la misión de fomentar y apoyar la investigación y difusión de conocimientos acerca de la felicidad. De esta forma, se espera contribuir a mejorar la calidad de vida de los chilenos. Para ello, el Instituto se ha propuesto implementar actividades y estudios, como el que acá hemos revisado. Con todo, el objetivo último planteado será el aportar información a la discusión pública y privada, buscando así complementar los diagnósticos a partir de los cuales se diseñan las políticas públicas.

Será precisamente esta orientación, dirigida hacia el ámbito de las políticas públicas, uno de los temas recurrentes a lo largo de este informe. De este modo, no sólo se buscará “educar a las personas en torno de los valores que fomentan la satisfacción personal”, tal como señala Juan Pedro Pinochet, director ejecutivo de la fundación *Un techo para Chile*, y miembro del Consejo Asesor del Instituto de la Felicidad Coca-Cola. Junto a lo anterior, pero más allá de estas pretensiones, “la medición del bienestar es un primer paso para introducir este tema en las decisiones políticas”, tal como sostendrá el economista Pablo González, coordinador del Informe Nacional de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), quien también participa en el Consejo Asesor del Instituto de la Felicidad Coca-Cola.

Tal cual se indica en el apartado referido a la “Misión del Instituto de la Felicidad Coca-Cola y Labor de su Consejo Asesor”, el objetivo del Barómetro es medir los niveles de satisfacción de los chilenos en diversos ámbitos de sus vidas, y luego utilizar esta información para identificar las características de quienes se consideran más felices. De este modo se espera contribuir a la educación de la población en las actitudes y habilidades que contribuyen a ser más positivos. Para cumplir con esta misión se constituyó el Consejo Asesor del Instituto de la Felicidad Coca-Cola; cuya labor irá en la dirección de apoyar al

Instituto en las actividades que realice para divulgar los factores que fomentan la felicidad entre las personas. Asimismo, los miembros del Consejo Asesor deberán promover la incorporación de la felicidad en las políticas públicas, la educación y la familia.

Tal como hemos señalado, no estando circunscrito solamente al ámbito de la burocracia estatal, en el marco del programa neoliberal de gobierno se contará con la activa participación de los sectores privados de la economía. Será en este contexto que nos hemos propuesto demostrar que las emociones se constituyen en uno de los centros de preocupación en ambos ámbitos de la actual gestión gubernamental. A estos efectos, son dos los aspectos por los cuales el caso de la transnacional Coca-Cola resulta paradigmático:

En primer lugar, en relación a las plataformas publicitarias basadas en slogans tales como “Destapa la felicidad”, vemos desplegarse un conjunto de estrategias de marketing que, tendiendo al posicionamiento de una imagen de marca, buscarán persuadir a los consumidores e incidir en su opción de compra. De esta manera, entonces, la apelación emotiva realizada por Coca-Cola se adicionará al conjunto de procedimientos mediante los cuales, en sociedades neoliberales como la chilena, donde los sectores empresariales se han convertido en poderosos agentes de gobierno, se tenderá a la gestión de las conductas de los individuos.

En segundo término, siendo una herramienta de marketing perteneciente a la esfera de las Relaciones públicas, por cuanto se conforma en una de las instancias por medio de las cuales las empresas potencian la mejor imagen de su marca (Molero y Blasco, 2008), en la labor desarrollada por el Instituto de la Felicidad logramos apreciar cómo, al considerarse parte de la discusión privada y pública respecto de los factores que fomentan la felicidad entre las personas, principalmente a partir de los resultados del Barómetro, desde la empresa global Coca-Cola, se perseguirá incidir y orientar la política pública.

Tal como hemos venido sosteniendo, la preocupación por la felicidad se ha transformado en una cuestión de Estado. De este modo, en diversos países los gobernantes han comenzado a medir el bienestar subjetivo de los ciudadanos. Para el caso chileno, siendo uno de los primeros instrumentos estadísticos diseñados para estos efectos, el Barómetro de la Feli-

cidad Coca-Cola 2011 pondrá a disposición información, hoy en día, indispensable para el planeamiento de la práctica estatal. En definitiva, acá se hará nuevamente manifiesta aquella relación de complementariedad existente entre empresa privada y política pública, característica intrínseca a los regímenes de tipo neoliberal.

4.- La preocupación por la felicidad dentro de la agenda estatal global

El Producto Interno Bruto no tiene en cuenta la salud de nuestros hijos, la calidad de su educación, o la alegría de su juego, la belleza de nuestra poesía o la fortaleza de nuestros matrimonios, en fin, mide todo, excepto lo que hace que la vida valga la pena.

Robert F. Kennedy, Universidad de Kansas, 18 de Marzo 1968

La búsqueda de la felicidad es un asunto muy serio y creemos que su debate en Naciones Unidas no debería retrasarse más.

Lhatu Wangchuk, embajador de Bután ante la Asamblea de la ONU, 13 julio 2011

Pese a la relevancia adquirida por los sectores empresariales dentro del contexto neoliberal de gobierno, tenemos que desde la práctica estatal también se generarán acciones tendientes a intervenir en las conductas de las personas a través de la gestión de las emociones. Esto es lo que podemos comprobar en los esfuerzos que van a desplegar diversos gobiernos en orden a disponer de información que les permita conocer los niveles de bienestar, satisfacción o felicidad de las poblaciones, dando así la posibilidad de direccionar y orientar de manera adecuada la política gubernamental.

A partir de un conjunto de elaboraciones, donde ocuparán un lugar destacado los análisis de los premios Nobel de economía Daniel Kahnemann, Joseph Stiglitz y Amartya Sen, como así también a partir de los aportes de investigadores provenientes de áreas tales como la propia economía, la psicología y la sociología, se ha venido planteando que la medición de los niveles de felicidad de las personas se presenta como la manera más adecuada para orientar las políticas públicas de los países. Acogiendo el llamado realizado desde el mundo científico, son varios los países que han venido incorporando medidas de “bienestar subjetivos” con la finalidad de complementar las tradi-

cionales mediciones de crecimiento y desarrollo –por ejemplo: el ingreso per cápita, el Producto Interno Bruto (PIB) y el Índice de Desarrollo Humano- que han venido siendo oficialmente implementadas. De ahora en adelante, entonces, será el nivel relatado de felicidad de las personas, el criterio más pertinente al momento de dirigir la política pública. Tan relevante se ha tornado esta temática que incluso organismos internacionales, tal como la ONU y la OCDE, han venido implementando mediciones globales de satisfacción y felicidad. Se persigue de este modo alentar a los gobiernos del mundo a incorporar dichas mediciones como una cuestión de Estado.

La preocupación por aquella manifestación emotiva, de carácter positivo, que es la felicidad, se advierte como una de las preocupaciones cardinales al interior de las actuales prácticas de gobierno. Esto es lo que podemos constatar a partir de la resolución adoptada el 13 de julio del 2011 por la Organización de Naciones Unidas y que lleva por título: “La Felicidad: hacia un enfoque holístico del desarrollo” (*Happiness: towards a holistic approach development*). De esta forma, considerando que “la búsqueda de la felicidad es una meta y una aspiración humana universal” y “reconociendo que el PIB es un indicador que no fue diseñado para reflejar la felicidad y el bienestar de la gente”, se invita a los estados miembros de la ONU a “desarrollar nuevos indicadores” y a adoptar otras medidas para que “la felicidad y el bienestar” puedan orientar las políticas públicas.

Dentro de este orden de cosas, la resolución de la ONU será acompañada por la reciente aparición del *World Happiness Report*. Publicado en abril del 2012, el “Informe Mundial de Felicidad” es un estudio encargado por la ONU a la Universidad de Columbia. Elaborado por Jhon Helliwell, Richard Layard y Jeffrey Sachs, a través de este informe se buscará ahondar en el estado de la felicidad en el mundo, en sus causas y consecuencias, y en recomendaciones de políticas públicas.

De esta forma, entonces, la ONU insistirá en el constante llamado que ha venido realizando a los líderes políticos para que reconozcan la existencia de una dimensión más integral del bienestar. Así se espera lograr una mayor prestancia por parte de los gobernantes hacia los resultados obtenidos por los Índices de Felicidad. En definitiva, al captar lo que la gente piensa y siente sobre su propio bienestar sería

posible direccionar, de manera adecuada, la política gubernamental.

5.- La gestión estatal de la felicidad en el neoliberalismo chileno

Cumplida la primera etapa de reordenamiento de nuestra economía, destruida hasta sus mismas bases por el régimen marxista, Chile deberá avanzar hacia un significativo y rápido desarrollo económico, sin el cual resulta imposible satisfacer las aspiraciones de bienestar de nuestros compatriotas.

Declaración de Principios de la Junta Militar.

Santiago de Chile, 11 de marzo 1974

La medición de la felicidad surge como un tema claramente en boga a nivel internacional. La mayor parte de estos instrumentos estadísticos responderán a los criterios de “confiabilidad” y “validez” exigidos desde las ciencias sociales. Tanto es así que incluso se ha llegado a señalar la existencia de una verdadera “ciencia de la felicidad” (Layard, 2005; Diener *et al*, 1985; Veenhoven, 1991). Demostrando estar en conocimiento de los desarrollos alcanzados en estas materias, el gobierno chileno tomará una posición de liderazgo mundial al incorporar mediciones de felicidad en la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2011.

En octubre del 2011, en un comunicado emitido por el Gobierno de Chile se anunciaba oficialmente que la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) incorporaría, “de manera innovadora”, una pregunta referida al “grado de felicidad de las personas”. La encuesta CASEN, realizada por el Ministerio de Desarrollo Social, es el principal instrumento para medir la situación socioeconómica de los chilenos. Dicho instrumento estadístico fue creado en 1985 para medir el nivel socioeconómico de los chilenos, sin embargo, desde el 2011 se incluirán varios componentes que apuntan a conocer factores subjetivos, como el grado de felicidad de los chilenos. Con ello, el gobierno apunta a identificar los niveles de satisfacción de las personas, que servirían para elaborar políticas públicas. En este sentido, el recientemente asumido ministro de Desarrollo Social, Joaquín Lavín, explicaba que:

Normalmente, las encuestas de política económica y social miden el bienestar objetivo, cuánto gana la persona, si tiene acceso a los servicios sociales,

pero cada vez más países están comenzando a medir el bienestar subjetivo, la percepción, si es feliz o no con su vida, lo que hace la felicidad, si la salud, el dinero o el amor (Gobierno de Chile, 18/10/2011).

Tras esta decisión de incorporar mediciones de felicidad en la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2011, se espera –tal como ha sido planteado desde las esferas gubernamentales– dar un paso trascendental para orientar las políticas públicas en las más diversas áreas del quehacer nacional. Todo lo cual, en última instancia, redundaría en el mejoramiento del bienestar subjetivo de los chilenos.

En el mes de Julio del 2012 se harían públicos los resultados de esta medición oficial de la felicidad. Es así que a partir de la pregunta “Considerando todas las cosas, ¿Cuán satisfecho está usted con su vida en este momento?”, se determinó –en una escala que va del 1 al 10– que el promedio de satisfacción de los chilenos corresponde a un 7,2. Asumiendo que esta pregunta no tiene que ver con indicadores “objetivos”, sino con el “bienestar subjetivo” de las personas, y haciendo mención a las repercusiones que tendrán los resultados de esta medición de felicidad sobre las políticas públicas, el ministro Lavín indicará que:

Lo que haremos ahora es aislar cuáles son las variables que tienen mayor impacto con la satisfacción de las personas, la educación, acceso a la salud, niveles de ingreso, el tipo de familia, para que a través de las políticas públicas, podamos influir indirectamente en la vida de cada uno de ellos. (Ministerio de Desarrollo Social, 29/07/2012)

En otra de las alusiones gubernamentales respecto a esta temática, en el marco de la presentación del Informe de Desarrollo Humano 2012 elaborado por el Programa de Naciones Unidas (PNUD), titulado “Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo”⁶, será el propio presidente de la república,

⁶ El Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2012, titulado “Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo”, plantea que hoy Chile está llamado a rediscutir los fines del desarrollo desde la subjetividad de las personas, es decir, desde la manera en que estas piensan y sienten y desde la evaluación que ellas hacen de sus vidas y de la sociedad en la que viven. Las diversas estadísticas analizadas en este informe muestran que, en general, los chilenos y chilenas están satisfechos con sus vidas. El promedio

Sebastian Piñera, quien se referirá al lugar que ocupará el concepto de felicidad dentro de la política públicas chilenas.

Una de las líneas que estamos siguiendo en nuestro Gobierno es tratar de ver cómo las políticas públicas pueden potenciar, ampliar y fortalecer esas capacidades para entregarles instrumentos a las personas, para que ellos vean los caminos hacia esos niveles superiores de satisfacción personal. O como lo menciona el informe de bienestar subjetivo, a lo cual estamos apuntando, de alguna forma, es a la calidad de vida o a la felicidad. (Piñera, 2012)

Pese a que recién se está comenzando a escurriñar en las nociones de bienestar subjetivo, satisfacción y felicidad como un ámbito a partir del cual estructurar la política pública, no obstante, tal como menciona el presidente, “es importante que las políticas públicas y, por tanto, los gobiernos, que son los que tienen que administrar el Estado, se hagan cargo de este nuevo desafío.” En estos términos serán varias las medidas propuestas por el mandatario chileno. Así se planteará el mejoramiento de la calidad, la cobertura y el financiamiento del sistema educacional, la posibilidad de generar nuevos empleos, el fortalecimiento de la familia como núcleo de la sociedad; y así también se planteará el “fortalecimiento de valores” tales como la honestidad, la confianza, la solidaridad, la tolerancia, el respeto por los demás y la confianza en las instituciones. En definitiva, tal como concluirá el presidente Piñera, “a través de estas acciones el gobierno chileno está tratando de acercarse a ese concepto de cómo hacer que nuestros compatriotas puedan tener una vida más plena y más feliz”.

de satisfacción con la vida, en una escala de 1 a 10, es de 7,3. En contraste, la percepción acerca de la sociedad es más bien negativa, y en el largo plazo, ha venido empeorando. La ciudadanía evalúa con una nota promedio de 4,1 a las oportunidades que el país entrega a las personas. La confianza en las instituciones se ha ido deteriorando. Mientras en 1995 un 30% confiaba en las instituciones, hoy solo lo hace un 20%. En síntesis, “satisfechos consigo mismos pero críticos con la sociedad”, esa parece ser la realidad de la subjetividad en Chile según los datos que arroja este informe (PNUD, 2012).

A modo de conclusión.

Entre el miedo y la felicidad: acerca de la gestión gubernamental de las emociones.

Los más importantes Proyectos Manhattan [que llevaron a la creación de la bomba atómica] del futuro serán vastas encuestas patrocinadas por los gobiernos sobre lo que los políticos y los científicos que intervendrán en ellas llamarán el problema de la felicidad.

Aldous Huxley, *Un mundo Feliz*.

En el transcurso de la historia, los fenómenos emotivos de forma reiterada han demostrado estar ligados a prácticas de gobierno. En el caso del miedo, por ejemplo, esto se denota en la documentada prevalencia del temor en la Europa medieval dominada por el poder eclesial (Delumeau, 2008; Duby, 1995), o en la utilización del terror durante las dictaduras militares en Latinoamérica (Garretón, 1992; Bengoa, 2006), o en la reacción suscitada frente al atentado terrorista a los Torres Gemelas en Nueva York, pánico colectivo que vendría a justificar la intervención militar norteamericana en países del Medio Oriente (Robin, 2009; Klein, 2008), o, así mismo, en el caso del sentimiento de inseguridad provocado por el fenómeno de la delincuencia, que ha llevado a la ciudadanía a exigir más ‘mano dura’ a unos dirigentes políticos siempre prestos a obtener dividendos electorales al proponer enfrentar más adecuadamente la delincuencia (Murillo, 2008; Kessler, 2009; Dammert y Arias, 2007).

Ahora bien, aunque remita a una manifestación emocional diametralmente opuesta, en las páginas precedentes hemos intentado demostrar cómo es que –de igual manera– la búsqueda de la felicidad se ha instalado en el corazón de las prácticas de gobierno modernas. De este modo, entonces, considerada una de las escasas emociones que comporta un carácter positivo, la felicidad se conformará en un reconocible objeto de gestión gubernamental.

El logro del bienestar se convertirá en un objeto de atención permanente por parte de las modalidades modernas de gobierno. Frente a la pérdida de la legitimidad fundada, ya sea en la tradición o en premisas teológicas, en una medida importante, será a través de la apelación al recurso de la prosperidad, el bienestar y la felicidad que dichas adhesiones a las modernas programaciones de gobierno serán suscitadas. En estas circunstancias, será fundamentalmente a partir de la configuración del Estado moderno que

la preocupación por garantizar la felicidad de la ciudadanía, pasará a ser un tema central dentro de estos emergentes regímenes de gobierno. En este punto, entonces, los «estudios en biopolítica» se nos presentan como una perspectiva de análisis con múltiples capacidades heurísticas, las cuales nos permitirán la descripción de algunos de los procedimientos mediante los cuales se han constituido los regímenes de gobierno modernos.

Los estudios en biopolítica no son recientes y desde ya puede identificarse una segunda o tercera generación de trabajos sobre esta temática. Es así como, a través de un vasto número de publicaciones, seminarios y redes de investigadores, se puede apreciar que un conjunto de nuevos problemas se plantea en este campo. Todo lo cual llevará incluso a plantear la existencia de una “corriente biopolítica” (Cassigoli y Sobarzo, 2010) o un “enfoque biopolítico” (Mendiola, 2009). Dentro de este marco de estudio, nos vamos a encontrar con que la noción de gubernamentalidad se constituirá en eje vertebrador del análisis. Planteada inicialmente por Foucault para referirse al “conjunto constituido por instituciones, los procedimientos, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma de poder que tiene por blanco principal la población” (2006: 136), será a partir de las investigaciones desarrollada por una serie de autores, vinculados tanto a los *history of the present network* como al *operarismo* italiano, que nos encontraremos con una descripción que involucrará variadas dimensiones de las actuales prácticas gubernamentales. Es así que, referidos específicamente al programa de gobierno neoliberal, desde estos trabajos se ha hecho patente la integración existente entre las prácticas propiamente estatales y las acciones emprendidas por grupos económicos con el objetivo de gestionar la conducta de los individuos.

En diálogo con las principales conclusiones a las que se ha arribado desde esta línea de investigación, de nuestra parte podemos concluir que al disiparse la separación entre economía y política, será prioritariamente el mercado quien se ha convertido en el articulador de las relaciones sociales. En esta dirección, siendo conducida por estratégicas acciones de marketing que actuarán en función del posicionamiento de una imagen de marca, también conocido como *branding*, las prácticas empresariales buscarán intervenir en las conductas de las personas a través de la gestión de las emociones. Siendo precisamente el recurso a la felicidad uno de los componentes centrales

movilizados por las operaciones de marketing; todo ello con el objetivo de alentar y persuadir a los consumidores en sus opciones de compra.

No obstante lo anterior, pese a la relevancia adquirida por los sectores empresariales dentro del contexto neoliberal de gobierno, tenemos que desde la práctica estatal también se generarán acciones tendientes a intervenir en las conductas de las personas a través de la gestión de las emociones. Esto es lo que hemos podido comprobar en los esfuerzos desplegados por diversos gobiernos en orden a disponer de información que les permita conocer los niveles de bienestar, satisfacción o felicidad de las poblaciones. De este modo, a través de la elaboración de una serie de registros estadísticos –Hapinnes Index o Encuestas de Felicidad- se dispondrá de información que permita conocer el “estado de ánimo de la población”, dando así la posibilidad de direccionar y orientar de manera adecuada la política gubernamental.

En síntesis, en función del análisis del conjunto de documentos y archivos presentados, esperamos haber proporcionado una serie de antecedentes que permitan la caracterización de una de las modalidades a través de las cuales operan las actuales prácticas de gobierno. De esta manera, ya sea de manera independiente o en forma integrada entre la práctica estatal-pública y empresarial-privada, todo ello en función de la reproducción del proyecto de sociedad neoliberal, es que logramos apreciar cómo se buscará intervenir en las conductas de las personas a través de la gestión de los procesos subjetivos vinculados a aquella manifestación emotiva denominada felicidad.

Es así como, junto a las modalidades de acción de carácter global, que dicen tener relación con medidas de tipo general que apuntan a intervenir, a nivel de las instituciones y estructuras sociales, todo ello tendiente a la adecuación de un determinado marco regulatorio dentro del cual vendrán a desenvolverse las poblaciones, podemos constatar que los procesos subjetivos también se conformarán en un campo de intervención gubernamental. De esta manera, entonces, más allá de un «sujeto racional», podemos concluir que será en torno al reconocimiento de un «sujeto emotivo» que se conformarán los vigentes programas de gobierno.

BIBLIOGRAFIA

- BENGOA, J. (2006) *La comunidad reclamada. Identidades, utopías y memorias en la sociedad chilena actual*. Santiago: Catalonia.
- BERICAT, E. (2000) "La sociología de la emoción y la emoción en la sociología". *Papers*, Nº 62, pp. 145-176.
- BIRARDI, F. (2003) *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de sueño.
- BOURDIEU, P. (2011) *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aire: Siglo XXI.
- CASSIGOLI, I. y SOBARZO, M. (2010) "Presentación". En: Cassigoli, I. y Sobarzo, M. (Edit.) *Biopolíticas del Sur*. Santiago de Chile: Arcis, pp. 9-11.
- CASTRO-GÓMEZ, S. (2010) *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del hombre editores/Universidad Javeriana/Universidad Santo Tomás.
- DAMASIO, A. (1999) *El error de Descartes*. Santiago de Chile: Andrés Bello
- DAMMERT, L. y ARIAS, P. (2007) "Construcción de una sociedad temerosa: crimen y castigo en Chile". En: Isla, A. (Comp.) *En los márgenes de la ley. Inseguridad y violencia en el cono sur*. Buenos Aires: Paidós, pp. 177-208.
- DELUMEAU, J. ([1978] 2008) *El Miedo en Occidente*. México: Taurus.
- DE MARINIS, P. (1999) "Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (O: un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo)". En: García, F. y Ramos, R. (Comps.) *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 73-103.
- DIENER, E.; EMMONS, R.; LARSEN, R. y GRIFFIN, S. (1985) "The satisfaction with life scale", *Journal of Personality Assessment*, Vol. 49, 71-75.
- DUBY, G. (1995) *Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- EKMANN, P. (2003) "Sixteen Enjoyable Emotions", *Emotion Researcher*, Nº 18, pp. 6-7.
- ELSTER, J. (2002) *Alquimias de la mente*. Barcelona: Paidós.
- FOUCAULT, M. (2006) *Seguridad, Territorio y Población*. Buenos Aires: FCE.
- GARRETÓN, M. A. (1992) "Fear in military regimes. An overview". En: Corradi, J.; Fagen, P. y Garretón, M. A. (Eds.) *Fear at the Edge: state terror and resistance en Latin America*. California: University California Press, pp. 13-25.
- Gobierno de Chile. (2011, 18 de octubre). *Encuesta CASEN 2011 medirá por primera vez el grado de felicidad de los chilenos*. Disponible en <http://informa.gob.cl/comunicados-archivo/encuesta-casen-2011-medira-por-primera-vez-el-grado-de-felicidad-de-los-chilenos/> accedido 20/10/2013
- GRINBERG, S. (2007) "Gubernamentalidad: estudios y perspectivas". *Revista Argentina de Sociología*, Año 5, Nº 8, pp. 95-110
- GROSSO, J. L. y BOITO, M. E. (Comp.) 2010. *Cuerpo y emociones desde Latinoamérica*. Córdoba: CEA-CO-NICET.
- HEALEY, M. (2008). *What is Branding?* Singapur: RotoVision.
- HOCHSCHILD, A. (2008) *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Katz: Madrid.
- ILLOUZ, E. (2007) *Intimidaciones congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz.
- Instituto Coca-Cola de la Felicidad España. (2008) *Informe Coca-Cola de la Felicidad 2008*. Madrid: Coca-Cola Iberia. Disponible en <http://www.institutodelafelicidad.com/cms/assets/reports/downloads/primer-informe-coca-cola-de-la-felicidad.pdf> accedido 20/10/2012
- Instituto de la Felicidad Coca-Cola Chile. (2011) *Primer Barómetro de la Felicidad en Chile Instituto de la Felicidad Coca-Cola Chile 2011*. Disponible en

- <http://www.institutodelafelicidadcoca-cola.cl/informes-publicaciones.html> accedido 20/10/2012
- KESSLER, Gabriel. (2009) *El sentimiento de inseguridad. Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- KLEIN, N. (2008) *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Buenos Aires: Paidós.
- KOTLER, P. y ARMSTRONG, G. (2003) *Marketing*. México: Pearson Educación.
- LAYARD, R. (2005) *La Felicidad, Lecciones de una Nueva Ciencia*. México: Taurus.
- LAZZARATO, M. (2006) *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*, Madrid: Traficante de sueños.
- LE BRETON, D. (2009) *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LeDOUX, J. (1996) *The emotional brain. The mysterious underpinnings of emotional life*. New York: Simon & Schuster.
- LÓPEZ, B. (2007) *Publicidad Emocional. Estrategias creativas*. Madrid: ESIC.
- LUNA, R. (2000) "Introducción a la sociología de las emociones", en *Revista Universidad de Guadalajara*, Nº 18. Disponible en <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug18/entrada18.html> accedido 10/10/2012
- McMAHON, D. (2006) *Una historia de la felicidad*. Madrid: Taurus.
- MATURANA, H. (2002) *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago de Chile: CED-Dolmen.
- MENDIOLA, I. (Ed.). (2009) *Rastros y rostros de la biopolítica*. Barcelona: Anthropos.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2012, 29 de julio). *Ministro Lavín revela qué tan felices son los chilenos según la Encuesta Casen 2011*. <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/noticias/2012/07/29/ministro-lavin-revela-que-tan-felices-son-los-chilenos-segun-la-encuesta-casen-2011> accedido 20/10/2012
- MOLERO, V. y BLASCO, F. (2008) "Introducción al marketing". En: García, M. *Manual de Marketing* (pp. 19-60). Madrid: ESIC
- MORAÑA, M. y SÁNCHEZ, I. (eds.). (2012) *El lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuet
- MURILLO, S. (2008) *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañon*. Buenos Aires: CLACSO.
- MUSSETA, P. (2009) "Foucault y los anglofoucaultianos: una reseña del Estado y la gubernamentalidad", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. LI, Nº 205, pp. 37-55.
- NEGRI, T. (2003) *Crisis de la política. Escritos sobre Marx, Keynes, las crisis capitalistas y las nuevas subjetividades*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- NUSSBAUM, M (2006) *El ocultamiento de lo humano: repugnancia, vergüenza y ley*. Buenos Aires: Kats.
- O' MALLEY, P. (2006) *Riesgo, neoliberalismo, y justicia penal*. Buenos Aires: Ad-Hoc.
- ONU. (2011). *Happiness: towards a holistic approach development*. <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N11/420/70/PDF/N1142070.pdf?OpenElement> accedido 20/10/2012
- ONU. (2012). *World Happiness Report*. <http://www.earth.columbia.edu/sitefiles/file/Sachs%20Writing/2012/World%20Happiness%20Report.pdf> accedido 20/10/2012
- PIÑERA, S. (2012, 23 agosto). *Palabras de S.E. el presidente de la república, Sebastián Piñera, al recibir Informe sobre Desarrollo Humano de Chile 2012*. PNUD. www.desarrollohumano.cl/informe2012/Discurso%20Pte_Sebasti%C3%A1n%20Pi%C3%B1era_lanzamiento.pdf accedido 20/10/2012
- PNUD. 2012. *Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo. Informe de Desarrollo Humano 2012*. Santiago de Chile: PNUD.
- PUNSET, E. (2005) *Un Viaje a la Felicidad. Las nuevas claves científicas*. Barcelona: Destino.
- ROBIN, C. (2009) *El miedo. Historia de una idea*

política. México: FCE.

ROSE, N. (2007) "¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio del gobierno, en *Revista Argentina de Sociología*, Año 5, N° 8, pp. 111-150.

RUSSEL, J.; WHITEHILL, K.; LANE, W. (2005) *Publicidad*. México: Pearson Educación.

SAUL, J. R. (1998) *Los bastardos de Voltaire: la dictadura de la razón en Occidente*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

SCRIBANO, A. (2009) "A modo de epílogo ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?". En: Scribano, A. (edit.). *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y*

Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones (pp. 141-141). Buenos Aires: CLACSO/CUCCUS, pp. 141-151.

SCRIBANO, A. y LISDERO, P. (Comp.) (2010) *Sensibilidades en juego: Miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. Córdoba: CEA-CONICET.

VEENHOVEN, R. (1991) "Is happiness relative?", *Social Indicators Research*, Vol 24, pp. 1-34.

VIRNO, P. (2003) *La gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Buenos Aires: Colihue.

Citado.

PINCHEIRA TORRES, Iván (2013) "Entre el marketing empresarial y la política pública estatal: el gobierno de la felicidad en el neoliberalismo chileno" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°11. Año 5. Abril 2013 - Julio 2013. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 7-20. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/217>

Plazos.

Recibido:20/11/2012. Aceptado: 23/02/2013.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°11. Año 5. Abril 2013 - Julio 2013. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 21-33.

Entre la fiebre del oro y el polvo de las voladuras... Cuerpos y emociones en contextos de mineralización.

Between the Gold Fever and the Dust of Explotion. Bodies and emotions in the time of Mineralization

Horacio Machado Aróz

Universidad Nacional de Catamarca.
machadoaterreno@arnet.com.ar

Resumen

A partir de la constatación de las grandes transformaciones sociales provocadas por el desembarco de la megaminería transnacional en la Provincia de Catamarca, el presente trabajo se plantea abordar el análisis de la conflictividad 'minera' desde la perspectiva de sus impactos microbiopolíticos, esto es, en el plano de los cuerpos, las emociones y los sentimientos.

Considerando que se trata de un aspecto crucial de los procesos sociales que se verifican en los nuevos escenarios del extractivismo minero, este trabajo procura desarrollar una ecología política de las emociones como clave para caracterizar los conflictos mineros, así como los efectos eco-biopolíticos que se producen en las comunidades locales intervenidas.

Apelando a registros etnográficos, se exponen diferentes dimensiones de los cambios sociales resultantes de las políticas mineras sobre los cuerpos y las emociones. Con los conceptos de *fiebre del oro* y *mineralización social*, se busca brindar una hermenéutica crítica de estos procesos orientada a visibilizar lo que se entiende como sus rasgos y efectos neocoloniales.

Palabras clave: Conflictos mineros – Fiebre del Oro – Mineralización – Expropiación eco-biopolítica

Abstract

From the confirmation of the great social transformations caused by the landing of the transnational megamining industry in the Province of Catamarca, this paper presents approaches to the analysis of 'mining' conflict from the perspective of their microbiopolitical impacts, this is, in the plane of the bodies, the emotions and the feelings.

Considering that this is a crucial aspect of the social processes that are verified in the new mining extractivism scenes, this work seeks to develop a political ecology of emotions as a key to characterize the mining conflicts, as well as the echo-biopoliticals effects that they produce in the local controlled communities.

Appealing to ethnographic records, are exposed different dimensions of the social changes resulting from mining policies on the bodies and emotions. With the concepts of *fever of the gold* and *social-mineralization*, it seeks to provide a critical hermeneutics of these processes oriented to visualize what is understood as their neo-colonial features and effects.

Key-words: Mining conflicts – Fever of the gold – Mineralization – Echo-bio-political expropriation

Entre la fiebre del oro y el polvo de las voladuras... Cuerpos y emociones en contextos de mineralización.

1.- A modo de introducción: *minería transnacional, conflictividad 'a gran escala' y mineralización social.*

Desde la última década del siglo pasado, Catamarca, una provincia marginal de una formación socioterritorial periférica –la Argentina-, ha sido objeto de un mega-experimento social ‘a cielo abierto’: el desembarco de una actividad hasta entonces inédita en la historia económica del país –la minería transnacional a gran escala- se impulsaba con ‘entusiasmo’ desde el poder, prometiendo ser una actividad *revolucionaria*, que lograría cambiar la ya endémica situación de ‘pobreza estructural’ de la provincia y *convertirla* en una sociedad “pujante” y “desarrollada”.

Y efectivamente, como todo proceso (re)inaugural del capital (Marx, [1848]; [1857]; Harvey, 2004), la nueva fase de acumulación emprendida bajo el comando de capitales extranjeros resultó ser un proceso revolucionario. Con la llegada de FMC Lithium Corporation (Proyecto Fénix, Salar del Hombre Muerto) y de Alumbreira Limited (Yacimiento Bajo de la Alumbreira) en 1995, con inversiones de 140 y 1.200 millones de dólares respectivamente, se anunciaba y daba comienzo a una era completamente nueva en la historia social, económica, política, cultural y ecológica de la provincia de Catamarca. Se echaba a andar un proceso de mega-transformaciones estructurales que se incrustaría en lo más hondo de la realidad provincial, marcando un hito absoluto en la línea del tiempo colectivo.

Hoy, transcurridos más de quince años, cabe admitir que la magnitud, profundidad e intensidad de los cambios provocados superaron ampliamente todas las previsiones. Aunque no fueron en la dirección de las expectativas originarias, sino más bien todo lo contrario, la puesta en marcha de los proyectos mineros sacudió los más profundos estratos geológicos de los paisajes naturales y sociales de la Provincia.

La contundencia y eficacia transformadora de la nueva ola de ‘modernización’ - provocó una radical re-estructuración general de la sociedad local. Tanto en el plano macro, de las instituciones y variables estructurales, como en el nivel micro, de las subjetividades y experiencias de la vida cotidiana, el estallido de la minería fue dando lugar a la conformación de un escenario socioterritorial completamente *extrañ(ad)o*.

En términos estructurales, el auge minero implicó una reconfiguración general de la cartografía regional, de la economía provincial, y, por cierto también, de su estructura y constitución política, tanto formal como real. La implantación de grandes obras de infraestructura (mega-corredores de insumos y productos), así como la re-definición/re-apropiación de ecosistemas enteros, de sus flujos energéticos y funciones socioambientales, supusieron el trazado de nuevos mapas geo-ecológicos y hasta jurisdiccionales (Gómez Lende, 2005). En términos económicos, el ‘boom’ minero planteó cambios sustanciales en el volumen y composición del producto bruto geográfico, en los tejidos socioproductivos, en la estructura patrimonial y la morfología distributiva de la economía local (Coria, 2007). A nivel macro-político, la megaminería involucró una fenomenal redefinición de la geometría y dinámica de las relaciones de poder entre los diferentes actores. Se desencadenaron cambios en la composición de las burguesías locales, sus perfiles ideológicos y alianzas sectoriales y de clase, todos, al calor de un tan novedoso como intenso clima de conflictividad (Machado Aráoz, 2009).

Pero no menos drásticas que en el plano macro, la micropolítica de la vida cotidiana de catamarqueñas y catamarqueños se vio también intensamente alterada por el *estallido minero*. De repente, campesina/os, comerciantes, docentes, artesana/os, empleada/os pú-

blicos, trabajadores y vecina/os en general, vieron cómo sus rutinas eran literalmente asaltadas y secuestradas por una vorágine de confrontaciones crecientes. Las representaciones dominantes (más interesadas que realistas) sobre el carácter ‘pacífico’, de ‘tranquilidad’ y ‘pasividad’ pueblerina, de catamarqueñas y catamarqueños, fueron abruptamente impugnadas en los hechos, con la erupción de conflictos y enfrentamientos sociales que, a esta altura, se han tornado ya crónicos.

Como suele acontecer en la gran mayoría de las poblaciones que de la noche a la mañana son *convertidas* en localidades ‘mineras’, las voladuras de los cerros provocaron también intensas desgarraduras en el tejido social. La apertura de la mina desbarató por completo los esquemas previos del ‘orden’ local y acabó instalando un escenario de conflictividad estructural que terminó apropiándose literalmente del ‘mundo de la vida’ local, tanto de la vida cotidiana, como de la institucional; de la pública, como de la privada. El dinamismo y la violencia de los antagonismos creados, fueron creciendo proporcionalmente y en paralelo a la intensidad de las *pasiones políticas* desatadas por esta tardía ola minera. La ‘fiebre del oro’ invadió repentinamente las sensibilidades y las sociabilidades locales. Y con ello, a través de ello, el paisaje social -el de las subjetividades tanto como el de la institucionalidad-, cambió drásticamente de una vez y para siempre.

En este marco, considerando que se trata de una dimensión crucial de los procesos sociales que se verifican en este tipo de escenarios, acá nos proponemos abordar el análisis de la conflictividad ‘minera’ desde la perspectiva de sus impactos en *los estratos más profundos de la microbiopolítica de la estructuración social, a saber, el plano de los cuerpos, las emociones y los sentimientos*. Entendiendo que este enfoque es decisivo para caracterizar y definir con precisión la especificidad de los ‘conflictos mineros’, es decir, para mirar comprensivamente la naturaleza propiamente eco-biopolítica de sus condiciones y efectos, acá procuraremos dar cuenta de *qué es y cómo es vivir en un entorno social minero-mineralizado; qué se siente literalmente y cómo se experimenta la conflictividad en la piel y en la materialidad sociobiológica de los cuerpos que habitan esos territorios*.

Para ello, basándonos teóricamente en la sociología de los cuerpos y las emociones propuesta por

Scribano (Scribano, 2007; 2008; 2009a; 2009b; 2012; Scribano y Lisdero, 2010) y en una ecología política enraizada en la tradición marxiana (Foster, 2004; Foster y Clark, 2004; Harvey, 2004; Machado Aráoz, 2011) y recurriendo a los aportes empíricos de nuestro trabajo de campo así como a los registros provistos por la ya importante bibliografía sobre la casuística de la conflictividad en las nóveles “comunidades minera(lizada)s” (AA.VV., 2009; Bebbington, 2007; Bury, 2007; De Echave, Hoetmer y Palacios Panez, 2009; De Echave et al., 2009; Damonte, 2007; Svampa y Antonelli, 2009; Delgado Ramos, 2010; Machado Aráoz, 2010a; 2010b; 2012; Alimonda, 2011), procederemos a trazar una breve caracterización general de los conflictos mineros y luego a brindar algunas postales etnográficas sobre los impactos y efectos (de mineralización) constatables en la sociedad local catamarqueña.

2.- Ecografía política de los conflictos mineros. Sintomatología de las emociones en localidades miner(alizad)as

“Nosotros los españoles, tenemos una enfermedad del corazón para la cual el remedio indicado es el oro.” (Hernán Cortés)

“Los mismos motivos que animaron a las primeras empresas de nuestros españoles en esos días, excitaron a las que se siguieron: ellos mismos condujeron a Ojeda, a Vasco de Núñez, a Balboa al istmo de Darién; a Cortés a México; a Almagro y Pizarro a Chile y al Perú. Cuando estos aventureros arribaban a alguna costa desconocida, preguntaban si en aquellos países había oro, y por los informes que les daban sobre el particular, resolvían o dejar el país, o establecerse en él.” (Smith, [1776] 1794: 126-127 Resaltado nuestro).

“Acá estamos los que sufrimos el territorio, los que sentimos las agresiones al territorio, no otra cosa es lo que nos une... Gran parte de esta sociedad ya ha perdido el contacto con el territorio... En su mayoría, creen que viven de la computadora, de la góndola del supermercado y del cajero automático... Por eso no siente las agresiones que se le hacen...” (Marcos Pastrana, dirigente diaguita-calchaquí, Valles Calchaquíes)

Una de las características más sobresalientes de los conflictos mineros alude a la especial intensidad de sus impactos y efectos sobre los cuerpos y las emociones... Los conflictos mineros son, ante todo, conflictos eminentemente *pasionales*; antagonismos que suscitan y se expresan a través de enfrentamientos

irreductibles, viscerales. En efecto, hablamos de un tipo de conflictividad, donde la intensidad de los antagonismos genera percepciones, impresiones y experiencias que se somatizan en la vivencialidad corporal de los sujetos involucrados. Los conflictos mineros, más que otros -por la particularidad de sus condiciones de producción y desarrollo- son conflictos que justamente se marcan en los cuerpos: producen *procesos de epidermización de las nuevas dinámicas de la dominación y la resistencia*; procesos que, en definitiva, al prolongarse en el tiempo, generan *extraños* efectos sobre las sensibilidades sociales; sobre las formas sociales de sentir, experimentar y vivenciar los vínculos, las relaciones, las prácticas y el propio entorno.

A la luz de nuestros trabajos de campo, podemos sugerir varios motivos para ello. Por un lado, siendo los conflictos mineros expresiones estereotípicas de la nueva fase de acumulación por desposesión (Harvey, 2004), son conflictos que se estructuran fundamentalmente como *luchas por el control de los territorios*, esto es, *por la capacidad política de definir la concepción, uso y relación socialmente predominante con el territorio*, entendido éste, a su vez, *como base material de la configuración ecológica y biopolítica de las poblaciones y de sus respectivas identidades culturales* (Santos, 1996; Machado Aráoz, 2010c). Y la particularidad de la minería a gran escala reside en que, dada la magnitud de los requerimientos ecológico-territoriales de estas explotaciones (destrucción de hábitats, desplazamiento de flora, fauna, y poblaciones humanas; afectación de otras actividades productivas; altísimo consumo de agua y energía; enormes volúmenes de traslado, disposición y deposición de sustancias de alta toxicidad y peligrosidad socioambiental, etc.), generalmente resultan —a corto o mediano plazo-excluyentes de otras modalidades sociales de ocupación y uso.

En segundo lugar, se trata de conflictos marcados por una sideral desproporción del peso político y los recursos de poder de los actores sociales en pugna: de un lado, mega-corporaciones transnacionales, agentes emblemáticas de la globalización hegemónica en curso, con enormes medios financieros, tecnológicos, institucionales y comunicaciones a su disposición, enfrentadas a comunidades relativamente pequeñas, predominantemente rurales y con relativos grados de aislamiento socio-geográfico, fundadas en modos de vida y economías estigmatizadas como 'tradicionales' y/o 'atrasadas'. Las asimetrías del campo de confron-

taciones son, por ende, prácticamente abismales; se verifica acá con particular fuerza el choque de territorialidades antagónicas, propias de la globalización en curso: de un lado, la territorialidad global-vertical materializada en las grandes empresas mineras y en sus ramificaciones institucionales, y del otro lado, la territorialidad local-horizontal, propia de los pobladores originarios (Santos, 1996).

Más allá de los fuertes contrastes entre los volúmenes de poder y la capacidad de intervención tecnológica e institucional sobre los territorios que tienen grandes corporaciones y pobladores locales, hay una diferencia radical en los propios términos del tipo de recursos y medios de poder, construidos y movilizados por unos y otros. En el caso de las acciones de resistencia, éstas remiten a prácticas eminentemente corporales: movilizaciones y manifestaciones callejeras, bloqueos de rutas, intervenciones en distintos espacios públicos, etc., son todas prácticas que exigen inevitablemente "*poner el cuerpo*". Éste se torna en el medio directo por excelencia de la expresión social de la resistencia y la protesta. Los cuerpos son, por tanto, las materialidades ex-puestas, de modo literal y no metafórico, a las múltiples y diversificadas formas de violencia que surcan los entornos de la conflictividad minera.

Pero además, la virulencia de la conflictividad emanada de la intensidad de las demandas eco-territoriales de los proyectos mineros, encuentra una especial caja de resonancia amplificadora en los contextos propios de comunidades pequeñas, donde (por aquellas viejas variables de la cohesión comunitaria identificadas por Durkheim) suelen prevalecer sociabilidades de tipo personales y primarias, así como una geometría vincular de mayor proximidad y 'familiaridad'. Estos contextos suelen ser especialmente vulnerables a las tecnologías de cooptación y fragmentación social de las que disponen las grandes empresas mineras como medios de producción claves para la fabricación de la 'licencia social' que procuran 'ad-quirir' como base para 'hacer pie' en los territorios.

En efecto, a través de sofisticadas tecnologías de marketing social, mediante su stock de 'compensaciones', sus programas comunicacionales y sus políticas de 'responsabilidad social corporativa', las empresas mineras van minando las resistencias; frente a los grupos que se les oponen, van reclutando también sus grupos de adeptos; selecciona sus 'stakeholders'

y hasta fabrican sus ‘proveedores locales’. La seducción de las fantasías desarrollistas que se echan a andar; las ‘oportunidades de negocios’ y/o de ‘empleos’; la inflación de expectativas sociales suscitadas por las promesas (estatales y corporativas) de ‘progreso’ siembran las dudas, los enfrentamientos y los resentimientos.

Así, más allá de la diversidad de situaciones sociales pre-existentes, la instalación de un mega-proyecto minero suele implicar desgarramientos profundos en el entramado de relaciones de las comunidades intervenidas. El conflicto emerge como rasgo dominante del ‘nuevo’ clima social. La confrontación entre ‘pro-mineros’ y ‘anti-mineros’ se torna un estado y una condición permanente; impregna la vida cotidiana, involucra a todos los actores y se presenta inevitablemente en todos los ámbitos de las ‘comunidades mineras’.

Las amistades, los parentescos y los vínculos se fracturan y se redefinen radicalmente en función de ese nuevo ‘hito’; la posición que uno tome frente a la mina lo cambia todo: reescribe la historia local y altera radicalmente la geometría de los lazos sociales. Estar a favor o en contra pasa a ser la definición central en función de la cual se re-estructuran todos los posicionamientos y los esquemas de relaciones.

Pero, en definitiva, la eficacia de la performatividad social de la mina sobre el conjunto de las relaciones locales no podría comprenderse cabalmente si no se pusiera atención en esa extraña capacidad biopolítica que tiene la minería moderna de producir excitación sobre los cuerpos y las almas de los sujetos modernos; esa vieja enfermedad moderna que ataca al corazón, que a través del cegador brillo del oro, penetra las miradas y conquista los deseos, y acaba produciendo el ‘desencantamiento del mundo’ (del mundo de la vida).

La minería –la minería propiamente moderna, es decir, la nacida y desarrollada como soporte material y simbólico del capitalismo (tanto respecto de su función económica, como reserva de valor, medio y fundamento de última instancia del sistema financiero mundial, del comercio mundial y de la dinámica histórica de la acumulación; cuanto respecto del insustituible papel de los minerales como insumos estratégicos de la industria de la guerra) debe en definitiva su poder y su peso en la estructuración política del

mundo moderno, a través de ese extraño influjo que ejerce sobre los corazones... El secreto de su poder reside así en su capacidad para provocar una cierta *fiebre* en ciertos sujetos: *la fiebre del oro*.

El Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), nos provee dos acepciones de la palabra fiebre, que aquí tendríamos que tomarlas de manera conjunta y complementaria: “Fiebre: 1. f. Fenómeno patológico que se manifiesta por elevación de la temperatura normal del cuerpo y mayor frecuencia del pulso y la respiración./ 2. f. Viva y ardorosa agitación producida por una causa moral. *Fiebre de los negocios*”.

La fiebre remite a un estado corporal, anímico y afectivo. El aumento incontrollable de los latidos del corazón (agitación), la elevación de la temperatura, la ruborización del rostro por incremento de la circulación y la presión sanguínea; el aumento de la temperatura que se siente y percibe *a flor de piel*, literalmente en la piel, ese órgano más extenso y más sensible de la humanidad de lo humano: que concentra la totalidad compleja de la sensibilidad, inseparablemente ambiental-natural, social-intersubjetiva, individual-emotiva y psíquica... La fiebre puede ser vista así como la somatización por excelencia de un estado de excitación personal-social.

Por tanto, nada más preciso para describir, analizar y comprender la fenomenología de efectos biopolíticos que el oro provoca en ciertos sujetos que recurrir a la fisiología de la fiebre. Nada más ajustado para dar cuenta del sustrato motivacional-afectivo y emocional de las subjetividades/colectividades proceso de mineralización, que la popular expresión de “la fiebre del oro”. La fiebre del oro, enfermedad moderna, remite y da cuenta de esa intensa excitación-afección que ese raro metal provocó y sigue provocando en las sensibilidades de los sujetos propiamente ‘modernos’. Enfermedad del corazón que provoca excitación por el oro -Excitar: “provocar un sentimiento o pasión” (DRAE)- y que, al hacerlo, hace que los cuerpos pierdan la sensibilidad vital con el territorio que los nutre y les comunica la vida.

3. Catamarca: una sociedad en pleno proceso de mineralización.

“Durante estos últimos años, de la Ley de Inversión Minera, nuestra Provincia de Catamarca y especialmente nuestro pueblo, experimentó una Gran desilusión, fruto de

ello, hoy vivimos una paradoja que conmueve: **“Conviven simultáneamente riquezas y pobreza extremas”**. Somos testigos de cómo las grandes empresas multinacionales que trabajan día a día, transportando nuestras riquezas al exterior, en nada contribuyeron al desarrollo, la minera no trajo beneficio alguno a Catamarca, no generó fuentes laborales, no se desarrollaron las actividades económicas paralelas, esa es la realidad lo contrario era una expresión de deseo. Súmese a esto que los índices de empobrecimiento, según los últimos informes estadísticos no dejan de crecer en cantidad y decrecer en calidad. La pobreza se ha vuelto urbana, ha atacado en preferencia a los niños, mujeres, jóvenes y ancianos, ha penetrado en los sectores asalariados.” (Proyecto de Resolución Legislativa, Juan Arnaldo Aguirre y Fidel Sáenz, y Vicepresidente y Presidente del Bloque de Diputados del Partido Justicialista. Expte. N° P 0099 A 2005)

“Es increíble que algunas organizaciones ambientales, empeñándose en mantener el atraso de las zonas emergentes, discutan la situación minera del noroeste argentino en Buenos Aires, manifestando que atenta contra el medio ambiente, cuando en realidad lo protege. Increíblemente estas organizaciones que promueven –literalmente- la vuelta a las cavernas no exigen el uso de tecnologías medioambientales para luchar contra la contaminación, sino que se oponen lisa y llanamente al progreso” (Fernando Musella, secretario del Bloque Frente para la Victoria de la cámara de Senadores. Diario El Esquiú, 06 de febrero de 2012).

“Catamarca es minera por naturaleza, por historia y por el convencimiento del pueblo. (...) La Catamarca pujante del virreinato fue empobrecida por el modelo centrado en el puerto de Buenos Aires y hoy, cuando el contexto internacional retribuye en niveles récord nuestros productos, nuevas intromisiones quieren mantenernos en el atraso y en la pobreza” (Declaración de intendentes de la provincia de Catamarca. Diario La Nación, 19 de Febrero de 2012).

La irrupción de la minería transnacional a gran escala en la provincia de Catamarca ha desencadenado un abrupto y violento proceso de mineralización. Su sociedad, el ambiente, el clima, el paisaje, los ánimos, las relaciones, los vínculos, los modos y los tratos, cambiaron drásticamente. La fiebre del oro se extendió; afectó a buena parte de sus miembros; sobre todo, a sus cúpulas dirigentes: no sólo las élites políticas y económicas, sino también las religiosas, las sindicales y las ‘académicas’. La identidad “Catamarca minera” oficialmente instalada (impuesta) por todos los medios y todas las formas se ha ido haciendo una

realidad palpable. La minería como “política de Estado” es más que sólo un lema disparado desde el poder: a ambos lados de la línea abismal, ‘pro-mineros’ y ‘anti-mineros’ reconocen, unánimemente, que el desembarco minero ha fracturado el suelo geológico de la historia catamarqueña en un antes y un después insondables. Ha calado hondo en los más profundos sustratos biopolíticos de la sociedad local. Sus preceptos se han hecho cuerpo en los habitantes de sus valles: ha colonizado instituciones, subjetividades y prácticas.

Por las ‘buenas’ o por las malas, un proyecto minero, para prosperar, necesita crear un pueblo minero. Como en los orígenes del mundo colonial, cuando la asignación de los cuerpos a los territorios eran administrados por el poder a los solos efectos de asegurar la ‘mano de obra’ requerida para las explotaciones... Ahora que las nuevas ecuaciones tecnológicas prescinden a gran escala de ‘trabajadores’, ahora que sus requerimientos de ‘fuerza de trabajo’ son mínimos, el poder minero-colonial sigue necesitando que allí donde se radica, la población se identifique con él. Que las poblaciones se sientan afectadas y re-formateadas por “la minería”; que sean poblaciones que se ‘piensen’, se ‘conciban’ y se ‘definan’ como ‘pueblos mineros’, aún cuando sólo una ínfima parte de ellos logre efectivamente ‘trabajar en la mina’, o más ambigua y turbiamente, ‘participar de sus negocios’. Sólo así, el negocio minero puede ‘hacer pie’ y luego, prosperar. Algo de eso, ha pasado en Catamarca en los últimos años. Algunas postales del nuevo entorno minero, nos pueden ayudar a dimensionar y comprender esas transformaciones – mineralización.

3. 1.- El sueño del Oro y la fantasía colonial de la vieja burguesía clientelar.

“En Catamarca, la minería es política de Estado. El incremento del desarrollo minero provincial es consecuencia de un escenario serio y adecuado para este tipo de inversiones”. (Eduardo Brizuela del Moral, Gobernador de Catamarca, en Revista “MinnigPress” Edición Especial, 2011).

“Catamarca siempre fue minera... La minería es una actividad legítima. No veo cuál es el motivo para que de la noche a la mañana decidamos que no hay más minería... La minería forma parte de nuestras vidas” (Gobernadora Lucía Corpacci. Diario El Ancasti, 22 de mayo de 2012).

El inicio de la explotación del yacimiento de Bajo de la Alumbreira significó el despertar de la fiebre del

oro. Las fantasías coloniales de ‘desarrollo’ se apoderaron de las ‘clases dirigentes’. Si se lograra extraer todas esas riquezas de las entrañas de nuestros cerros, se decía, dejaríamos de ser ese ‘pueblo pobre’, humilde y avergonzado de sus carencias; que mira ‘cabeza gacha’ y habla bajito. Podríamos, por fin, empezar a ser una ‘provincia como la gente’, con recursos suficientes y sobrantes; tales y tantos, como para ganarnos el merecido ‘respeto’ históricamente negado. Es que ser una provincia periférica dentro de un país periférico, una provincia india y mestiza en una nación racista y presumidamente ‘blanca’, genera un insoportable (re)sentimiento de ‘inferioridad’. Más que ninguno, los mandamases locales, las familias usufructuarias del poder y los recursos públicos, alimentaron históricamente tales (re)sentimientos. Más que ninguno, se ufanaron luego en echar a volar esas fantasías coloniales de desarrollismo, *desarrollismo minero*.

Y pusieron la provincia al servicio de los capitales extractivos: cedieron cerros y aguadas. Pusieron a disposición el espacio-territorio y el tiempo-historia: ahora resulta que Catamarca siempre fue una ‘provincia minera’. “*Qué otra cosa podríamos ser con tanta montaña por todos lados...!*”, repiten con inteligencia vacía. Y más aún, rememoran nostálgicamente la época virreinal como una ‘edad dorada’, evocan el Virreinato como ‘tiempo de bonanza’ y de ‘pujante progreso’. Cuánta colonialidad geológicamente concentrada en esa expresión, que hace caso omiso de la larga y trágica resistencia indiana; que ignora cuánta sangre humana y cuánta savia de la tierra deforestada ha sido sacrificada como combustible de esa ‘edad dorada’. La colonialidad habla, claro, desde el lugar del ‘blanco’; se asimila a él; aunque el objetivo color de la piel lo desdiga. La ‘élite’ colonial clientelar – auto-concebida como la expresión ‘auténtica de la catamarqueñidad’- y los aspirantes a ‘colarse’ entre sus filas, aunque sea como obsecuentes mandamases, siempre llevaron las *máscaras blancas* como condición de ‘superioridad’ y/o de ‘ascenso’.

Y desde esa colonialidad, claro, los apropiadores privados de la Cosa Pública, los que se saben y se sienten ‘dueños’ de la provincia, de su tierra y de su historia, usufructuarios históricos de la estatalidad (Machado Aróz, 2007), procedieron a ejecutar la entrega. Entrega propiamente sacrificial. Lo hacen a cambio de las ‘contraprestaciones’ que precisan para poner en funcionamiento la maquinaria clientelar que los catapulta ‘democráticamente’ al frente del ‘gobierno’.

Ahora, “*todos vivimos de la minería*”: los empleados públicos; las becas; los bolsones de alimentos; las ‘obras públicas, todo se hace con recursos de las *inversiones* mineras. Y más aún, la minería permite tener “grandes sueños” y hacer de ellos “grandes obras”¹. El *Predio Ferial*, nuevo escenario permanente de la Fiesta Nacional del Poncho y ‘distinguida sede’ de importantes eventos nacionales e internacionales –entre ellos, las exposiciones y rondas de negocios de la minería-; la *Nueva Cárcel*, realizada con la “última arquitectura y tecnología” en materia de seguridad; el *Estadio del Bicentenario*, un ‘soñado estadio de fútbol’ que “toda provincia que se precie de grande tiene que tener”². Estas son, para propios y extraños, las “grandes obras” que muestran los ‘gobernantes’ como obras emblemáticas del ‘desarrollo minero’: *amplificación del espectáculo y de la capacidad carcelaria, toda una definición de la ecuación biopolítica del ‘modelo’*.

Y, mal que nos pese, las “grandes obras” operan socialmente como fantasías, es decir, ocuyen el conflicto, invierten las miradas (Scribano, 2004; 2007; 2008). Las subjetividades mineralizadas *ven y sienten* ahí el ‘progreso’. La ‘fastuosidad y excentricidad de las “grandes obras” encubren la persistencia de las “grandes carencias”, las ‘faltas fundamentales’, es decir, las del *agua*, la *energía* y el *pan*. La mineralización avanza cuando ‘todos’, pese a todo, se dejan poseer por el discurso del ‘progreso’.

El poder sabe bien que –no ‘todos’, claro, pero sí muchos- sueñan ese sueño. Y apela a esa evocación

¹ “Catamarca es Grande. Catamarca es Digna. Catamarca tiene grandes obras y grandes sueños”. El spot publicitario del Gobierno de la Provincia de Catamarca. emitido durante la gestión de Brizuela de Moral, se siguió utilizando tras el cambio de gestión (diciembre de 2011) por parte del gobierno de Lucía Corpacci.

² “Esta obra no puede mensurarse en términos cuantitativos. Planificamos un gobierno con grandes obras, a la altura de nuestros sueños y por eso estamos felices de haber integrado a Catamarca al desarrollo” (...) “Hoy todos somos partícipes de esta inauguración, y seguimos planificando y construyendo grandes obras. Viva donde viva cada habitante de esta provincia, se beneficia con obras y este gran crecimiento histórico nos plantea desafío, Catamarca se encuentra ante una oportunidad histórica ante el desarrollo planificado” (...) “Este estadio será un emblema para Catamarca, como punta de convocatorias para espectáculos de diferentes tipos. Será el centro de reunión de todos los catamarqueños y un lugar con modernas instalaciones. Será una palanca para empujar la fuente económica y deportiva”. (Eduardo Brizuela del Moral, durante la inauguración del Estadio del Bicentenario, 30 de noviembre de 2010. Fuentes: Diario El Ancasti; La Unión; Catamarcaesnoticia.com.ar; Catamarcaya.com.ar y Catamarccatual.com.ar).

para ocluir y reprimir sistemáticamente la conflictividad estructural. El sueño del oro es el de ‘todos’; “minería para todos” rezan las pintadas oficialistas en municipios y ciudades ‘mineras/mineralizadas’. ‘Todos’ sueñan con ‘entrar a la mina’; con ‘hacerse *proveedores*’; con que la plata de las regalías alcance para un puestito más en la ‘muni’. ‘Todos’ “sueñan el sueño del oro, y ninguna ciencia lo sabe, pero sí el saber popular hecho canto, que el sueño de los mineros *“tiene solo dos caminos: morir el sueño del oro, vivir el sueño del vino”*”³.

3. 2.- Responsabilidad social empresaria: *tecnología colonial de punta*.

“El Dr. Pastrana se muestra agradecido y conforme con muchas de las donaciones y acciones que provee Minera Alumbrera y menciona que su hospital se ha visto favorecido con obras y equipamiento, mencionando la construcción de un salón auditorio, una capilla, la instalación de un grupo generador de electricidad y dos ambulancias.” (Informe Funcei, Septiembre de 2010, pág. 51)

La trayectoria práctica de Alumbrera, su *modus operandi*, da cuenta de las formas sofisticadas del colonialismo contemporáneo. Muestra la intensidad y profundidad de las nuevas formas expropiatorias, resumidas en ‘tecnologías de punta’ que imponen en los territorios nuevas formas de gobernanza: un nuevo régimen de control y disposición de territorios y paisajes, de cuerpos y almas.

En efecto, las nuevas modalidades expropiatorias implican no sólo el saqueo financiero de grandes ganancias que se vierten en las entidades bancarias de los ‘países serios’; tampoco refiere sólo a la devastación ecológica de este tipo inédito de explotación: la voladura de cerros; el consumo descomunal de agua en zonas áridas; la voracidad energética, en un país y en una provincia donde la energía es un bien escaso y racionado; los miles de toneladas de suelo que se lleva, más los otros millones más que ‘deja’ en forma de residuos tóxicos perpetuos. Implica también, inseparablemente, la expropiación epistémica, cultural, y biopolítica de las poblaciones que se hace preciso realizar para *viabilizar la explotación*.

Por eso, a la par misma de esta voracidad extractivista, la misma empresa brinda cursos de Educa-

ción Ambiental, dictados por profesionales de Universidades Nacionales, con títulos de validez oficial; Alumbrera muestra su ‘preocupación por el Ambiente’ reservándose el derecho de fijar los contenidos de esos cursos y de seleccionar a sus ‘equipos docentes’⁴; tiene programas radiales con profesionales de la salud que desmitifican el ‘mito de la contaminación’⁵; ‘siembra’ por todos los pueblitos elegantes recolectores de residuos con inscripciones ‘concientizadoras’ sobre el problema de la basura.

La expropiación ecológica, del suelo y del agua, de la salubridad del aire y los ecosistemas es un tipo nuevo de expropiación, con profundas implicaciones biopolíticas. Involucra también la degradación de los cuerpos, la detonación de procesos expropiatorios que afectan las energías psíquicas y corporales de los sujetos que habitan estas tierras. Contaminación ambiental que afecta las subjetividades en la materialidad de los organismos físicos vivientes. Pero también contaminación moral y social que afecta las subjetividades en su afectividad, en su capacidad de relacionarse, en sus sensibilidades; que precisa también conquistar y colonizar emociones, deseos y ‘sueños’, para poder así completar el saqueo. La devastación de las entrañas de la tierra se completa y se realiza a través de la devastación de la profundidad de las almas. Es el proceso de *civilización como mineralización*; es decir, *dehumanización*. Cuerpos ‘educados’ en el *interés*, afectados por la *fiebre del oro*; ya completamente insensibles a la devastación que provoca el ‘progreso’.

Y la colonización es total; es un acto radical de expropiación destinado a instalar las formas de pensar, sentir y actuar acordes con ‘*los requisitos para acceder al desarrollo*’. Por eso, el nuevo agente colonizador se ocupa ‘personalmente’ de todo: de construir escuelas, de ‘capacitar’ a la comunidad; de proveer ambulancias, salas de primeros auxilios y hasta las vendas

⁴ En los años 2007 y 2008 Minera Alumbrera, a través de la Asociación Civil El Algarrobo dictó un curso de larga duración en Educación Ambiental que contaba con el aval oficial del Ministerio de Educación de la Provincia y otorgaba un elevado puntaje para los docentes primarios y secundarios. Se dictó bajo la modalidad semi-presencial, recurriendo a la Radio Valle Viejo (la radio de mayor alcance en el territorio provincial) para el dictado de las clases no presenciales. En el año 2009, firmó un convenio con la Universidad Nacional de San Martín para llevar adelante esa tarea y para organizar una carrera terciaria en Técnicos de Gestión Ambiental para el Instituto de Educación Superior de Andalgalá.

⁵ Programa “Minero científico”, emitido por la radio comercial más grande de Andalgalá, bajo la conducción de un médico.

³ Letra de la Zamba de los Mineros, de Cuchi Leguizamón y Jaime Dávalos.

del hospital; el nuevo agente colonizador siembra radios 'comunitarias', esponsorea los clubes de barrios, entrega camisetas a los equipos de los pueblos, pone el nombre de las calles, reparte las semillas de las huertas; levanta las capillas y pone las flores en los altares. Hasta enseña cómo hay que clasificar la basura y qué medidas tomar para usar 'racionalmente' el agua y no 'despilfarrar' ni una gotita. "Nos hemos convertido en un pueblo de mendigos", con su sabiduría profunda, históricamente colectiva, Marcos, miembro de la comunidad diaguita-calchaquí, resume con implacable justeza el nuevo 'entorno social' creado *por* y *para* las inversiones.

3. 3.- Capital minero: *cinismo, hambre y lujo*.

"La Cámara de Diputados de la Nación DECLARA: Expresar que *vería con agrado que el alimento sobrante fuera entregado en forma de donación* al Municipio de Andalgalá y Amaicha del Valle, escuelas y comedores escolares como así también toda sociedad de beneficencia de niños carenciados de la Provincia de Catamarca y Tucumán." (Proyecto de Declaración presentado ante la Cámara de Diputados de la Nación por el diputado nacional Gerónimo Vargas Aignasse. Expte. N° 3484-D-2009. Trámite Parlamentario: 082 28 de Julio de 2009. *Resaltado nuestro*)

Un folleto oficial de la Secretaría de Minería de la Provincia de Catamarca muestra una impactante *Ferrari*. La imagen del lujoso auto tiene una 'anomalía': sus ruedas no son las originales sino las de una carreta. El folleto muestra el contraste 'tecnológico' entre un mundo que 'no puede prescindir de la minería' y otro, de una época 'pasada', y se pregunta: "¿Una *Ferrari* con ruedas de madera?". La intensidad semiótica de la *Ferrari* pone en el centro de la escena el lujo. Y el mensaje es claro: el mundo de la minería es un mundo lujoso; así lo dicen y lo expresan en cada soporte semiótico que fabrica la 'industria', en cada stand, en cada evento, en sus publicaciones. Es el mundo dorado del oro, donde la estética de la ostentación se ejerce sin tapujos y sin 'prejuicios'; desmesuradamente. *¿Cómo concebir la vida moderna sin minería? ¿Cómo concebirla sin lujo?*

Expresión hiperbólica de la fantasía, la *Ferrari* es un objeto más que exótico para las calles físicas y aún las metafísicas de la 'catamarqueñidad'⁶. Pero

⁶ Venganza implacable del realismo crítico sobre aquellos que pretenden reducirlo todo a las 'representaciones', en las calles catamarqueñas no hay *ferraris*, pero sí muchos carros con esas 'ruedas

no obstante ello, el folleto oficial recurre a esa imagen; la minería es imprescindible en un mundo en el que 'todos tienen derecho' a soñar con una *Ferrari*. Ese es el mundo minero, el del *sueño* y la *fiebre*; donde el lujo ejerce la pedagogía seductora de la fetichización.

Es cierto, en las calles catamarqueñas no hay 'ferraris', pero si varios cuantos de autos lujosos; tan caros y tan fascinantes que su andar ejerce un imán sobre las miradas. Hay que ver la mirada de los *changuitos* de Belén viendo pasar esas 'fabulosas' camionetas y vehículos '4x4', todas cromadas, todas lustrosas y con los vidrios 'polarizados' para tomar dimensión del fenómeno. Desde la orilla de la ruta de ripio, acaso descalzo, al lado de su rancho de adobe, esa mirada muestra y encierra la inconmensurable complejidad de los entornos coloniales del presente. Es una mirada compleja, contradictoria; una mirada aturrida y confundida. Ni el mismo *changuito*, ni el propio observador saben bien cuánto y qué proporciones hay en ella de fascinación, de deseo, de 'realista' resignación y/o ya de amargo re-sentimiento. Qué extrañas y contradictorias sensaciones es capaz de generar la violencia revestida de lujo. ¿Qué se siente en la piel ante un objeto tan obscenamente lujoso que pese a la cercanía por la que pasa, se muestra y se sabe tan sideralmente lejano, más que remoto, *extraño*? ¿Qué será primero, o qué será más?; si la fascinación o la indignación; si el horizonte soñado (fetichizado) o el sueño propio de un horizonte no extrañado. Ciertamente, preguntas que la ciencia no puede contestar, pero que desde una epistemología del sur nos atrevemos a decir que no podemos dejar de formular-nos.

Es que en los paisajes mineros, el lujo interpela. Golpea los cuerpos y las almas. Busca educar; busca trazar la línea divisoria entre los 'educables' y los incorregiblemente 'in-civilizados'. Las aguas entre 'pro' y 'anti' se dividirán ante las sensaciones y las posiciones tomadas con-movidas por el lujo: ya bajo la forma onírica de la *febril adhesión*; ya bajo la de la llama revolucionaria de la indignación.

Con la misma potencia y complejidad que el lujo, el paisaje minero se encuentra azulado por el hambre. Es que la minería moderna, es decir, la del

de madera' y tiradas por flacos caballos, donde mujeres y niños rebuscan su subsistencia en las 'sobras' de la ciudad.

capital, se resume en esa extraña combinación entre Malthus y Sombart: es hambre y es lujo, a la par, en plena simetría de lo obscuro. Es la pedagogía del terror combinada en exacta proporción con la de la fe-tichización. Cualquier transeúnte ocasional, aún aquellos de los más 'educados' en el universo prejuicioso del sentido común, no puede dejar de percibir el abismal contraste entre el hambre y el lujo que ofrece hoy el paisaje minero de la provincia, en pleno proceso de 'mineralización'.

Ni todo el lujo superficial, ni todas las "grandes obras" del *encubrimiento* alcanzan a disimular, la vigencia cruda del hambre que surca los cuerpos de las poblaciones mineras, que los horada desde dentro de modo tan eficaz como las voladuras hacen polvo las montañas. Ninguna exageración. Ningún 'sensaciona-lismo', el hambre es una 'cuestión oficial'; estadística. Está oficialmente reconocido en indicadores y decretos; en proyectos de leyes, programas alimentarios y bases de datos; el hambre es 'bandera común' de 'oficialistas' y 'opositores'; todos lo admiten; todos dicen querer 'combatirlo'. Y sigue ahí.

El hambre convoca y alimenta el asistencialismo; es decir, el clientelismo, forma típica de la economía política de la dominación en los márgenes de la periferia (Machado Aráoz, 2007). La Catamarca minera es una sociedad hambreada, donde sus legisladores piden que las 'sobras' de la empresa sean distribuidas en comedores infantiles y escolares; y los mismos que impulsaron las 'leyes del saqueo' las denuncian años más tarde, porque "sólo han aumentado el empobrecimiento". Los indicadores del clientelismo están a la vista; son inocultables: es el 'gran negocio' de la 'política'. El diario local *El Ancasti* -reconocida empresa periodística comprometida con "la promoción del desarrollo minero"-, describe con cifras oficiales, lo que se admite como una amarga frustración:

"Es habitual sostener que Catamarca es una provincia pobre. Deprimentes indicadores sociales parecen sostener el aserto.

- Con el 25% de su población económicamente activa trabajando en el Estado -el mayor porcentaje del país-, el desempleo alcanza no obstante el 9,9% y la subocupación el 4,8%, (...), sin tener en cuenta a los becados, figura legal con que se encubre el empleo precario de miles de jóvenes en la administración pública.

- 9 mil personas cobran planes de empleo de

120 y 180 pesos por mes, aparte de la cobertura que brindan organismos nacionales como la Gerencia de Empleo, donde hay registrados 15 mil beneficiarios.

- El 56% de los menores de 18 años -unos 88 mil niños y adolescentes- reciben la Asignación Universal por Hijo. Se trata de la tasa más elevada de la Argentina.

- El 75% de las escuelas públicas alimenta a sus alumnos. 87 mil niños reciben ración diaria en comedores infantiles y escolares.

- 30 mil familias reciben ayuda alimentaria a través de bolsones, tarjetas o Vales Pro Familia. 1.200 familias más obtienen alimentos por el programa Hornos y Cocinas solidarias.

- Catamarca tiene una tasa de suicidios de 13,5 casos cada 100 mil habitantes, superando en un 58% la media nacional de 8,5%". (Diario *El Ancasti*, Editorial del 26 de junio de 2010).

La *mineralización* de la vida pública se torna, así, *asistencialización*; el 'Estado minero' es una gran maquinaria clientelar que tiene a la población cautiva; 'muerta de miedo', por "que le falte el pan". Tal como quería Malthus. No hay nada más eficaz para disciplinar a las masas que el hambre. Como realidad o como amenaza, ronda permanente los 'nuevos paisajes' de Catamarca. Crea conflictos; los horizontaliza; enfrenta a 'hermanos contra hermanos'. Los que consiguen 'armar' algo con la mina, le reclaman a los que reclaman: "*Quiero ver si los ambientalistas nos van a dar de comer, o nos van a dar un sueldo para mantener a nuestros hijos*". Cuánta violencia retorcida y concentrada hay en estos escenarios: las propias víctimas de la expropiación enfrentadas entre sí, como en toda guerra colonial, donde el gran vencedor, gana sin pelear y sin ser siquiera visto.

⁷ "El presidente de la Cooperativa de Emprendedores del Oeste, Oscar Díaz repudió los cortes en la ruta Nacional Nº 40, y aseguró que afectan la fuente laboral de 19 familias que dependen de la actividad en la empresa minera Bajo La Alumbreira. "Quiero ver si los ambientalistas nos van a dar de comer, o nos van a dar un sueldo para mantener a nuestros hijos", disparó notablemente molesto el presidente de la entidad. En declaraciones a Radio Ancasti, Díaz explicó que la cooperativa se encarga del servicio de lavado de ropa de la empresa, pero ante el cese de la actividad por el bloqueo de camiones con insumos, la entidad no puede cumplir con el servicio". (Diario *El Ancasti*, 02 de febrero de 2012).

4.- A modo de conclusión. Colonización – mineralización: expropiación de la sensibilidad corporal

Todo régimen de dominación social precisa de una específica política de producción de los cuerpos, es decir, no sólo de control y gestión de la apropiación desigual de sus flujos de energía, sino también de regulación de las formas socialmente inscriptas de percibir y sentir y contactarse con el mundo. La dominación social se somatiza a través de dispositivos que regulan las sensibilidades e insensibilidades que median la concepción-producción de la realidad social.

A través del análisis de la conflictividad socio-territorial desencadenada por el ‘boom’ minero reciente en América Latina, visto y considerado desde el registro etnográfico de las transformaciones acontecidas en una sociedad local, hemos procurado dar cuenta de cómo y por qué las nuevas estrategias de dominación neocolonial implicadas en la minería transnacional afectan de modo especialmente intenso, las corporalidades y agencialidades de las comunidades intervenidas.

Una mirada etnográfica sobre los cambios micro-biopolíticos operados por la ‘modernización minera’ permite poner de relieve la importancia que tienen, en los actuales dispositivos del colonialismo contemporáneo, las políticas de producción/disposición de los cuerpos y de regulación de las emociones, como soportes claves para transitar la dominación. En el caso que hemos analizado, nos hemos referido a la *fiebre del oro* como la afección distintiva que se produce en los entornos colonizados por las megacorporaciones mineras.

La fiebre del oro da lugar a la micropolítica de la mineralización, esto es, un específico régimen donde las experiencias de la ‘explotación’ y del extrañamiento se hacen cuerpo y generan los contextos sociales de in-sensibilidad/acostumbramiento al dolor necesarios para fabricar la ‘aceptabilidad social’ de las explotaciones. A través del manejo de las expectativas, de las percepciones y las sensaciones, desde el poder corporativo gubernamental se instala un régimen de dominación que debe su eficacia a la capacidad para fabricar las sensibilidades y las sociabilidades ‘requeridas’ y adecuadas al ‘negocio minero’. Son las subjetividades mineralizadas; es decir, cabalmente expropiadas tanto de las condiciones ecológicas de la vitalidad corporal, cuanto de los capilares sociales de la sensibilidad a la explotación, completamente dis-

ponibles, en cuerpo y alma, a los mandatos del poder colonial.

En su umbral más profundo, la expropiación eco-biopolítica es expropiación de la sensibilidad corporal. Las poblaciones mineralizadas de nuestro tiempo son poblaciones expropiadas de la capacidad de sentir sus propias emociones y sensaciones; poblaciones ‘educadas’ para des-conocer sus dolencias y afectividades; incapaces, por tanto, de percibir y de sentir el dolor social de la dominación. Es que “*el dolor social se va transformando, (en términos del sentido común) se va haciendo carne primero y callo después. Lo que pasa por los cuerpos (...) deviene sociedad (y dominación) desapercibidamente aceptada*” (Scribano, 2007: 132 *Resaltado en el original*). *Territorios desmembrados; poblaciones desafectadas: tal, el paisaje social de los contextos neocoloniales de la minería transnacional contemporánea.*

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. CIDSE-ALAI, (2009) "América Latina: riqueza privada, pobreza pública". Quito, ALAI.
- ALIMONDA, HÉCTOR (2011) "La Colonialidad de la Naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana". En Alimonda, H. (Coord.), "La Naturaleza Colonizada. Ecología política y minería en América Latina", Buenos Aires: Clacso – Ciccus.
- BEBBINGTON, A. (Edit.) (2007) "Minería, Movimientos Sociales y Respuestas Campesinas. Una ecología política de transformaciones territoriales", Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- BURY, JEFFREY (2007) "Minería, migración y transformaciones en los medios de subsistencia, en Cajamarca, Perú". En Bebbington, A. (Editor) "Minería, Movimientos Sociales y Respuestas Campesinas. Una ecología política de transformaciones territoriales", Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- CORIA, LORENA (2007) "Desarrollo local y actividad minera en la provincia de Catamarca". Revista OI DLES, Vol. 1 N° 0.
- DAMONTE, GERARDO (2007) "Minería y política: la recreación de luchas campesinas en dos comunidades andinas". En Bebbington, A. (Editor) "Minería, Movimientos Sociales y Respuestas Campesinas. Una ecología política de transformaciones territoriales", Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- DE ECHAVE, J., DIEZ, A., HUBER, L., REVESZ, B., LANATA, X., TANAKA, M. (2009) "Minería y conflicto social". Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, Centro Bartolomé de las Casas, Consorcio de Investigación Económica y Social.
- DE ECHAVE, JOSÉ, HOETMER, RAPHAEL, PALACIOS PANÉZ, MARIO (Coords.) (2009) "Minería y Territorio en el Perú: Conflictos, Resistencias y Propuestas en Tiempos de Globalización". Lima: CooperAcción, CONACAMI, Programa Democracia y Transformación Global, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- DELGADO RAMOS, GIAN CARLO (Comp.) (2010) "Ecología política de la Minería en América Latina", México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- FOSTER, JOHN BELLAMY (2000) "Marx's Ecology. Materialism and Nature", Monthly Review Press, New York.
- FOSTER, J. B. Y CLARK, B. (2004) "Imperialismo Ecológico: la maldición del capitalismo". En Socialist Register N° 40, "El Nuevo Desafío Imperial". Buenos Aires: Clacso.
- GOMEZ LENDE, SEBASTIÁN (2005) "División territorial del trabajo y medio-técnico-científico-informacional. Verticalidades y horizontalidades de la minería metalúrgica argentina". *Revista Geográfica Venezolana*, Vol. 46 (2), p. 253-288.
- HARVEY, D. (2004) "El 'nuevo' Imperialismo: acumulación por desposesión". En *Socialist Register* N° 40, "El Nuevo Desafío Imperial". Buenos Aires: Clacso.
- MACHADO ARÁOZ, H. (2007) "Economía política del clientelismo. Democracia y capitalismo en los márgenes". Córdoba: Encuentro Grupo Editorial.
- _____. (2010a) "Minería transnacional, neocolonialismo y conflictos socioambientales en América Latina". Mimeo. Buenos Aires: CLACSO.
- _____. (2010b) "'El agua vale más que el oro'. Grito de resistencia decolonial contra los nuevos dispositivos expropiatorios". En "Ecología política de la Minería en América Latina", Gian Carlo Delgado Ramos (Comp.), México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- _____. (2010c) "Territorio, colonialismo y minería transnacional. Una hermenéutica crítica de las nuevas cartografías del Imperio". III Jornadas del Doctorado en Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Publicado en: <http://jornadasdocgeo.fahce.unlp.edu.ar/programa-2010>
- _____. (2011) "El auge de la minería transnacional en América Latina. De la ecología política del neoliberalismo"

ralismo a la anatomía política del colonialismo". En Alimonda, H. (Comp.) *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: Ciccus-CLACSO.

_____. (2012) "Naturaleza mineral. Una ecología política del colonialismo moderno". Tesis de Doctorado, Doctorado en Ciencias Humanas, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

MACHADO ARÁOZ, H., SVAMPA, M., VIALE, E.; GI-RAUD, M.; WAGNER, L.; ANTONELLI, M.; GIARRACCA, N.; TEUBAL, M. (2011) "15 Mitos y realidades de la minería transnacional". Buenos Aires: Ediciones Herramienta.

Marx, Karl [1848] (1998) "EL MANIFIESTO COMUNISTA". EN *MARXIST INTERACTIVE ARCHIVES*: [HTTP://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm](http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm)

MARX, KARL [1857] (1971) "Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)". Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.

SANTOS, MILTON (1996) "Metamorfosis del Espacio Habitado". Barcelona: Oikos-Tau.

SCRIBANO, ADRIÁN (2004) "Combatiendo fantasmas". Santiago de Chile: Ediciones MAD – Magíster en Antropología y Desarrollo, Universidad de Chile.

_____. (2007) "Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones". Córdoba: Sarmiento.

_____. (2008) "Cuerpo, conflicto y emociones: en Argentina después del 2001". *Revista Espacio Abierto*, 17 abril-junio, 205-230. Dossier Cuerpo y Emociones en América Latina. Universidad de Zulia. Venezuela.

_____. (2009a) "Capitalismo, cuerpo, sensaciones y conocimiento: desafíos de una Latinoamérica interrogada". En Mejía Navarrete (Edit.) "Sociedad, cultura y cambio en América Latina", Lima: Universidad Ricardo Palma.

_____. (2009b) "A modo de epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?". En Scribano, A. y Fígari, C. (Comp.) "Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica". Buenos Aires: Clacso, Ciccus Ediciones.

_____. (2010) "Un bosquejo conceptual del estado actual de la sujeción colonial". En *Onteaiken* N° 9, Córdoba: Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

_____. (2012) "Teorías Sociales del Sur: una mirada post-independentista". Córdoba: Estudios Sociológicos Editora – Editorial Científica Universitaria.

SCRIBANO, ADRIÁN Y LISDERO, PEDRO (Comps.) (2010) "Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones". Córdoba: CEA-CONICET.

SVAMPA, MARISTELLA Y ANTONELLI, MIRTA (Edits.) (2009) "Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales". Buenos Aires: Editorial Biblos.

Citado.

MACHADO ARÁOZ, Horacio (2013) "Entre la fiebre del oro y el polvo de las voladuras... Cuerpos y emociones en contextos de mineralización." en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°11. Año 5. Abril 2013 - Julio 2013. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 21-33. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/219>

Plazos.

Recibido:13/12/2012. Aceptado: 15/03/2013.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°11. Año 5. Abril 2013 - Julio 2013. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 35-48.

Sexualidades migrantes: La experiencia migratoria de los hombres homosexuales y bisexuales colombianos en España

Migrant sexualities. The migration experience of gay and bisexual colombian men in Spain

Jair Eduardo Restrepo Pineda

Universidad Carlos III de Madrid
jair.restrepo@almamater.edu.co

Resumen

El artículo es parte de la primera aproximación al trabajo de campo de la tesis doctoral: "Sexualidades migrantes la experiencia migratoria de los hombres homosexuales y bisexuales colombianos en España", cuya finalidad es conocer cómo los hombres homosexuales y bisexuales colombianos construyen su sexualidad en función de los valores, las creencias, las representaciones sociales y la cultura de su país de origen y cómo cambian estos en cuanto a significados, representaciones y comportamientos al llegar a un nuevo contexto social en España. Se pretende indagar además si esta interrelación conduce o no a asumir conductas de alto riesgo que afecten su salud, ya que estos comportamientos están influenciados de manera directa por las situaciones y contextos en los cuales las personas tienen sexo, así como por las culturas sexuales que informan lo que cualquier conducta significa dentro de dichas situaciones.

Palabras clave: Migración, Diversidad Sexual, Género, Sexualidad, Homosexualidad

Abstract

The article is part of the first approximation to the field work of the doctoral thesis: Migrants Sexualities: the migration experience of gay and bisexual Colombian men in Spain, whose purpose is to understand how Colombian gay and bisexual men construct their sexuality in terms of values, beliefs, social representations and the culture of their country of origin and how they change them in terms of meanings, representations and behaviors to reach a new social context in Spain. Additionally, it aims to investigate if their relationships lead or not to take high-risk behaviors that affect their health, as these behaviors are influenced directly by the situations and contexts in which people have sex, as well as reporting sexual cultures which means any conduct in such situations.

Key-words: Migration, Sexual Diversity, Gender, Sexuality, Homosexuality

Sexualidades migrantes: La experiencia migratoria de los hombres homosexuales y bisexuales colombianos en España

1. Introducción

En los últimos años en España se han producido avances legales con respecto al reconocimiento de los derechos de lesbianas, gays, bisexuales, transexuales e intersexuales (LGTBI), entre estos la aprobación de la ley que modificaba el código civil permitiendo el matrimonio entre personas del mismo sexo y, por lo tanto, reconociendo sus derechos a la adopción conjunta, la pensión y la herencia. Dicha ley entró en vigor el 3 de julio de 2005.

El reconocimiento de los derechos del colectivo LGBTI se ha convertido en un factor de atracción para aquellas personas que sufren algún tipo de discriminación ya sea institucional, legal, social y cultural por su condición sexual en sus países de origen. Sin embargo, no son sólo quienes se ven privados de sus derechos los que migran a España, también lo hacen hombres y mujeres que buscan espacios sociales más tolerantes y respetuosos que les permitan desarrollar su vida de forma plena.

Esta situación pone de manifiesto que los migrantes son mucho más diversos en términos de sexualidad de lo que se ha considerado, ya que en las investigaciones sobre migración se ha supuesto que todos los hombres y mujeres que migran son heterosexuales, siendo necesario entonces estudiar una nueva realidad de la migración, referida a la sexualidad, que permita romper las visiones reduccionistas que niegan la existencia de la diversidad en este ámbito.

Se pretende hacer una aproximación a la construcción de las ideas, conceptos e imaginarios de los hombres homosexuales colombianos y cómo cambian estos en cuanto a significados, representaciones y comportamientos al llegar a un nuevo contexto social

en España, intentando indagar si esta interrelación conduce o no a asumir conductas de alto riesgo que afecten a su salud, teniendo en cuenta que el comportamiento sexual no ocurre en un vacío social y cultural, ya que estos comportamientos están influenciados de manera directa por las situaciones y contextos en los cuales las personas mantienen relaciones sexuales, así como por las culturas sexuales que informan lo que cualquier conducta significa dentro de dichas situaciones.

Por lo tanto, el artículo apunta a promover un mayor conocimiento sobre la diversidad sexual dentro del hecho migratorio y por ende un mejor entendimiento de las interrelaciones que se establecen entre sexualidad, migración y salud.

2. Objeto de estudio

El objetivo del estudio se centra fundamentalmente en conocer cómo los hombres homosexuales de origen colombiano construyen su sexualidad en función de los valores, las representaciones sociales y la cultura de su país de origen y cómo la experiencia migratoria a España repercute en la resignificación de dichas representaciones sociales y en los comportamientos sexuales permitiendo determinar si esta interrelación conlleva o no a asumir conductas de riesgo que puedan afectar a sus vidas.

3. Motivación del proceso migratorio

De manera general, las motivaciones de los entrevistados para iniciar el proceso migratorio están relacionadas con mejorar el nivel de vida, ya sea a través del trabajo o el estudio. En la mayoría de los casos manifestaron que las expectativas económicas en España eran la principal motivación.

“Las oportunidades que había en España con respecto a los ingresos económicos”

1.1.1 Hombre, 28 años, Madrid.

Sin embargo, en cinco de los seis casos más allá de la motivación económica se encontraba una motivación personal que se vinculaba directamente con la pareja, ya que en estos casos el proceso migratorio estaba apoyado o intermediado por la otra persona. En uno de los casos se hace explícito en la respuesta del entrevistado:

“Estaba enamorado, por eso llegue acá a España, y mi pareja vivía aquí y me trajo”

1.2.1. Hombre, 21 años, Madrid.

Mientras que, en los otros, no se ve esta relación hasta avanzar en las entrevistas y constatar que en dos de los casos las parejas de los entrevistados estaban residiendo ya en España. En un caso más la pareja viajó conjuntamente y en el último caso el entrevistado viajó para conocer a una persona con la cual había establecido una relación a través de internet.

Aunque, no se puede asegurar que la decisión de iniciar el proceso migratorio de estas personas haya sido motivada exclusivamente para mantener o consolidar su relación sentimental, sí se puede afirmar que es un factor fundamental que permitió, en la mayoría de los casos, consolidar un proceso migratorio exitoso.

Si bien existe una migración sexual, es decir aquella que es “motivada total o en parte, por las sexualidades de aquellos que emigran” (Carrillo, 2008), para el caso estudiado podríamos decir que dicha migración sexual se presenta debido a la fuerte relación entre el vínculo de pareja y la migración, sin que esto signifique que los entrevistados en el país de origen no pudieran desarrollar su vida como homosexuales de manera satisfactoria, ya que según lo exponen todos, llevaban una vida personal, sexual y afectiva de manera plena, aunque con algunas dificultades referidas principalmente al proceso de aceptación de su identidad sexual y a los presiones e imaginarios sociales de los sitios donde residían.

“Yo empecé a ver o sea a pensar que me esforzaba por no defraudar a la familia y por eso uno trata de decir tal niña es bonita...”

1.1.2. Hombre, 29 Años, Valencia.

Sin embargo, ninguno de los entrevistados manifestó haber sufrido algún tipo de discriminación o limitación para desarrollar su vida y en todos los casos los entrevistados tuvieron por lo menos una relación afectiva con otra persona de su mismo sexo, además algunos manifestaron que las libertades que se observan en España también se presentan en las grandes ciudades colombianas, como Bogotá.

Por lo tanto, podemos reafirmar que la “migración sexual implica una combinación de motivaciones tanto económicas como sexuales” (Carrillo, 2008), ya que los entrevistados manifiestan que el hecho de venir a España les permitió mejorar su nivel de vida y además consideran que las condiciones sociales y culturales de este país les aseguraron una oportunidad de desarrollar su vida como homosexuales de una manera más abierta.

Desde el punto de vista de los entrevistados, la homosexualidad en España está “normalizada”, es decir la conciben como algo aceptado dentro de la vida cotidiana que trasciende el ámbito privado y se reconoce y respeta en el ámbito público, siendo este reconocimiento una de las principales motivaciones para permanecer en este país.

“Yo lo veo algo tan normal... normal todo, como que si era hombre con hombre o mujer con mujer, igual somos personas, no. Entonces ahora con mi pareja no me da vergüenza cogerlo de la mano, darle un beso en la calle, ni nada”

1.2. Hombre, 19 Años, Madrid

Foucault considera la “normalización” como el mantenimiento de las normas, de tal manera que lo “normal” quizá sea estadístico pero las normas tienden a ser establecidas moralmente y tienen la fuerza de imperativos. La heterosexualidad es “normal” en términos de estadística, pero la normatividad de las interpretaciones vigentes del sexo garantiza el estatuto de la norma, definida en oposición a las prácticas y deseos a-normales. (Spargo, 1999: 86)

Para la mayoría de los entrevistados el reconocimiento público de su orientación sexual es una ventaja que no poseían en Colombia, siendo uno de los factores en destino que les ha permitido asumir de manera más plena su identidad sexual. En algunos de los casos la búsqueda de ese reconocimiento los había llevado a alejarse de sus hogares en su propio país

para buscar el anonimato que les asegurara más libertades, lejos de la familia y del círculo social más cercano.

“Decido como para evitar ese conflicto, cohibirme de estar en mi casa, de qué diría mi papá, de qué diría mi mamá o el qué diría no sé quien, entonces encontré el apoyo de ellos para irme a estudiar a otra ciudad y entonces yo dije este asunto aquí se finiquita, ya yo viviendo solo sin tener excusa de que no hago tal cosa porque me vean o que hago tal cosa para que me vean, por eso me fui a vivir solo.”

1.1.2. Hombre, 29 Años, Valencia.

En España dicho anonimato se incrementa y por lo tanto los hombres asumen comportamientos afectivos que en origen no estaban aceptados socialmente. En todos los casos los entrevistados manifiestan que han ampliado sus expresiones afectivo-sexuales, lo que significaría una ratificación de su identidad sexual, además de una resignificación de sus representaciones sociales y de sus prácticas sexuales.

Por otra parte, es necesario analizar que la decisión de viajar a España se debió a que existían redes sociales que soportaban el proyecto migratorio de estos hombres, tales redes estaban conformadas por sus propias parejas, amigos y familiares. Las redes cumplen un papel fundamental en la construcción de las representaciones sociales y los imaginarios, ya que a través de ellas se realiza el intercambio de información para fomentar y reproducir la emigración.

La información que se transmite a través de las redes es selectiva y por lo tanto solo llega aquello que se considera importante, por ejemplo, ninguno de los entrevistados hizo referencia a los derechos que gozan las parejas del mismo sexo en España como una motivación concreta para viajar a este país. Tengamos en cuenta que esto se puede deber a que Colombia posee una de las legislaciones más avanzadas en América Latina en materia de reconocimiento de los derechos de la comunidad LGBTI y, por lo tanto, no sería para los migrantes homosexuales una prioridad iniciar un proceso migratorio. Sin embargo se hizo mención constante a las libertades sexuales que se vivían en destino. Esta información ha ayudado a reforzar el imaginario de la “libertad sexual” y los estereotipos del hombre europeo atractivo física y sexualmente.

4. Construcción de la identidad sexual

Las características sociales y culturales de las

zonas de origen de los migrantes definen en buena parte la forma en que se desarrolla el proceso de construcción de la identidad sexual y determina los comportamientos sexuales que los hombres asumen allí. De igual manera condicionan su integración a los nuevos contextos culturales y sexuales en destino, por lo tanto se hace indispensable desarrollar un análisis sobre la sexualidad y la construcción de la identidad sexual de los migrantes en origen que permitirá determinar la forma en la que desarrollaron sus encuentros sexuales y afectivos, las conductas sexuales que experimentaron y los tipos de relaciones que establecieron en sus países de origen que nos den cuenta de la resignificación de las identidades y de las transformaciones en los comportamientos sexuales y en los imaginarios sociales.

Podemos considerar la sexualidad como una construcción sociocultural e histórica que se relaciona con la construcción de género, la cual distingue ciertos comportamientos, prácticas y hábitos que involucran el cuerpo de hombres y mujeres y que le dan un sentido. La sexualidad implica las relaciones sociales, las ideas, los discursos y los significados que las sociedades y sus instituciones construyen en torno a los deseos eróticos y comportamientos sexuales –eróticos y reproductivos–, muchos de los cuales se desarrollan en ámbitos de poder desiguales (Hidalgo, 2007:34).

Colombia es una sociedad heterogénea, con una diversidad cultural que se extiende por toda su geografía y con una estructura socioeconómica extremadamente desigual, sin embargo, destacan como elementos que entretienen y unifican esta diversidad el uso del español como lengua oficial, la religión católica, la cual es practicada mayoritariamente por sus habitantes y la importancia de las redes sociales, comunitarias y de parentesco, en los procesos de construcción y consolidación de las identidades y de las representaciones sociales.

Los hombres entrevistados provienen de la Región Andina, la cual ha tenido gran importancia social, económica y política en el ámbito nacional, ya que en esta región se localizan las explotaciones cafeteras y en general agrícolas con rasgos culturales propios que han dado origen a la cultura paisa.

La cultura paisa ha sido definida generalmente con el uso de los siguientes elementos:

La pujanza, el emprendimiento, el gusto por la aventura, el sentido del comercio y la religiosidad pero también como una configuración identitaria históricamente dual que reconoce por igual a la madre y a la prostituta, a la madre prolífica y a la solterona, al fundador de empresas y al joven sin futuro, al individuo respetuoso de la ley y el orden y al trasgresor de normas, a la piedad religiosa y a la mentalidad mercantil (Gutiérrez de Pineda, 1996).

Estos elementos “orientan y organizan las prácticas sociales y la comprensión del mundo, generando cierto tipo de experiencias de vida y sujetos culturales” (Geertz, 1990:88). Por lo tanto, se hace necesario estudiar los significados culturales para comprender por qué las personas que se encuentran en determinados contextos sociales, como la migración, pueden enfrentarse a situaciones de riesgo para su salud sexual y reproductiva.

Los entrevistados se definen como homosexuales, todos ellos habían asumido su identidad sexual en el país de origen y de forma general la construyeron bajo una fuerte influencia familiar y de la Iglesia Católica, dos elementos que resultan primordiales dentro de la idiosincrasia de la sociedad de origen. El cristianismo más que “reprimir el deseo sexual – la concupiscencia- lo usa para controlar la subjetividad por medio de ella misma al hacer del cuerpo el índice de la caída en el pecado de la carne” (Ríos, 2007:10)

En algunas de las entrevistas se observa cómo el papel de la Iglesia Católica es fundamental a la hora de hacer frente a la identidad sexual, ya que los entrevistados han sido educados bajo normas religiosas que consideran la homosexualidad como un pecado

Según el orden moral objetivo, las relaciones homosexuales son actos privados de su regla esencial e indispensable. En las *Sagradas Escrituras* están condenados como graves depravaciones e incluso presentados como la triste consecuencia de una repulsa de Dios (Congregación para la Doctrina de la Fe, 1975).

En algunos discursos de los hombres se hace referencia a esta situación, ya sea directamente o a través de expresiones que ponen de manifiesto la carga negativa que conlleva la homosexualidad, que en muchos casos está asociada a la religión y a la va-

loración como pecado.

“Pues era una situación distinta por que las familias eran más antiguas, entonces esto no se permitía en las familias de uno ser homosexual, porque era casi un pecado”

1.2.1. Hombre, 21 años, Madrid.

Por su parte, la familia, al igual que la Iglesia, constituye un elemento de presión y control social, de tal manera que los hombres recurren a esta en busca de apoyo para iniciar su proceso migratorio pero en muy pocos casos para confiar su identidad sexual:

“Nosotros somos una sociedad tan cegada por el tema religioso, entonces tendemos más a pretender que en una relación solo pueden estar dos, y tiene que ser así, en que el acto sexual es simplemente cuando hay un lazo sentimental...”

1.1.1. Hombre, 28 Años, Madrid.

La presión y el control ejercido por la familia sobre la homosexualidad va ligada a la “institucionalización de la familia patriarcal y su riguroso reparto de roles sexuales. La homosexualidad, como el amor libre, supone una amenaza para la familia convencional” (Frabetti, 1978: 138). Tal situación motiva a que los hombres tiendan a satisfacer tales demandas de diversos modos, en algunos de los casos ocultando su identidad sexual y adoptando aquella que es mejor valorada socialmente, en otros casos separándose de sus familias para evitar el control directo y logrando una cierta independencia, sin embargo, tales situaciones conllevan a que los hombres no asuman un control sobre su sexualidad de forma personal e íntima, sino que lo hacen respondiendo a dispositivos sociales provenientes de la cultura, la organización social y la familia.

Podemos decir que los migrantes homosexuales colombianos en España viven un proceso constante de resignificación de las representaciones sociales y de las prácticas sexuales a partir de la relación entre los modelos predominantes en la sociedad de acogida y el modelo tradicional de sexualidad construido en origen.

4.1. Contexto sexual en origen

En cuanto a los comportamientos sexuales en

origen, los hombres entrevistados relatan sus experiencias referidas a su iniciación sexual y al desarrollo de sus vidas sexuales mientras residían en Colombia, experiencias que incluyen los encuentros sexuales y afectivos, los roles desempeñados, las conductas sexuales y los tipos de pareja.

La iniciación sexual de estos hombres está determinada por experiencias muy diversas, pero de manera general podemos decir que fue un proceso que se desarrolló en el ámbito del desconocimiento, sin contar con ningún tipo de apoyo o de referente para asumir, no sólo el hecho de la identidad como homosexual, sino el de hacer frente a su sexualidad de manera sana y responsable.

En algunas comunidades del país de origen se considera la homosexualidad como algo “anormal” y alrededor del tema se tejen muchos tabúes que generan en estos hombres miedo al rechazo y al señalamiento por parte de la sociedad.

De tal manera, que el poco o nulo conocimiento del tema llevó a que las experiencias sexuales iniciales de estos hombres rozaran con el abuso, en algunos casos siendo menores de edad o bajo los efectos del alcohol:

“No fue una experiencia muy agradable porque estaba borracho y el chico hizo conmigo lo que quiso nunca me preguntó nada, ni hablamos, solo fue sexo directamente”

1.1. Hombre, 28 Años, Madrid

En estos casos los silencios son una expresión cultural de aquello que no está bien visto, de aquello que no se puede mencionar por vergüenza o miedo, permitiendo que dichos comportamientos se presenten y repitan, de tal manera que el silencio ejerce un papel activo sobre la sexualidad de estos hombres ya que no existe una comunicación abierta y formal sobre el sexo.

Estos silencios se convertirán entonces en factores de vulnerabilidad, ya que limitan su capacidad de hacer frente a su sexualidad en aspectos tan básicos como negociar el uso del condón, tener relaciones sexuales o prestarse a prácticas sexuales no deseadas.

Los demás hombres entrevistados han iniciado su vida sexual a través de encuentros esporádicos con

personas de círculos sociales muy próximos ya sean familiares o amigos, tales encuentros han sido relatados como experiencias satisfactorias pero en las cuales inicialmente no se llegaba a la penetración, sino a una serie de caricias y juegos sexuales que incluyen la masturbación mutua o el sexo oral, sin embargo para estos hombres dichas prácticas sexuales y expresiones eróticas no son consideradas una relación sexual, ya que no incluyen la penetración anal, siendo denominadas “acercamientos sexuales”, “coqueteos” o “filtreos”, por lo tanto, “las caricias y expresiones eróticas sin penetración, por intensas que sean, no son relacionadas como relaciones sexuales” (Bronfman y Minello, 1995).

Es necesario aclarar que estos acercamientos sexuales estaban precedidos por un contacto afectivo que involucraba el conocimiento de la otra persona como parte de un dispositivo social que conduciría al encuentro sexual y a la posible formación de una pareja, es decir, existía un vínculo afectivo-sexual.

Sin embargo, al comparar estas experiencias con las vividas en España por los inmigrantes podríamos decir que este vínculo afectivo-sexual está desapareciendo o por lo menos debilitándose, ya que mientras en origen el modelo tradicional determinaba que las trayectorias sexuales pasaban de las relaciones de amistad a las relaciones de pareja estable en un proceso continuo, en España este proceso se rompe convirtiéndose en un asunto más incierto, en el cual las expresiones afectivas y las relaciones estables son continuamente rechazadas, dando paso a relaciones más funcionales de tipo sexual y erótico.

Los hombres entrevistados manifiestan que las prácticas sexuales que desarrollaban en Colombia eran más tradicionales si las comparan con las que experimentan en España. En todos los casos las prácticas sexuales eran exclusivamente la penetración anal y sexo oral, también se incluyen las caricias y los besos. Sin embargo es particularmente interesante que al preguntar sobre sus prácticas sexuales estos hombres las mencionen de forma escueta, sin ningún tipo de especificación precisa sobre los roles. Tal situación se puede deber al significado que le dan al papel de la penetración, donde quien penetra o es activo reafirma su masculinidad y su poder sobre quien es penetrado o cumple el rol pasivo, aunque tal dimensión simbólica es necesario analizarla desde las significaciones de las identidades sexuales y de sus prácticas asocia-

das en origen.

Dentro de la cultura colombiana se distinguen dos sujetos dentro de la homosexualidad muy bien determinados por los roles de género,

El primero de ellos “la loca”, siendo el sujeto que asume en su aspecto externo las características culturales de feminidad atribuidas como connaturales a las mujeres, por lo que nos es casi imposible desligar femenino de mujer; en este sujeto. También se espera que en el contacto sexual ocupe el lugar llamado “pasivo” como último rasgo de feminidad (Bustamante, 2005).

En el otro polo encontramos “el cacorro”, asociado a la homofobia internalizada; homofobia de aquel que busca salvaguardar su masculinidad aprendida, que se resiste a sentirse alejado del modelo de hombría enseñado, que lo asocia, según el “binarismo moderno a la función “activa” en el contacto sexual: el que posee, el que penetra haciendo uso de su posibilidad de dominar y que por ningún motivo se deja penetrar ya que es jugar el papel femenino, alejándose así de la virilidad esperada” (Bustamante, 2005)

Como se puede apreciar, los roles de género dentro de la cultura colombiana juegan un papel fundamental a la hora de determinar las características de los homosexuales, y bajo estos imaginarios y representaciones sociales de “la loca” y “el cacorro” se crean una serie de estereotipos que no dan la posibilidad de existencia a otro tipo de comportamientos y maneras de relacionarse, ya que se asocia la feminidad en el hombre con la pasividad en el acto sexual y se exige a su contraparte adaptarse a las normas heterosexuales que se aferran a la masculinidad hegemónica. Tales representaciones sociales contrastan con las que se presentan en España donde las diferencias de conceptos sobre la sexualidad y los comportamientos y prácticas sexuales son mucho más amplias.

4.2 La homosexualidad

Las ideas y percepciones que se construyen sobre el hecho migratorio pertenecen a una realidad que se inserta en un contexto concreto a partir de las vivencias y experiencias del grupo social, en las cuales intervienen elementos subjetivos como los sentimientos, las motivaciones y las expectativas, que influyen directamente en los comportamientos y en la toma de decisiones.

La construcción social de los significados de la homosexualidad que existe en origen tiende a relacionarla con lo femenino dejando ver el modelo de masculinidad que prevalece en él, de tal modo que los discursos de los entrevistados hacen referencia a estos aspectos:

“En Colombia tendemos a relacionar la homosexualidad con lo femenino, por eso la mayoría de la gente cree que todos los homosexuales somos amañerados o queremos ser mujeres...”

1.1. Hombre, 28 Años, Madrid

La sexualidad no es solo una expresión del erotismo, sino que es una de las “formas fundamentales de representación y reafirmación de la masculinidad, a través de la sexualidad, se expresa y mide el poder masculino y se enmarcan sus límites” (Liendro, 1995).

Las representaciones sociales sobre la masculinidad en el país de origen exigen que esta sea reafirmada y demostrada constantemente por el hombre, ya que culturalmente se valoran más las características asociadas al varón que a la mujer, como la fuerza, la protección, el valor y el poder y, por otro lado, socialmente se envía el mensaje de que no se es hombre mientras no se lo pruebe, de tal manera que estas representaciones responderán a lo que Foucault consideró la heteronormatividad, término referido a la tendencia, en el sistema occidental contemporáneo referente al sexo-género, de considerar “las relaciones heterosexuales como la norma, y todas las otras formas de conducta sexual, como desviaciones de la misma” (Spargo, 2007: 86).

Por lo tanto, los hombres entrevistados reafirman su masculinidad como negación de los elementos femeninos que pudieran relacionarse con su identidad sexual, lo que les permite crear y restaurar un sentimiento de masculinidad e ideal varonil que se les exige culturalmente; por ende, la masculinidad hegemónica puede aumentar la vulnerabilidad de los homosexuales ya que

La discriminación fomentada en una visión unívoca de la masculinidad y de cómo los hombres deben relacionarse entre sí obliga a los hombres que tienen sexo con hombres a la exclusión individual y social. La fuerza de la masculinidad hegemónica se convierte en la fuente principal de la vulnerabilidad de

los hombres latinoamericanos que tienen sexo con hombres (Toro, 2001).

Por otra parte, los hombres homosexuales de origen colombiano traen consigo una serie de representaciones sociales referidas al uso del condón que se vincula con un discurso sobre la confianza en la relación de pareja, de tal manera que la confianza en la otra persona sustituye el uso del condón, situación que podría generar en estos hombres una mayor vulnerabilidad frente al VIH/SIDA y las ITS ya que la responsabilidad es transferida mutuamente al otro.

A la pregunta ¿Si en algunas relaciones sexuales no utiliza el condón, podría decirnos las razones y motivaciones para no hacerlo?, los hombres entrevistados manifiestan:

“Porque es la pareja estable, porque hay confianza”

1.2.1 Hombre, 21 Años, Madrid

“Solo he tenido relaciones sexuales sin condón con mis parejas estables, yo creo que se construye una relación de confianza, de conocimiento de la otra persona...y se lo he dicho confío en ti y espero que esa confianza no sea defraudada...”

1.1.2 Hombre, 29 Años, Valencia

Si bien es cierto que en las relaciones afectivas y sexuales que se dan en origen existe un mayor tiempo de conocimiento entre las personas, esto no justifica dejar el uso del condón, ya que el riesgo sigue existiendo. Sin embargo el conocimiento previo de la pareja fomenta en cada uno de los implicados la idea de conocer lo suficiente al otro como para fiarse de él, con lo cual no se hace indispensable el uso del condón, de tal manera que si una de las partes manifiesta el interés en su utilización esto puede ser considerado por el otro como un irrespeto, dado que su uso puede ser muestra de una pérdida de confianza.

Frente al tema del VIH/SIDA se pudo observar que, aunque los inmigrantes entrevistados tienen el suficiente conocimiento de sus formas de transmisión, algunos de estos seguían teniendo prácticas de riesgo, ya sea por la confianza que depositaban en el otro o simplemente porque así lo decidían en situaciones y momentos específicos:

“En ocasiones porque ya he tenido sexo (casual) con el chico y lo hacemos sin condón, es como una cos-

tumbre si ya no lo utilizamos pues lo dejamos... Si yo hago de activo he intentado penetrarlo sin condón y el otro se deja pues yo continuo sin ponerme condón, si me pide que me ponga yo lo hago...”

1.1 Hombre, 28 Años, Madrid

Pese a esto, los hombres manifiestan tener miedo de contraer algún tipo de enfermedad de transmisión sexual y especialmente a infectarse del VIH, solo uno de los entrevistados se ha realizado la prueba del VIH en los últimos 24 meses, algunos no lo hacen por temor y por no sentirse preparados emocionalmente para afrontar un diagnóstico positivo.

“La verdad me da miedo hacérmela (la prueba del VIH) porque prefiero como no saber”

1.2 Hombre, 19 Años, Madrid

Esta situación de incongruencia entre los conocimientos y las prácticas de protección aumenta el riesgo entre estos hombres. Además, el hecho de enfrentarse a nuevos contextos sociales y a nuevas prácticas sexuales incide en dicho riesgo. Al este respecto, los entrevistados hacen mención de proposiciones, por parte de otros hombres, de tener relaciones sexuales sin protección, práctica conocida como bareback o barebacking, donde el riesgo para infectarse de VIH o contraer alguna infección de transmisión sexual es muy alto. Esta práctica se encuentra extendida en los países desarrollados, “recientemente una gran preocupación ha sido expresada en los Estados Unidos y otros países ricos del mundo por el aumento de riesgos ante el VIH relacionados con la aparición del fenómeno denominado “barebacking”” (Carrillo, 2008).

4.3. Nuevos contextos sociales y sexuales para los hombres migrantes

El encuentro con una nueva cultura permite una reconfiguración de las representaciones sociales y de los comportamientos sexuales por parte de los hombres inmigrantes que se da en contextos muy diferentes en destino; desde los espacios laborales hasta los sitios de homo-socialización, siendo un proceso nuevo para estos hombres, cuyas respuestas vienen condicionadas por las experiencias propias acaecidas en su país de origen.

Para algunos autores el encuentro con un nuevo contexto social se convierte en un riesgo para los hom-

bres inmigrantes de tal modo que estos

Incursionan en un espacio social que presenta tensiones y riesgo, que transforma sus representaciones sobre la sexualidad. En efecto, el proceso migratorio provoca cambios importantes en sus hábitos sexuales y conlleva la adopción de nuevas prácticas que incrementan los riesgos para el contagio del VIH (Bronfman y Amuschástegui, 1999).

Los entrevistados mencionan el barrio de Chueca como punto de referencia en cuanto a espacios de socialización para la comunidad LGBTI. Sin embargo, estos no tenían en su país de origen una relación directa con el concepto de un barrio gay, ya que este no existe en las ciudades de donde provienen la mayoría de los hombres, aunque algunos tenían el conocimiento y la vivencia previa de dichos barrios en ciudades como Bogotá D.C.

El encuentro con Chueca y el nuevo contexto sexual por parte de los inmigrantes no se dio desde el desconocimiento, ya que todos los hombres habían recibido por parte de sus redes sociales la información sobre este referente de la comunidad LGBTI, además de algunas ideas que eran transmitidas a través de las diferentes personas que viajaban entre ambos países y que permitieron construir un imaginario sobre la sexualidad en España y de manera general en Europa.

Entre los aspectos mencionados por los entrevistados están:

“Pues no pensé que fueran tan libres, se ven muchas cosas raras y cosas así que no veía por allá. Pues la verdad lo que me contaron me dejaron corticos porque vi mucha cosa...”

1.2.2 Hombre, 26 Años, Madrid

Para los entrevistados el concepto de libertad sexual se convierte en un aspecto básico en cuanto a los imaginarios que han traído desde su país de origen. La libertad sexual entendida por el migrante como la posibilidad de expresar independientemente su identidad y desarrollar una vida sexualmente plena es confrontada por conceptos y comportamientos sexuales totalmente novedosos para estos.

Estos nuevos contextos sociales vienen determinados por la gran oferta de lugares de ocio, cultura

y diversión destinados a la comunidad LGBTI, entre ellos librerías, cafés, bares, discotecas, saunas. Dicha oferta responde además a los diferentes subgrupos dentro del colectivo, encontrándose sitios destinados a determinadas prácticas sexuales o a subgrupos como los osos y leather. Esta oferta se concentra específicamente en las grandes ciudades españolas como Valencia, Barcelona o Madrid, siendo estos los lugares donde residen los hombres entrevistados.

Los hombres inmigrantes tienen acceso a una diversidad de experiencias en destino que contribuyen a producir variaciones considerables en cuanto a sus concepciones y comportamientos sexuales; entre estas, enfrentarse a situaciones inesperadas y contextos desconocidos para ellos que limitan su capacidad para decidir de manera asertiva, ya que las “reglas del juego” en destino son muy diferentes a las que guiaban sus actuaciones en origen.

“De hecho los únicos amigos que he tenido aquí los he encontrado por internet primero tuvimos sexo y después nos volvimos amigos, aquí en España todo ha sido muy impersonal, de hecho aquí no tengo amigos como los de Colombia de salir y de contar con alguien, aquí no.”

1.1.2 Hombre, 29 Años, Valencia

Es de especial importancia en este aspecto el hecho de que los inmigrantes provienen de contextos sociales que se consideran menos individualistas que los que se encuentran en destino, siendo este un factor que en origen disminuye la vulnerabilidad de las personas, ya que cada uno siente la responsabilidad de proteger a los demás. Sin embargo, al llegar a destino la concepción cambia totalmente encontrándose con actitudes más individuales que podrían convertirse en un factor de riesgo.

“Desarrollar un lazo afectivo más allá del sexual, si uno sabe que esa persona lo quiere cuidar a uno como uno se cuida y uno también quiere cuidar a esa persona”

1.1.2 Hombre, 29 Años, Valencia

4.4. Integrándose al Circuito Homosexualidad en España

En algunas de las entrevistas se puede ver cómo se relaciona al joven latino, homosexual con la prostitución, ya que los entrevistados han tenido experiencias de este tipo en ámbitos nuevos para ellos:

“Me ofrecieron dinero una vez estando sentado en la barra de una discoteca que yo no sabía que era para chaperos, que ni idea yo no sabía que era un chapero. Un señor me ofreció dinero para que me fuera con él, un señor mayor, como de 80 o 85 años, mayor, mayor...”

1.2. Hombre, 19 Años, Madrid

Este tipo de situaciones reflejan las desigualdades sociales y la posición desventajosa que tienen los inmigrantes en la sociedad de acogida, ya que al ofrecer dinero a cambio de sexo se da por supuesto que estos hombres son trabajadores sexuales, lo que posibilita que quien paga considere que tiene la autoridad para decidir los términos sobre los que se podría llevar a cabo un encuentro sexual, ya sea con un trabajador sexual o, por extensión, con un inmigrante.

Por otro lado, los entrevistados han interiorizado una idea de la homosexualidad en España muy diferente a la que les regía en el país de origen, ya que la masculinidad deja de ser hegemónica y se aceptan nuevos modelos de masculinidad determinados por el hecho de “que la identidad masculina está experimentando profundas transformaciones, en un proceso que parece alejarse de los patrones de la sociedad patriarcal sobre la cual se encontraba soportada” (Dieresis, 2007)

“Se asocia (la homosexualidad) con la idea de la moda, de cuerpo esculturales, hombres muy guapos, como un modelo idealizado de gay de buen gusto, guapo, bien vestido... aquí creo que queda en un segundo plano si eres o no femenino, lo importante es tu cuerpo y cómo te vean los demás”

1.1. Hombre, 28 Años, Madrid

Otro aspecto que ayuda a fomentar los cambios en las percepciones e imaginarios en los inmigrantes es el hecho de conocer nuevas subculturas dentro del colectivo gay, como son los osos y los leather (del inglés “cuero”). Los primeros son hombres homosexuales de cuerpos fornidos y con vello facial y corporal. Este colectivo exhibe una actitud masculina que rehúye al estereotipo del homosexual afeminado. Por su parte, los leather muestran actitudes masculinas y fuertes debido a la utilización de indumentarias de cuero con fines sexuales y eróticos.

“Esto da mucha mayor diversidad al mundo LGBTI, aquí puedo ver un hombre con barba, masculino,

musculado, que es gay, una imagen que por ejemplo en Colombia no se me pasaba por la cabeza...aquí cualquiera puede ser gay”

1.1. Hombre, 28 Años, Madrid

Los encuentros con otros homosexuales que rompen con los estereotipos y las representaciones sociales de origen sobre la homosexualidad permiten a los emigrados transformar sus conceptos y modificar sus representaciones sociales a través de las acciones, el contacto y el lenguaje con los individuos de su entorno cotidiano, situación que desempeña un papel fundamental en las relaciones sociales al orientar los comportamiento (Moscovici, 1979).

El cambio de contextos, producto de la migración, origina que el inmigrante se enfrente a una nueva serie de normas y pautas sociales que en la mayoría de las ocasiones resultan ser muy diferentes a las que guiaban sus encuentros sexuales en Colombia. Tales contextos determinan, además, el acceso a relaciones casuales o a la consolidación de las relaciones estables, así como todo el proceso de incorporación dentro de la comunidad LGBTI en destino.

4.5. Las “Reglas del Juego”

En España las “reglas de juego” cambian, el hombre homosexual inmigrante se enfrenta a situaciones que son nuevas para él, por ejemplo el uso de sustancias psicoactivas durante las relaciones sexuales, algunas prácticas sexuales y el contacto personal y sexual con hombres que son considerados muy atractivos físicamente por no ser latinos. Tales hechos conllevan a la transformación de sus concepciones y de sus prácticas sexuales a partir de la relación que establecen con los modelos predominantes dentro de la sociedad de acogida.

“Me gusta algo de los españoles y de los europeos que son más concretos que nosotros los latinos, que si ellos buscan sexo, buscan sexo y ya está, no dan vueltas en otros asuntos...se nota lo práctico que son en el sentido de que ellos no buscan ni cariño ni nada van a lo que van y aquí hay que aprender a hacer eso... nada de charla, nada de conocerse...son mucho más liberales, mucho más directos en el sexo son mucho más explícitos, van a lo que van.”

1.2.2. Hombre, 29 Años, Valencia

En las entrevistas se pone de manifiesto que las relaciones sexuales en el país de acogida son un

hecho más simple, es decir, el emigrado homosexual se encuentra en un contexto de relaciones frías y funcionales, que se alejan de las prácticas que se tenían en origen y que involucraban, en la mayoría de los casos, un dispositivo afectivo que conllevaría finalmente a la relación sexual y que podría dar paso o no a una relación estable.

“Los colombianos son más cariñosos, en comportamientos los colombianos son más apegados y los españoles más sosos”

1.2.1 Hombre, 21 Años, Madrid

De tal manera, que una de las transformaciones en los comportamientos sexuales y en las representaciones sociales es la posible desactivación de tal dispositivo debido a que los contextos sexuales a los que se enfrenta el inmigrante presionan hacia relaciones ocasionales y a nuevas prácticas sexuales.

“Acceder al sexo es mucho más fácil y para alguien que viene de fuera que no está muy relacionado con esto, pues es una novedad y obviamente lo quieres experimentar, aunque sé que no todo el mundo lo haría por vergüenza o pudor”

1.1. Hombres, 28 años, Madrid

La pérdida del dispositivo afectivo-sexual aumenta la vulnerabilidad del inmigrante, ya que este tiende a asimilar las prácticas sexuales y las concepciones de los contextos sexuales de destino, lo cual incluye mayor número de parejas sexuales y menor grado de conocimiento de ellas.

4.6. Las prácticas sexuales

En cuanto a la iniciación en nuevas prácticas sexuales, los entrevistados manifestaron de forma general haber conocido y experimentado en destino prácticas tales como la lluvia dorada, que es la acción de derramar la orina sobre el rostro o el cuerpo de una persona que actúa como pasiva, el fisting o fist-fucking que es la práctica sexual de introducir parcial o totalmente la mano en el ano de la pareja y el beso blanco que consiste en eyacular en la boca de la pareja para luego besarla y pasarle el semen de boca a boca, entre otras prácticas.

“Aquí he tenido más relaciones sexuales y pues he tenido que aprender a cuidarme más solo...”

1.2 Hombre, 19 Años, Madrid

“Hemos empezado a tener una relación...abierta, es decir que como no estamos juntos el 100% del

tiempo, si algunas veces yo quiero quedar (para tener relaciones sexuales) con alguien le digo o no le digo a mi pareja...”

1.1.2 Hombre, 29 Años, Valencia

Destaca además, que algunos de los entrevistados iniciaron el uso de sustancias psicoactivas para tener relaciones sexuales, principalmente el “poppers” que es el nombre genérico con el que se conoce un tipo de drogas que se toma por inhalación y están compuestas por nitritos. Además de este se hicieron mención a la cocaína y al GHB (Gamahidroxitbutirato) que es una droga ilegal que se usa para fortalecer los músculos, conocida popularmente como “droga de fiesta”.

Para los entrevistados el uso de sustancias psicoactivas mientras se practica sexo está más extendido en destino que en origen, ya que según sus propias apreciaciones las condiciones económicas en España permiten un mayor acceso a las sustancias psicoactivas y estas se pueden conseguir de una forma más fácil y segura que en su país de origen.

El uso de sustancias psicoactivas mientras se practica sexo se convierte en otro factor de vulnerabilidad para el emigrado, ya que estos desconocen en la mayoría de los casos los efectos y las consecuencias a largo plazo de utilizar dichas drogas, pudiendo verse avocados a prácticas sexuales inseguras o al abuso sexual. Se ha reportado que el GHB se ha utilizado en algunas ocasiones para practicar abusos sexuales.

5. Conclusiones

Esta aproximación permite comprender desde otro enfoque el proceso migratorio, ya que se inserta dentro de la subjetividad de sus protagonistas dando cuenta de una realidad concreta en un nuevo contexto social, en la cual han intervenido las experiencias y vivencias de los implicados en origen que influyen sobre sus comportamientos y la toma de decisiones en destino.

De tal manera, que las relaciones afectivas y los comportamientos sexuales estarán determinados por los modelos sociales de origen pero incorporando nuevos elementos de destino, permitiendo que se transformen tales modelos y prácticas sexuales. Por tal razón es fundamental abordar los aspectos culturales para facilitar o limitar aquellos cambios o modi-

ficaciones que puedan disminuir o aumentar los riesgos para las personas migrantes.

Por otra parte, es necesario reconocer que aunque los migrantes tienen conocimientos previos sobre la cultura sexual del país de destino, esta encierra una serie de imaginarios que condicionan sus respuestas sociales, de tal manera que en ocasiones los hombres se encuentran en situaciones y contextos en los cuales ni sus conocimientos previos, ni las intenciones y motivaciones les permiten afrontar las situaciones de manera segura.

Finalmente, existe la necesidad de reconocer que algunos dispositivos sociales de los inmigrantes se convierten en un valioso aporte en destino ya que permitirían disminuir su vulnerabilidad y la de sus parejas sexuales frente al VIH/SIDA y las Infecciones de transmisión sexual, además de servir de apoyo en programas de prevención y promoción permitiendo aprender de las experiencias de los migrantes.

BIBLIOGRAFÍA

- BAILE, José Ignacio. (2008) *Estudiando la Homosexualidad. Teoría e Investigación*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- BRONFMAN, M. Minello. N. (1995) *Hábitos sexuales de los migrantes temporales mexicanos a los Estados Unidos*.
- BUSTAMANTE, Walter. (2005) *Homoerotismo y homofobia en Colombia: Una visión histórica*.
- CAPLAN, P. (1987) *The cultural construction of sexuality*.
- CARRILLO, Héctor. (2008) *Fronteras de Riesgo. Contextos sexuales y restos para la prevención del VIH entre inmigrantes mexicanos gay y bisexuales*, Gender For Research on Gender and Sexuality, San Francisco State University.
- CAÑELLAS, Soledad. (2000) *Conductas sexuales de riesgo y prevalencia de infección por VIH en hombres con prácticas homosexuales y bisexuales en la Comunidad de Madrid*.
- CARDOSO, F. L. (2005) *Cultural universals and differences in male homosexuality: the case of a Brazilian fishing village*, Archives of Sexual Behaviour; 34, 103-109.
- DIAZ, R. (1997) *Latino gay men and the psycho-cultural barriers to AIDS prevention*.
- DIRESIS. (2007) "Masculinidades en diversidad sexual masculina" en *Contexto de género, roles sexuales y SSR*, Santiago de Cali, Colombia.
- MARTÍNEZ, Elías y Emerson Luis. (1999). *La construcción de la identidad homosexual masculina: estudio de casos desde el modelo de narrativa*.
- ESPERA, Troy. (2007) "Trans-Migración", en *National Sexuality Resource Center*. Disponible en internet: <http://nsrc.sfsu.edu/article/sexualidades_latinas/transmigracion_derechos_transgeneros>
- FRABETTI, Carlo. (1978) "Marginación y rebelión", en: *El homosexual ante la sociedad enferma*. Enríquez, José Ramón (editor). Barcelona: Tusquets.
- FACHEL, O. (1992). *Duelos verbales e outros desafios: representacoes masculinas de sexo e poder*.
- FUNDACIÓN TRIANGULO. (2001), *Dossier sobre Sexualidad y Homosexualidad*.
- GALLARO Linares, Francisco J.; Escolano López, Víctor M. (2009) *Informe Diversidad Afectivo-Sexual en la Formación de Docentes. Evaluación de Contenidos LGTB en la Facultad de C.C.E.E. de Málaga, 2ª Edición*. Disponible en internet: <www.ojalamalaga.es>
- GEERTZ, Clifford James. (1996) *Los usos de la diversidad*. Madrid: Editorial Paidós Ibérica.
- GONZÁLES López, Gloria Inés. (2005) *Erotic journeys. Mexican immigrants and their sex lives*. Berkeley: University of California Press.
- GUTIERREZ de Pineda. V. (1968). *Familia y Cultura. Colombia Tipologías, Funciones y Dinámica de la Familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*. Bogotá: Coediciones de tercer mundo. Universidad Nacional de Colombia.
- HIDALGO, Imelda; García, I Fabiola y Flores, Ángel. (2008) "Aquí y en el otro lado. Los significados socio-culturales de la sexualidad y sus impactos en la salud sexual de los migrantes mexicanos" *Revista Migraciones Internacionales*, Volumen 4, Numero 3.
- INFANTE Xibillé, César. (2004) "VIH/SIDA y Rechazo a Migrantes en Contextos Fronterizos". *Revista Migración y Desarrollo*. México pp. 45-53.
- KING, Russell; Dalipaj, Mirela; y Mai, Nicola (2006) "Gendering Migration and Remittances: Evidence from London and North Albania", *Population, Space and Place*, Vol. 12(6), pp. 409-434.
- LIENDRO, E. (1995). "Juventud y masculinidad. Construcción de identidades de género en un barrio popular de la ciudad de México" (ponencia presentada en el V Coloquio Anual de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, Octubre).
- DÍAZ, Rafael; y Ayala, George. (1999). *Love, passion and rebellion: ideologies of VIH risk among Latino gay*

men in the USA, Culture, health and Sexuality. Taylor and Francis Ltda.

MONDIMORE, F.M. (1996) *Historia Natural de la Homosexualidad*. Madrid: Ediciones Paidós.

MOSCOVICI, S. (1988) *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Editorial Paidós.

MONTESINOS, Rafael. (2002), *Las Rutas de la Masculinidad, Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona: Editorial Gedisa.

OTTOSSON, Daniel. (2009) *Homofobia de Estado. Un informe mundial sobre las leyes que prohíben la actividad sexual con consentimiento entre personas adultas*. ILGA. Disponible en internet: http://www.ilga.org/statehomophobia/ILGA_Homofobia_de_estado_Mayo_2009.pdf

PARRINI, Rodrigo et al. *Cuerpos migrantes: Corporalidad, sexualidad y poder entre hombres migrantes mexicanos*. Disponible en internet: http://hia.berkeley.edu/documents/migrationhealth/2005_cuerposmigrantes.pdf

PINEL, J.B.J. (2001) *Biopsicología*. Madrid: Prentice Halls.

RÍOS, Rubén H. (2007) *Michel Foucault y la condición gay*. Madrid: Editorial Campo de Ideas.

RODRÍGUEZ Mesa, Adrián. "Perseguidas por su orientación sexual e identidad de género". *Revista Mugak*, número 43. Disponible en internet: <http://revista.mugak.eu/articulos/show/413>

SPARGO, Tasmin. (1999) *Foucault y la teoría queer, Encuentros Contemporáneos*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.

SERRANO A. José Fernando. *Entre Negación y Reconocimiento*. Estudio sobre "Homosexualidad" en Colombia.

SZASZ, Ivonne. (2000) "Varones Mexicanos: Género, Sexualidad y Salud Reproductiva". *Estudios Feministas*, Año 8.

VÁSQUEZ, C. (2000) *La homosexualidad. Enciclopedia de la sexualidad*. Madrid, Espasa Calpe, pp. 170-176.

Citado.

RESTREPO PINEDA, Jair Eduardo (2013) "Sexualidades migrantes: La experiencia migratoria de los hombres homosexuales y bisexuales colombianos en España." en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°11. Año 5. Abril 2013 - Julio 2013. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 35-48. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/204>

Plazos.

Recibido:10/05/2012. Aceptado: 15/09/2013.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°11. Año 5. Abril 2013 - Julio 2013. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 49-58.

El despoje de las imperfecciones. El efecto de las publicidades y una cultura de lo corporal

The spoliation of the imperfections. The effect of advertising and a culture of the body

María Valeria Emiliozzi

CONICET-IdIHCS-UNLP. Argentina
val_emiliozzi@hotmail.com

Resumen

Escrito a modo de ensayo, este texto pone en perspectiva una problemática que podría resumirse en la siguiente frase: La cultura corporal universal que reproducen las revistas de tendencias. En este sentido, el texto buscará poner sobre la mesa los enunciados sobre el cuerpo que las revistas de tendencias difunden, y el modelo cultural que intentan generar a través de prácticas orientadas a adoptar nuevos estilos y formas de vida.

Estos modos corporales apuntan directamente sobre el cuerpo hasta el punto tal de conformar modelos universales de ser sujeto. Aquí los aportes de los pensadores de la Escuela de Frankfurt serán claves para desandar el camino hacia el objetivo propuesto.

Palabras clave: Cuerpo-Sujeto-Cultura-Publicidad-Consumo

Abstract

Written as an essay, this text puts into perspective a problem that could be summarized in the following sentence: The universal body culture that reproduce the trend magazines. In this sense, the text will look to table statements about the body that spread trend magazines, and cultural model that attempt to generate through practices to adopt new styles and lifestyles. These modes bodily point directly over the body to the point of forming such universal models of being. Here the contributions of the thinkers of the Frankfurt School will be key to retrace the path to the objective.

Key-words: Body-Subject-Culture-Publicity-Consumption

El despoje de las imperfecciones. El efecto de las publicidades y una cultura de lo corporal

Introducción

Este trabajo plantea un análisis sobre el uso que la publicidad gráfica de marcas de laboratorios farmacéuticos hace del cuerpo de la mujer en las revistas femeninas de tendencias. La publicidad, además de estar destinada a la venta de productos, tiene relevancia social en la medida en que afecta a las representaciones que la mujer, y la audiencia en general, se hacen en torno al cuerpo.

El objetivo principal consiste en comprender cómo se presenta el cuerpo en los discursos publicitarios de laboratorios de cosméticos y, en consecuencia, a qué tipo de cultura de lo corporal se hace referencia. Por ello, el trabajo tratará de poner en debate tres grandes puntos teóricos: el cuerpo y el consumo; cruzados incisivamente por el concepto de cultura.

Los aportes de los pensadores de la Escuela de Frankfurt, y el modo de pensar la cultura y la crítica hacia la cultura, serán claves para poner en debate los enunciados que las publicidades¹ emiten en relación con el cuerpo. El análisis de los discursos publicitarios consistirá en caracterizar el juego de posiciones posibles para un sujeto y el conjunto de reglas en el que queda atrapado.

Los enunciados de las revistas que pondremos en debate, forman parte de discursos que conforman procedimientos de exclusión en la medida en que determinan de qué objetos puede hablarse y, en qué circunstancias y qué sujetos pueden hacerlo; es decir, conforman un tipo de práctica corporal, una fisonomía a alcanzar, una forma de vida.

Cultura e industria cultural

La historia muestra las distintas concepciones

¹ El análisis del discurso se centró en las publicidades que formaron parte de la Revista "Cosmopolitan" editadas durante el año 2011.

culturales que ha habido a propósito de la corporalidad: las religiones, las nociones estéticas, las diferencias de género, siempre han determinado y determinan el uso y el modo en que el cuerpo, en cada momento, se presenta como deseable. Por eso indagar hoy en la propuesta que hace la publicidad es indagar en los usos y modos en que se vende una cultura de lo corporal.

Tenemos una visión del cuerpo mediada culturalmente, la cual responde a los valores y criterios estéticos válidos en cada momento histórico. Buena parte de esta mediación cultural proviene de las representaciones transmitidas por los medios de comunicación, y una parte importante por la publicidad.

La cultura va atravesando y formando determinados modos y usos del cuerpo, lo cual implica entender a la misma no como "apenas un conjunto de obras de arte, ni de libros, ni tampoco una suma de objetos materiales cargados con signos y símbolos. La cultura se presenta como procesos sociales, y parte de la dificultad de hablar de ella deriva de que se produce, circula y se consume en la historia social" (García Canclini, 2004:34).

Si bien no es propósito llevar a cabo un rastreo exhaustivo de la noción "cultura", ni menos aún un estudio de las corrientes de pensamiento de la cual surge, una serie de esbozos conceptuales de lo que algunos autores entienden por dicho término nos ayudará a interpretar su relación con el cuerpo; pues las publicidades de ciertas revistas, se constituyen en parte de la transmisión cultural.

Werke Nietzsche definió la cultura como: "dominio del arte sobre la vida".² En un sentido similar,

² NIETZSCHE, WERKE T. X., p. 245, citado en Marcuse, H., (1967), "Acerca del carácter afirmativo de la cultura" en: *Cultura y sociedad*, Buenos Aires, Sur.

Clifford Geertz lleva a cabo en *La interpretación de la cultura* un rastreo de este término desde distintas teorías del pensamiento social, topándose con las definiciones de Clyde Kluckhohn que se resumen a continuación: la cultura es el modo total de vida de un pueblo, el legado social que el individuo adquiere de su grupo, una manera de pensar, sentir y creer; una abstracción de la conducta, un depósito de saber almacenado, una serie de orientaciones estandarizadas frente a problemas reiterados, una conducta aprendida, un mecanismo de regulación normativo de la conducta, una serie de técnicas para adaptarse, tanto al ambiente exterior como a los Otros, entre otras.

En palabras de Clifford Geertz, el hombre es un animal incompleto o inconcluso que se completa por obra de la cultura; pues su constitución depende de manera extrema de cierta clase de aprendizaje: la adquisición de conceptos, la aprehensión y aplicación o irradie sistemas específicos de significación simbólica, etc.

Entre lo que nuestro cuerpo nos dice y lo que tenemos que saber para funcionar hay un vacío que debemos llenar nosotros mismos, y lo llenamos con información (o desinformación) suministrada por nuestra cultura. (Geertz, 1992: 55).

Ahora bien, la sociedad cuando transmite cultura, no se limita solamente a valores de vida, no es sólo gestualidad es también forma. Desde que la publicidad ha invadido las comunicaciones humanas ha vuelto un neoesteticismo que cumple una función importantísima en la construcción de la imagen de cada uno. Actualmente, la forma del cuerpo es la apariencia del cuerpo, siendo ésta última un valor altamente cotizado en el mercado.

En palabras de Adorno, la cultura sería “la idea de una vida correcta” (2008:300). Sin embargo, “las categorías convencionales de orden con que la industria cultural adorna la existencia hacen como si la vida correcta ya existiera y esas categorías fueran su medida” (ibid.). En este sentido, la industria cultural se basa en el imperativo de “forma parte de lo que existe”, o “forma parte de este modo de vida”, transformando la forma de alimentarse, el ocio y la forma del cuerpo, en objetos propios de la industria cultural.

Los bienes culturales que produce toda industria cultural, son diseñados y elaborados de una determinada manera y en un determinado sentido. No

obstante, más allá de los símbolos que ésta genera, se producen significaciones de orden cultural en esos mismos signos que otorgan propiedad de sentido a los objetos.

El desarrollo exponencial de los medios de comunicación y la globalización que ésta conlleva, ha llevado a que las industrias culturales adquieran un enorme protagonismo en la conformación de cosmovisiones y por lo tanto en la definición de la cultura. No obstante, esas industrias no están interesadas en la difusión de contenidos que puedan transmitir un sentido crítico respecto de la realidad existente, menos aún, de promover una cultura en donde se ofrezcan las herramientas necesarias para acceder a una experiencia más profunda y gratificante; pues la industria cultural tiene, entre otros elementos, una importante reflexión sobre esa poderosa alianza que se da en el capitalismo avanzado entre cultura y entretenimiento.

La intensidad, el gusto y hasta el carácter de las necesidades humanas, más allá del nivel biológico, han sido siempre precondicionadas. Se conciba o no como una necesidad, la posibilidad de hacer o dejar de hacer, de disfrutar o destruir, de poseer o rechazar algo, ello depende de si puede o no ser vista como deseable y necesaria para las instituciones e intereses predominantes de la sociedad.

En el mercado se ofrecen objetos que hacen creer a la población que el goce está al alcance de cualquiera. El discurso capitalista quiere hacer creer que hay un goce para todos pero eso es imposible, porque el goce es altamente particular, así como el sujeto.

Lacan, a partir de los aportes de Marx, afirma que el Capitalismo se define por un tipo de discurso cuya fuente de goce pulsional reside en el *plusvalor*. Por ello, en lugar de *plusvalía*³, Lacan va a denominar a este *plusvalor* como “plus de goce” (Lacan, 1993). Este destino de plus de goce es ilustrado por Lacan como un tipo de goce pulsional que reside en la incorporación de objetos de consumo masivos ofertados por el mercado.

³ En el sentido que le otorga Marx, en la sociedad capitalista el proceso de trabajo es tanto un proceso técnico a través del cual se producen bienes, como un proceso social, el de valorización del capital. Es decir, un proceso en el cual el obrero crea plusvalía que finalmente no es más que la ganancia del capitalista y el capital acumulable.

(...) la plus-valía, es la causa del deseo del cual una economía hace su principio: el de la producción extensiva, por consiguiente insaciable, de la falta-degozar. Por una parte se acumula para acrecentar los medios de esta producción a título de capital. Por otra, extiende el consumo sin el cual esta producción sería vana, justamente por su inepticia a procurar un goce. (Lacan, 1993:59)

De lo que se trata es de mercancías que construyen una demanda como si fueran necesarias e imprescindibles para alcanzar un goce o una felicidad universal. No obstante, esta última es particular en la medida que el sujeto es particular. En este sentido, “una felicidad que podría despertar nuestra envidia está sólo en el aire que hemos respirado, entre los hombres con quien hemos hablado, entre las mujeres que podrían habérsenos entregado” (Benjamín, 2001:43).

La sociedad actual otorga a todo un aire de semejanza, ya que “la técnica de la industria cultural ha llegado sólo a la igualación y a la producción en serie” (ibid.51); produciéndose una especie de mímesis. En la medida en que se busca “(...) no la adaptación, sino la mimesis, una inmediata identificación del individuo con su sociedad y, a través de ésta, con la sociedad como un todo” (Marcuse, 1969:40).

En palabras de Benjamín, la naturaleza produce semejanzas, basta con pensar en el mimetismo animal; pero el hombre posee la más alta capacidad de producir semejanzas.

El aparato impone sus exigencias económicas y políticas para expansión y defensa sobre el tiempo de trabajo y tiempo libre sobre la cultura material e intelectual, la sociedad industrial tiende a ser totalitaria, ya que opera a través de la manipulación de las necesidades por intereses creados (ibid.40).

La televisión, la radio, el diario y las revistas constituyen un sistema, en la medida en que se definen como industrias y “las cifras publicadas de las rentas de sus directores generales quitan toda duda respecto a la necesidad social de sus productos” (Horkheimer y Adorno, 2007:134). Si nos remontamos a la actualidad, constantemente se ponen en circulación modas productoras de necesidades, nuevas demandas a satisfacer que se constituyen como indispensables para el sujeto.

En este sentido, las anatomías corporales que la industria cultural vende, desconocen que alguna vez haya existido un concepto de vida, pues la misma es vendida como necesidad para la salud y el triunfo. El imaginario evocado por las biotecnologías como la fecundación asistida, la clonación, las técnicas de recombinación del ADN, la prolongación artificial de la vida, la incorporación de prótesis, entre otras, son introducidas en el mercado hasta el punto tal de pensarse que el uso de esas técnicas es una necesidad de todos.

En este contexto, el cuerpo adquiere una especial centralidad, pues es a la vez uno de los espacios privilegiados del consumo y uno de los objetos más frecuentemente mercantilizados: el cuerpo como agente activo del consumo (el cuerpo-consumidor) y el cuerpo como mercancía sujeta a la lógica de la globalización (el cuerpo-consumido).

El cuerpo-ciudadano consume por un lado, mensajes publicitarios contruidos a partir de otros cuerpos o fragmentos corporales, como puede ser un cuerpo bulímico o anoréxico, y por el otro, técnicas para llegar a ese cuerpo comprado (intervenciones quirúrgicas, fórmulas medicinales). Ciertas actividades que se proponen de forma comercial, plantean relaciones dementes con el cuerpo y presentan como deseable un modelo de cuerpo que es inalcanzable; pues el efecto de los mensajes publicitarios busca un modo de representación del cuerpo y de relación con el cuerpo. Más aún, buscar una identidad social ha alcanzado.

En síntesis, lo que se difunde es, ante todo, un modelo cultural que genera actitudes y prácticas orientadas a adoptar nuevos estilos y formas de vida. Ahora bien, la relación de la economía y la política no siempre ha sido la misma en relación con el cuerpo. Veamos un poco cómo la historia lo ha ido atravesando.

La historia social del cuerpo

El cuerpo ha sido el centro del orden político y social. A partir del siglo XIX, el hombre ingresa, por primera vez, en el campo del saber occidental, a la vez como sujeto y objeto específico de conocimiento donde paralelamente, se produce una transformación epistémica que va de la gramática general a la lingüística, de la ciencia natural a la biología y del análisis de las riquezas a la economía política. Esta alteración se

desprende del abandono de la metafísica de lo infinito y la aparición de la antropología en el campo de la filosofía, y enlazado con ella, el surgimiento de las ciencias humanas.

Asimismo, en el siglo XIX, surge una consideración distinta de la vida, donde comienza a pensarse que la relación del poder con el sujeto no debe ser simplemente esta forma de sujeción que le permite al poder quitarle a los sujetos bienes, riquezas y, ocasionalmente, su cuerpo, sino que el poder debe ejercerse sobre los individuos en tanto que ellos constituyen una especie de entidad biológica que debe ser tomada, considerada y cuidada, si se desea utilizar esta población como máquina para producir riquezas y bienes.

Las prácticas disciplinarias y los dispositivos biopolíticos atravesaron al individuo (anatomía política) y a la población (biopoder). La creciente industrialización y el éxodo a las ciudades hicieron necesario prácticas que produjeron un determinado tipo de cuerpo y constituyeron al cuerpo como objeto y sujeto.

El cuerpo, no está ni en el mas allá ni en el acá de lo social, como establece Marx, siempre está atrapado, en ese conjunto de fuerzas que lo forman, lo desfiguran, y lo constituyen.

En *El Capital* Marx expresa cómo el trabajo implica una alienación por la incorporación de la máquina en el propio cuerpo del obrero, pues las riquezas son las facultades físicas y morales del hombre, en la medida que a través del empleo de las mismas (el trabajo de alguna índole), forman parte del tesoro. En efecto, se establece un vínculo de dependencia, “una relación física entre cosas físicas” (Marx, 1998:88).

Es decir, el trabajo no es la vida, no es la integración con otros y con la naturaleza para hacer la propia vida, es un medio, en el cual el trabajador vende la capacidad de trabajo a otro y enajena su cuerpo durante cierto tiempo, para que otro lo use; en la misma medida en que el hombre pierde el control de su propio trabajo. Hay alienación del trabajo, y por ende del propio cuerpo porque con el trabajo pasa lo mismo que con cualquier otra mercancía.

En palabras de Marcuse (1969), desde su crítica hacia la deshumanización del cuerpo por la técnica,

es posible interpretar cómo la técnica se vuelve el motor universal de la producción material, circunscribiendo toda una cultura. Esto implica un claro escepticismo ante la dominación del mundo contemporáneo por la tecnología, ya que la máquina es solo un medio, el fin es la conquista de la naturaleza, la domesticación de las fuerzas naturales: la máquina es un esclavo que sirve para hacer otros esclavos. La instrumentalización de las cosas, lleva a la instrumentalización del hombre.

Mientras en Marx la alienación está focalizada en el ámbito del trabajo y le arrebató al hombre su condición humana, en Marcuse la alienación está enfocada en la conciencia misma del hombre moderno y, por tanto, no hay forma alguna de escapar a la imposición.

Por otro lado, ya desplazándonos un poco en el tiempo, las nuevas formas de organización social, el pasaje del Estado al Mercado, permiten pensar al cuerpo no ya sólo en la lógica del campo tradicional económico de mercado, un cuerpo alienado, cosificado, sino también a la par de una nueva dimensión: los cuerpos-formas, es decir, aquellos cuerpos que en principio no se condicen con la idea del trabajador útil.

Aquel cuerpo instrumental marxista que se encontraba bajo un control, ahora se encuentra bajo un control-estimulación. “¡Ponte desnudo... pero sé delgado, hermoso, bronceado!” (Foucault, 1992:113). El poder se materializa sobre los cuerpos, “la gimnasia, los ejercicios, el desarrollo muscular, la desnudez, la exaltación del cuerpo bello... todo está en la línea que conduce al deseo del propio cuerpo mediante un trabajo insistente, obstinado, meticuloso que el poder ha ejercido sobre el cuerpo de los niños... sobre el cuerpo sano” (Foucault, 1992:112).

De esta manera, el control de la sociedad sobre los individuos no se opera rigurosamente por la conciencia o por la ideología sino que se ejerce en el cuerpo, con el cuerpo. El poder ocupa y se ocupa del cuerpo al ejercer un trabajo insistente y obstinado sobre el mismo hasta el punto tal de borrarle su particularidad. La exaltación del cuerpo se sumerge en una pérdida progresiva de agentes sociales como la clase social, la familia, las características étnicas, debido a un tipo de cultura corporal basada en el consumo de ciertos modos corporales que se ponen en circulación y se constituyen como una identidad social a buscar.

Un claro ejemplo son los enunciados que aparecen en revistas de tendencias. Veamos qué pasa con el cuerpo aquí.

Cultura corporal, sociedad de consumo e institución publicitaria

En publicidades de laboratorios de cosméticos se refleja un dominio de técnicas, de un “saber hacer”, en un espacio de aplicación para el desarrollo de cierta forma corporal, de cierto “principio de salud”; es decir, un estado de cuerpo-forma, cuerpo-normal. Recurrentemente se venden como cuidados “primordiales”: la necesidad de ingerir ciertos alimentos naturales, humectar el cuerpo con ciertas hierbas, disminuir el frizz, sellar las puntas del cabello, entre otros, y que se constituyen en una manera de conducir a los individuos.

En este sentido, es posible identificar ciertos enunciados que establecen por ejemplo que: debes hidratar la piel con ciertas cremas, pues “alimentar tu piel es importante porque le brinda los activos esenciales que necesita para mantenerse radiante y lucir saludable” (Revista Cosmopolitan, 2011a:84); o que si probás y descubris “una verdadera limpieza es el primer paso para una piel linda y saludable” (Revista Cosmopolitan 2011b: 28).

Como vemos se establecen una serie de cuidados que refieren a una manera de ser saludable y, por ejemplo, tener la piel hidratada, se convierte en un componente clave para esa “supuesta” salud. Y por otro lado, tener la piel hidratada, fuerte, purificada son características de la piel saludable. Por ello, estos laboratorios ponen a la venta programas para alcanzar esos estados óptimos de la piel. Es posible encontrar el “nuevo programa integral para el cuidado de la piel sensible con B-Glucanos de Avena” (Revista Cosmopolitan, 2011c:47), o la “exclusiva fórmula fresca y liviana con Aloe Vera, que refuerza la función protectora de la piel” (ibíd.171), y “la exclusiva fórmula con Dry Flo y Retinol para hidratar tu piel, evitando el efecto graso” (Revista Cosmopolitan, 2011a:295).

Por otro lado, no sólo la piel debe tener esta característica sino que el cabello también, pues debe tener vida y color. Así es posible encontrar enunciados que venden una serie de productos naturales que: “evitan el barrido de la coloración. Humectan, aportan brillo intenso y suavidad inmediata. Restauran la fibra

capilar y realzan el color” (Revista Cosmopolitan, 2011b:139).

Estas características constituyen un capital físico importante, en la medida que la imagen se relaciona con cuestiones como las posibilidades de hallar trabajo, el acceso a puestos de responsabilidad, de éxito, entre otros.

En una reciente columna de prensa, V. Verdú destacaba algunas de las ventajas asociadas a la belleza: Los guapos o las guapas no sólo obtienen mayor provecho activo y pasivo en las relaciones románticas, ganan más dinero, persuaden con mayor facilidad, logran mejores calificaciones y ascensos, ganan ocasiones de felicidad. (En relación con la simetría)... un rostro bien centrado hace adelantar hasta cuatro años las ocasiones de relación sexual y, según prueba realizada con 86 parejas, en 1995, para las mujeres era dos veces más fácil experimentar un orgasmo con un hombre de morfología simétrica que con cualquier otro (Barbero, 1998b:18).

De esta manera se va conformando una cultura corporal producto de ciertas demandas del mercado que no contribuye al bienestar de la población. Los valores más apreciados se formulan en representaciones de belleza, sexualidad, sensualidad, ocio, juventud, pues aquellos sujetos que mejor adoptan estas cualidades son los más valorados y a los que se les atribuye mayores probabilidades de éxito.

A partir de los enunciados encontrados en las publicidades se pueden identificar fragmentos que entusiasman a buscar ese cuerpo-forma, ya que las propagandas están acompañadas de mujeres felices que lo han obtenido. En palabras de Adorno y Horkheimer (2007), a la redacción de la publicidad le corresponde el reportaje ilustrado, entusiasta y no pagado, sobre las costumbres y la higiene personal del astro, que le procura nuevos *fans*.

Pero vayamos un poco más allá. Esta salud del cuerpo, no refiere sólo a un estado normal que debe poseer el cuerpo, sino también a un estado que debe perdurar el mayor tiempo posible. En este sentido, es posible identificar enunciados que solicitan borrar “las marcas de fatiga antes que estas se conviertan en signos de edad” (Revista Cosmopolitan, 2011b, 33), o que establecen que “la protección y juventud son las aliadas incondicionales” (ibíd. 197); como así también

que se debe celebrar “que los años no pasan por vos” (Revista Cosmopolitan, 2011a:161).

En estas revistas se encuentran imágenes que demuestran cómo algunos procesos normales como la vejez o el aumento de algunos kilos, se presentan como patológicos, o como momentos no felices, por ello, siempre aparece esta comparación entre cómo era antes la persona (de apariencia seria, o poco feliz) y cómo es, luego de consumir el producto (joven y de apariencia alegre).

La búsqueda de una imagen perfecta se convierte en un requerimiento, que en varias ocasiones, inventa enfermos imaginarios de enfermedades creadas por los propios laboratorios.⁴

En palabras de Adorno y Horkheimer (2007), la producción de la industria cultural no sólo se ve siempre acompañada por el triunfo a causa del mismo hecho de ser posible, sino también resulta en gran medida idéntica al triunfo.

Show significa mostrar a todos lo que se tiene y se puede. Es aun la vieja feria, pero incurablemente enferma de cultura. Como los visitantes de las ferias, atraídos por las voces de los anunciadores (...) del mismo modo el frecuentador del cine se alinea comprensivamente de parte de la institución (Horkheimer, Adorno, 2007: 170).

El cuerpo se encuentra en una claustrofobia de la humanidad, dentro del mundo regulado, dentro de un sentimiento de encierro, por tener que asemejarse siempre a otro cuerpo, lo cual lo lleva a dejar su particularidad y aquello que lo distingue. Está aprisionado en una serie de regímenes que lo atraviesan, e intoxicado por las leyes del mercado. En la actualidad los jóvenes se encuentran prisioneros de una imagen distorsionada de sí mismos, una tremenda esclavitud, que no hace otra cosa más que atarse a lograr el físico ideal. El culto al cuerpo es la raíz donde la diferencia del mismo se pierde, pues se disipa la particularidad de cada uno, aquello que Benjamín (1989) llama el “aura” de la obra de arte, lo que hace que un algo se

⁴En la actualidad, se pueden ver nuevas enfermedades que refieren a ciertas características que los cuerpos deben evitar. Quizás antes las arrugas, el pelo opaco, etc., no eran elementos claves, pero hoy forman parte de las publicidades que están “controladas dermatológicamente”.

distinga. Aquí llego al sentido del arte, para transportarlo a los cuerpos marcados por una sombría lógica del consumo, donde pierden sus diferencias, aquello que los identifica.

La cultura se origina a partir de lo reproducible técnicamente, es absolutamente amoldable a la cultura de masas. Así como Benjamín afirma que las obras de arte fueron susceptibles de reproducción, los cuerpos también lo han sido; pues la cultura del consumo hace desaparecer lo particular de cada uno, concediendo a todos un aire de semejanza.

Bajo el monopolio privado de la cultura acontece realmente que la tiranía deja libre el cuerpo y embiste directamente contra el alma. El amo no dice más: debes pensar como yo o morir. Dice: eres libre de no pensar como yo, tu vida, tus bienes, todo te será dejado, pero a partir de este momento eres un intruso entre nosotros (Horkheimer- Adorno, 1987:161).

En este sentido, las publicidades dan características que deben poseer quienes quieren tener un cuerpo normal, feliz, bello; y así, por ejemplo, establecen que “la protección y juventud son las aliadas incondicionales” (Revista Cosmopolitan, 2011b 197). Más aún, aparecen imágenes de cuerpo saludables, asociando este eslogan a lo estético del cuerpo, la apariencia, la forma del cuerpo se representa como sinónimo de salud.

El ímpetu de la sociedad industrial obra sobre los hombres. Los productos de la industria cultural pueden ser consumidos incluso en el momento de mayor distracción. Cada uno de ellos es un modelo del mecanismo económico que conserva a todos bajo presión desde el comienzo, tanto en el trabajo, como en el período de descanso.

El cuerpo aparece ligado a la forma, a una apariencia, a un modelo del cual no todos disfrutan. Se convierte en el medio que refleja la diferencia social, sobre el que cae la mirada y la evaluación estética.

Aquí se ponen en tensión dos cuestiones: por un lado, los enunciados que transmiten las publicidades y, por el otro, el modo en que estos presentan el cuerpo. Las publicidades están lejos de defender la diferencia y mantener un espacio de independencia y libertad frente a la tenaz embestida del mercado. Desde el punto de

vista económico, todos los sectores de las industrias culturales (cine, radio, televisión, discográficas, editoriales, publicidad) se conciben como un conjunto de actividades industriales, productoras y distribuidoras de mercancías concebidas por un trabajo creativo, organizadas por un capital que se valoriza y se destina finalmente a los mercados de consumo, con una función de reproducción ideológica y social.

En efecto, las publicidades de las Revistas de tendencias de la actualidad dejan a la vista una transmisión de una cultura de lo corporal regidas por el principio de mercantilización, que modifica de manera sustancial el carácter tradicional de lo que definimos como cultura y como cuerpo.

Benjamín comprende que la forma en que el arte se convierte en mercancía ocurre gracias a la capacidad industrial de repetirlo, de hacer copias; y con el cuerpo pasa lo mismo. La obra de arte es única, como también el cuerpo. No obstante, en el arte se efectúan fotografías de los cuadros para vender millones, y con las imágenes del cuerpo pasa lo mismo, porque lo que se vende no es otra cosa que una fotografía de un determinado tipo cuerpo.

En el caso de la obra de arte, el aura que le viene dada por ser absolutamente única, se desvanece, pues la repetición de la obra significa trivializarla y lo mismo ocurre con el cuerpo, con su modo de sentir, sus valores, cuidados, ética, con las formas de relacionarse consigo mismo y con los otros. No obstante, estos aspectos propios en los que está inmersa la industria cultural, son necesarios para convertir algo en mercancía, ya que sólo si se puede repetir y vender en cualquier contexto, entonces se convierte en tal.

Adorno nos muestra las pretensiones de la industria cultural, las cuales en todos sus niveles son movidas por el ámbito económico de la política capitalista de mercado y por los valores que esta última transmite: fomento de la competitividad, la eficacia o la habilidad, en detrimento de la cooperación o la solidaridad.

Las publicidades ponen en despliegue un único camino de satisfacción que liga al cuerpo con un modo de ser, excluyendo otros caminos posibles de vivenciarlo y valorarlo, como así también, otros modos de pensarlo que rompan con el modelo de cuerpo orgánico vacío de lenguaje, cuerpo estético, cuerpo forma,

cuerpo del rendimiento, cuerpo único o canon ideal a seguir, fabricar o reproducir.

De lo que se trata es de pensar otra publicidad, que no venda cuerpos formas, sino, por ejemplo, prácticas corporales que expresen la riqueza del cuerpo, estimulando a explorar las múltiples facetas que éste ofrece con sólo permitir liberar a los sujetos de dichos tabúes y de los arquetipos físicos idealizados o impuestos por la moda, por la industria cultural. Una práctica corporal, o un modo de relación con el cuerpo que vislumbre las infinitas posibilidades del cuerpo humano, no reproduciendo copias sino construyendo otros cuerpos. Una propuesta capaz de convivir con el conflicto y las tensiones del cuerpo, capaz de educar desde la diversidad, que deje respirar, vivir la experiencia de intentar ser diferente de aquello que ya es, de vivir la diferencia como algo distinto y no como tragedia.

El cuerpo es más que una constitución biología que puede ser reproducible, ya que es atravesado por el lenguaje, por los deseos, y es único e irrepetible, puesto que es construido en la inmensidad de la cultura.

Estas fisonomías corporales se transforman en un punto de referencia, ya que la fisonomía corporal vendida forma parte de un modo normal de ser ligado a lo saludable. Es decir, cuando se remite a la vida de las sociedades no se piensa en la particularidad del sujeto, sino en la bipolaridad médica de cuerpo normal y cuerpo patológico. Más aún, la medicina no sólo define cuál cuerpo es normal y busca aplacar la enfermedad, sino que además busca establecer una forma de vida y garantizarla; ya que los productos que divulgan las revistas están “dermatológicamente aprobados” (Cosmopolitan, 2011b:29).

Por un lado, los enunciados de las revistas buscan restablecer un sistema de normalidad, manejar las relaciones entre una supuesta enfermedad y una supuesta salud, lo que borra al sujeto en tanto que borra su singularidad, aquello que nos hace diferentes a unos de otros. Y por el otro lado, se constituye en una práctica clasificatoria, por medio de la cual el sujeto es/está dividido entre un saber y una verdad, y entre sí mismo y el “Otro”⁵ que, no obstante, le es

⁵ El otro puede ser un compañero o una compañera, un maestro, en cambio el Otro refiere, en el sentido que le otorga Lacan (1984), al orden simbólico que constituye a la cultura y a la sociedad.

central. Este proceso de normalización hace del cuerpo un objeto susceptible de ser categorizado: enfermo-sano, lindo-feo, gordo-flaco, perfecto-imperfecto. Como si ciertas “imperfecciones” como las arrugas (propias del paso del tiempo) pudieran clasificar al sujeto como imperfecto.

Conclusiones

La publicidad, así como el cine y la música, entre otros discursos, se encuentra siempre insertada en un determinado modelo de sociedad y de sujeto, pues transmite un determinado tipo de cultura, de valores y de intereses estéticos.

Por un lado, los mensajes publicitarios contribuyen a la adquisición de un conocimiento del cuerpo y, en consecuencia, a la construcción de una identidad corporal; y por el otro, se transforman en una herramienta ideológica eficaz que se pone al servicio del consumo.

En este punto, la educación debería mostrar una posición crítica con dicha cultura, ya que los valores e intereses estéticos que transmiten las publicidades de las revistas de tendencias producen un efecto sobre el cuerpo.

De lo que se trata es de sacar los velos que se apoyan sobre esos mensajes e “indagar cómo nos manipula ese discurso que a través de los medios masivos nos hace soportable la impostura, cómo la ideología penetra los mensajes imponiéndole desde ahí a la comunicación la lógica de la dominación” (Barbero, 1998a: 27).

En “La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu”, prólogo del libro del autor francés *Sociología y Cultura*, García Canclini esgrime que se podría resumir el sentido bourdieuano de “cultura” en dos preguntas que apuntan a los procesos, a los mecanismos, a “los cómo”: “¿Cómo están estructuradas -económica y simbólicamente- la reproducción y la diferenciación social? y ¿Cómo se articulan lo económico y lo simbólico en los procesos de reproducción, diferenciación y construcción del poder?” (García Canclini, 1990:14).

Procesos y mecanismos sociales que se incorporan, se hacen cuerpo, se vuelven parte de lo cotidiano reproduciéndose en las prácticas. De esta manera, se hace imposible salir de esa historia, de esos

procesos simbólicos, en la medida que estos constituyen al sujeto. Por ello, lo que es posible pensar es un sujeto con una actitud crítica capaz de analizar históricamente los límites que se le plantean con las cosas, con los demás y con él mismo; promoviendo una educación, en palabras de Adorno para la autorreflexión crítica.

No obstante, aquí, en este “giro” al sujeto, se advierte un alerta necesario por medio de la educación. En palabras de Adorno hay que luchar contra la heteronomía de las conciencias porque “(...) la disposición a ponerse de parte del poder y a inclinarse exteriormente, como norma, ante el más fuerte, constituye la idiosincrasia típica de los torturadores” (Adorno, 2003:84). Hay así, una fuerza central verdadera, “la autonomía, si se me permite emplear la reflexión kantiana; la fuerza de la reflexión, de la autodeterminación, del no entrar en el juego del otro” (ibid.). Por lo tanto, implica decir no a lo que ya viene impuesto, porque trae consigo el principio de la masificación, y porque la masificación es el arma del terror, ya que anula y captura al cuerpo haciendo desaparecer su propia particularidad.

Más aún, es posible una reivindicación del cuerpo sobre el poder, del placer contra las normas morales de sexualidad del matrimonio. De lo que se trata es de que el sujeto se interrogue sobre su propia actualidad, para poder analizar lo que somos y lo que nos han hecho ser.

Por ello, así como el modo de filosofar de la *aufklärung*⁶ constituye un proceso que libera al sujeto del “estado de tutela”, lo que es posible pensar es un cierto estado de la voluntad que hace al sujeto aceptar la autoridad de otros, para su conducción en los dominios donde le conviene hacer uso de la razón.

Este énfasis sobre el modo que tiene de relacionarse el sujeto con sus prácticas problematiza el modo de ser histórico, la constitución de sí mismo como sujeto, y la permanente reactivación de una actitud. Aquí, la actitud buscada refiere a un modo de relación respecto de la actualidad, en fin, a una manera de pensar y de sentir, también a una manera de conducirse que marca una pertenencia y a la vez se presenta como una tarea frente a la cultura corporal que se pretende universalizar.

⁶ La *aufklärung* es una manera de filosofar que se puede seguir durante todo el siglo XVIII.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, T. W. (2003) *Consignas*. Buenos Aires: Amorroutu.
- ADORNO, T. W. (2008) *Crítica de la cultura y la sociedad I*. Madrid: Akal.
- BARBERO, M., J. (1998a) *De los medios a las mediaciones*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- BARBERO, J., I. (1998b) "La cultura de consumo, el cuerpo y la Educación Física". *Revista Educación física y deporte*, Vol. 20, N° 1. pp. 9-30.
- BENJAMÍN, W. (1989) *Discursos interrumpidos: La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Madrid: Taurus.
- BENJAMÍN, W. (2001) *Ensayos escogidos, Filosofía y cultura contemporánea*. México: Coyoacan.
- FOUCAULT, M. (1992) *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2004) *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Buenos Aires: Gedisa.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1990) "Introducción. La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu" en: *Bourdieu, P. Sociología y cultura*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- GEERTZ, C. (1992) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- HORKHEIMER, M. ADORNO, T. W. (2007) *Dialéctica de la ilustración*. Madrid: Akal.
- LACAN, J. (1993) *Psicoanálisis, Radiofonía & Televisión*. Barcelona: Anagrama.
- LACAN, J. (1984) "El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica" en: *Escritos I*. México: Siglo XXI.
- MARCUSE, H. (1969) *El hombre unidimensional*. Barcelona: Seix Barral.
- MARCUSE, H. (1967) *Cultura y sociedad*. Buenos Aires: Sur.
- MARX, K. (1998) *El Capital. El proceso de producción del capital*. Tomo 1. México: Siglo XXI.

Otras fuentes

- REVISTA COSMOPOLITAN, (2011a), Año 15, N° 183, Argentina.
- REVISTA COSMOPOLITAN, (2011b), Especial Octubre, Argentina.
- REVISTA COSMOPOLITAN, (2011c), Año 14 N° 178, Argentina.

Citado.

EMILIOZZI, María Valeria (2013) "El despoje de las imperfecciones. El efecto de las publicidades y una cultura de lo corporal." en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°11. Año 5. Abril 2013 - Julio 2013. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 49-58. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/201>

Plazos.

Recibido:07/09/2012. Aceptado: 11/11/2012.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°11. Año 5. Abril 2013 - Julio 2013. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 59-69.

Na Boca do Mundo: afetos racializados no cinema brasileiro

In the Mouth of the World: Brazilian cinema affects racialized

Teresa Cristina Furtado Matos

Departamento de Ciências Sociais, Universidade Federal da Paraíba. Brasil.
crisfurtado@yahoo.com.br

Resumo

O trabalho analisa o filme *Na Boca do Mundo* (1978), de Antônio Pitanga, a partir da perspectiva das relações afetivas entre negros, brancos e mestiços no Brasil. Explorando as tensões que emergem de um triângulo amoroso entre um homem negro, uma mulata e uma mulher branca, pertencentes a estratos de classe diferentes, o filme encena e discute temas como a mestiçagem e as experiências de interações afetivo-sexuais no Brasil, marcadas por conflitos em que temas como branqueamento e ascensão social desempenham papel importante.

Palavras-chave: cinema, Brasil, representação racial, relações afetivas, mestiçagem.

Abstract

This article analyzes the movie *Na Boca do Mundo* (1978), by Antônio Pitanga, from the point of view of the affective relations between blacks, whites and mestizos in Brazil. The movie explores the tensions produced by a love triangle between a black man, a mestizo woman and a white woman, from different social classes. Staging and discussing themes like miscegenation and the affective-sexual relationships in Brazil, marked by conflicts where themes as whitening and social uplift play an important role.

Key-words: movie, Brazil, racial representation, affective relations, miscegenation.

Na Boca do Mundo: afectos racializados no cinema brasileiro

Introdução

Na história brasileira, a herança escravocrata – explicitada em uma composição populacional racialmente diversa –, somada a exigência de estabelecimento de um projeto de nação, a partir, principalmente, de 1822, quando da proclamação da Independência, fez emergir como um problema o tema das interações afetivo-sexuais entre brancos e não brancos.

A questão da mestiçagem, bem como suas consequências, incorporou-se assim ao imaginário da nação (Anderson, 2008), deitando suas raízes na criação literária, como aponta Proença Filho, 2004 (Guimarães, ([1872] 1975); Azevedo, ([1881] 1974); Graça Aranha, 1949, para citar apenas alguns), e também na criação pictórica, musical, audiovisual, assim como na produção das ciências sociais (Freyre, 2003 e 2006; Holanda, 2005; Nina-Rodrigues, 2008; Pierson, 1971; Fernandes e Bastide, 1959; Fernandes, 2008; Costa Pinto, 1953; Azevedo, C., 2004; Nogueira, 1998 e 2007; Ortiz, 1994; Skidmore, 1976; Benzaquen, 1994; Schwarcz, 1993; Guimarães, 2005 e 2006; Souza, 2000, entre outros). Mas qual o significado dessa presença? De um lado teríamos a forja de um grau de homogeneidade exigido para a criação de uma comunidade que, mais que física, é imaginada; de outro, e como seu oposto, teríamos o esquecimento em relação às condições do encontro entre grupos diversos no processo de formação nacional. O Hino da Proclamação da República, por exemplo, composto apenas um ano depois da abolição da escravatura, fala de um *outrora* que parece não ter havido – e isto se referindo a uma instituição que existira por mais de trezentos anos:

Nós nem cremos que escravos outrora
Tenha havido em tão nobre país
Hoje o rubro lampejo da aurora

Acha irmãos, não tiramos hostis.

Somos todos iguais! Ao futuro saberemos,

Unidos, levar nosso augusto estandarte que, puro,
Brilha, ovante, da pátria no altar¹.

A letra do hino não resolveu, evidentemente, as desigualdades e assimetrias, inclusive as raciais, mas indica o modo como o tema passaria a ser tratado desde então. Em *Branços e Negros em São Paulo*, Bastide e Fernandes (1959:164) sublinham a fala de um de seus informantes: “Nós brasileiros, dizia-nos um branco, temos o preconceito de não ter preconceito. E esse simples fato basta para mostrar a que ponto está arraigado no nosso meio social”. Esse silêncio/esquecimento sobre o racismo e sua dinâmica dota as obras que se propuseram a percorrer o caminho oposto, ou seja, discutir a questão, de um interesse especial. É nessa perspectiva que o filme *Na Boca no Mundo* é aqui analisado.

Do ponto de vista do imaginário, é sabido que a mestiçagem deixa o horizonte dos dilemas, para incorporar-se à autoimagem nacional sob a forma de celebração (Ortiz, 1994:39-44). O debate, então, oscila, como desde há muito, entre a crítica e o elogio. De olhos fechados às repercussões do racismo no plano cotidiano, o discurso elogioso sobre nosso padrão de interação racial encontrou em outras sociedades um modelo de comparação. Os EUA, por exemplo, passaram a figurar como uma referência fundamental e em torno da qual se articulou um tipo de raciocínio, constantemente organizado em função das ideias de presença e ausência de modo a confirmar certos pressupostos de nossa autoimagem. Os modos como estas

¹ Criado em 1890, a letra é de autoria de José Joaquim de Campos da Costa de Medeiros e Albuquerque, e a música é de autoria de Leopoldo Miguez.

duas sociedades entenderam e valoraram o processo de miscigenação passou a ser percebido como índice de preconceito racial. Assim, por exemplo, a regra da ‘uma gota de sangue’² seria uma evidência da existência do preconceito racial nos EUA, o que no Brasil não se verificaria, já que a mestiçagem, praticada desde a colonização e em larga escala, seria a prova de sua inexistência entre os brasileiros, ou ainda de sua existência amainada. Os temas da ‘plasticidade’ e da ‘miscibilidade’ (Sergio Buarque, 1995; Freyre, 2003), por exemplo, orientaram a compreensão dessa ‘evidência’ em nosso processo de colonização; marca de nossas raízes: “A isso cumpre acrescentar outra face bem típica de sua extraordinária plasticidade social: a ausência completa, ou praticamente completa, entre eles, de qualquer orgulho de raça” (Hollanda, 1995:53). Esta questão será retomada mais adiante.

No cinema brasileiro, as relações afetivas inter-raciais também se fizeram presentes. Os pares criados e recriados por numerosas tramas expuseram as distâncias sociais e os interditos que, em diferentes épocas, casais exógamos pela cor vivenciaram. É o que se vê em filmes como *Também somos irmãos* (1949), *Pureza proibida* (1974), *Compasso de Espera* (1973), *Xica da Silva* (1976), *O Cortiço* (1978), entre outros (Nina-Rodrigues, 2008:107-113).

Tomemos, então, somente a título de ilustração, dois destes filmes: *Compasso de espera* (1969) de Antunes Filho e *Também somos irmãos* (1949) de José Carlos Burle. Em ambos os filmes, homens negros, que seguem o caminho da ascensão social pela educação –um advogado, Renato, (*Também somos irmãos*) e um publicitário, Jorge (*Compasso de Espera*)–, apaixonam-se por mulheres ricas e brancas. Apresentando as barreiras de cor impostas aos casais por amigos, parentes, vizinhos, colegas de trabalho, desconhecidos, os filmes arranham o verniz celebrativo da cordialidade racial ao apresentar situações cotidianas diversas em que a intolerância aos casais formados por brancos e negros se apresenta. Nas duas obras, há um dado comum: as relações inter-raciais são toleradas quando informais; entretanto, uma vez formalizadas e tornadas públicas, encontram enorme resistência social.

² Ideia pela qual a origem étnico-racial é indicada não pelos traços fenotípicos, ‘de marca’, mas pela presença de marcas de sangue, de origem, independente da aparência física. Cf. Nogueira, 2007.

Em *Também somos irmãos*, a situação paradigmática é a do baile de formatura, em que a madrinha não comparece a festa em razão da vergonha de ser vista em público com seu par negro, acatando deste modo o interdito de seu pai. Renato, seu acompanhante, vê-se isolado e solitário em sua própria festa, uma vez que as moças presentes, todas brancas, se recusam a conceder-lhe uma dança. Humilhado pela preterição, ele acompanha o evento como se dele não participasse. Depois de alguns dias eles se encontram, e a despeito da humilhação que a situação lhe impôs, Renato finge que nada aconteceu.

Situações como essas aparecem descritas em “Manifestações do Preconceito de cor”, capítulo do livro de Bastide e Fernandes, *Branco e Negro em São Paulo*. Elas seguem a risca a ‘etiqueta da polidez e da subordinação’ que envolvia as famílias tradicionais e os negros num misto de ‘bondade e superioridade racial’ (Bastide; Fernandes, 1959:169). As semelhanças são muitas se comparadas à obra de ficção. Segue o relato coletado por Bastide e Fernandes (1959:168):

[...] convidei para ser madrinha da minha formatura do colégio uma das meninas da casa, a que me considerava um meio-irmão. Ela aceitou o convite. Foi à festa e tudo ocorreu bem até o baile. Mas chegado o momento em que os diplomados deveriam dançar a valsa com suas madrinhas, ela me mandou um bilhete desculpando-se por estar doente... No dia seguinte eu soube que ela havia passado a noite jogando pif-paf.

Já em *Compasso de Espera*, filme de Antunes Filho, de 1969, a dinâmica social racista é apresentada a partir de um personagem negro de classe média, uma inovação pouco experimentada até então pelo cinema brasileiro. O casal inter-racial encontra-se em posição mais simétrica, pelo menos do ponto de vista das classes, ainda que suas origens sociais sejam distintas, mas nem por isso eles são imunes ao racismo e suas hostilidades. O filme ataca a equivalência ‘mestiçagem-ausência de racismo’ e elabora uma crítica a dois modos diversos de compreensão das relações afetivas entre negros e brancos no país: o modo que corresponde às relações oficiais e aquele que corresponde às clandestinas. Assim, em uma cena do filme em que um cliente alemão dúvida da capacidade profissional de Jorge, este é defendido por sua patroa, Ema, com a seguinte frase: “ele é negro, mas compe-

tente”. O alemão, por sua vez, defende-se da inferência de racismo afirmando não ter preconceito, sendo prova disso o fato de que ele tem uma amante negra. Em outro plano, porém, a história de Cristina e Jorge oferece um panorama dos problemas relativos às relações não clandestinas entre negros e brancos. Em uma das cenas mais fortes do filme, Jorge, negro, e Cristina, branca, são escorraçados de uma praia enquanto namoram. Todos os insultos e agressões fazem referência ao fato de serem racialmente diferentes. A sequência, que se desenrola da agressão verbal à agressão física, representa a situação-limite vivida por quem decide ignorar as ‘barreiras de cor’. Nos anos de 1960, época em que se passa a história, Silva e Ribeiro registram que apenas “1 em cada 10 de todos os casamentos eram entre pessoas de grupos de cor diferentes” (Silva; Ribeiro, 2009:8).

Na década de 1970 desponta como novidade o protagonismo negro à frente da direção cinematográfica, sendo o período marcado “não apenas [por] muitos filmes dedicados a temas afro-brasileiros mas também pela emergência dos primeiros diretores afro-brasileiros” (Stam, 2008:364), entre eles Antônio Pitanga e Waldyr Onofre.

Na boca do mundo

Pitanga dirige, em 1978, *Na boca do mundo*, filme que tem como eixo as relações afetivas entre três “tipos brasileiros”: um homem negro, Antônio; uma mulata, Teresinha; e uma mulher branca, Clarice. O casal formado por Teresinha e Antônio tem a vida transformada pela presença de Clarice, uma mulher rica que chega à pequena cidade litorânea de Atafona, no Rio de Janeiro, em busca de equilíbrio depois de uma ruptura conjugal. Os recortes de gênero, raça e classe costuram as interações entre esses três personagens. Segundo Pitanga³, sua ideia era criar uma possibilidade para discutir “a mulata” como uma figura do “esvaziamento”:

É como se nós fossemos nos conhecer e nos digladiarmos [...] para saber pra onde nós [personagens negro, branca e mulata] vamos. Se vamos por aqui ou por ali. Porque a crítica contra o mulato, a mulata, era muito grande [...] e havia uma marca que nos

esvaziava naquele momento, naquela época da década de 50, 60 e até na década de 70, que era o surgimento da mulata. A mulata era a tal, mas o negro... Quer dizer, o processo do preconceito era gritante. O ‘show business’, o ‘glamour’ em relação à mulata era muito grande... E se ficava assim: Se a mulata era a tal, por que esses negros tão reclamando do preconceito, se as mulatas tão aí no ‘show business’?... Esse foi o meu foco, quer dizer, eu quero discutir esses três personagens do meu país, no centro do universo (Pitanga, 2006:s.p.).

A questão a qual Pitanga faz referência, ‘o surgimento da mulata’ enquanto personagem, desenha seus primeiros contornos já no início do século XX quando da invenção de uma ‘estética mulata’ que intervém de modo diferente sobre as trajetórias de atores e atrizes negros. Estudando o caso do teatro carioca nesse período, Lopes chama atenção para o fato de que,

O mulato, enquanto personagem, apareceu de diversas formas no teatro musical ligeiro: o capadócio, o malandro, o capoeira, o “povo da lira”. Mas esses tipos não tinham o mesmo grau de celebração que tinha a mulata, enquanto ícone da nacionalidade. O ator masculino costumava encarnar o bufão a conduzir a comicidade e a crítica ferina, além de apresentar a personagem central feminina, portadora de majestade, sensualidade e graça para uma platéia masculina apreciativa. Ele representava o homem comum, genérico, de tal forma que as distinções entre brancos e negros ficavam diluídas. (...) No teatro musical ligeiro, a verdadeira realeza estava vinculada à sensualidade – ou, em outras palavras, ao objeto do desejo masculino. Esse desejo se manifestava por um e num corpo feminino. A celebração da Mulher fazia parte do jogo masculino. Era inevitável que cedo ou tarde a celebração da mulata demandasse um corpo mulato, a presença física de uma atriz reconhecida como mulata.

[...] Não aconteceu o mesmo com a imagem do homem negro, que a princípio era visto, sobretudo, como uma ameaça: o perigoso capoeira, o traiçoeiro capadócio. Mas, quando finalmente veio o momento de celebrar todo um conjunto de valores e comportamentos associados com a herança africana, o malandro e o “povo da lira” – claramente representados por tipos negros nas charges – perderam sua filiação étnica, tornando-se um genericamente percebido tipo nacional, que podia continuar sendo encarnado

³ Entrevista de apresentação do filme em caixa lançada, em 2006, pela Fundação Palmares em parceria com o Ministério da Cultura - MinC intitulada *Obras raras: o cinema negro da década de 70*.

por atores brancos como Alfredo Silva, porque branco é genérico e negro é específico. (Lopes, 2009:81-82).

A criação da mulata enquanto tipo brasileiro produz, assim, um duplo movimento. Ao mesmo tempo em que cria espaços novos de atuação para as atrizes negras, através de uma ‘estética mestiça’ – a exigir um corpo que a represente –, as distancia de sua origem africana, diluindo-as na imagem de um tipo nacional, em um movimento em que, como aponta Ortiz (1994:41), “o que era mestiço torna-se nacional”.

Este percurso pode ser acompanhado de modo exemplar a partir da figura de Sabina, uma personagem negra que viveu no final do século XIX, no Rio de Janeiro, cujas aparições, representações e mudanças, mapeadas por Seigel e Gomes (2002), sintetizam o lugar que a figura da mulata vai ocupando como ‘tropo-cultural’ do nacionalismo brasileiro. Nessa trajetória, há uma mudança que opera a passagem do ‘representando uma’ para o ‘representado por’, ou seja, a representação que de início se fez na pele de atrizes brancas, como a atriz italiana Anna Menarazzi ou a espanhola Pepa Ruiz, passa depois à pele de atrizes de origem africana (Seigel; Gomes, 2002:181-182). Como afirma Lopes (2009:82-83),

[...] até a invenção da mulata enquanto tipo nacional significou, para as atrizes mestiças, um esforço dirigido para a atenuação de sua descendência negra. [...] No processo de transição para se tornarem personagens celebrados, os mulatos ganharam status de expressão da nacionalidade, ao preço de perderem sua filiação étnica.

Voluptuosidade, sensualidade, majestade, graça e, sobretudo, nacionalidade, caracterizam e alimentam o imaginário sobre a ‘mulata’, representação que marca esse tipo no teatro e fora dele. Essa associação, cinquenta anos mais tarde, transforma-se no negócio que faz da ‘morena a tal’, como coloca Pitanga no trecho de entrevista citado anteriormente⁴. Nesse momento, mais que abrir espaços, a ‘estética mulata’, reapropriada pela celebração da mestiçagem, cria uma estereotipia que obscurece a questão do negro

⁴ Misturando samba e mulatas, o empresário Sargentelli compôs uma representação de brasilidade que fez muito sucesso, no Brasil e fora dele, entre os anos 1960-80.

e do preconceito racial, opondo mulatos e negros. Parecer ser esse o ‘esvaziamento’ ao qual se refere o diretor. Seguindo essa trilha, os personagens encenam conflitos racialmente marcados, em que a convergência e a divergência de interesses expõem pactos sociais racialmente orientados.

Em *Na boca do mundo*, a figura da mulata Teresinha é construída em torno da ambiguidade. Ela expressa um compromisso vacilante em relação a Antônio, a quem ora parece dedicar sincero sentimento ora puro interesse. A expectativa, mais que tudo, é a de que ele lhe ofereça oportunidade de ascensão social, representada pela fuga do pequeno vilarejo. Frentista do único posto de gasolina do lugar, o ex-pescador Antônio faz curso de mecânico por correspondência, vendo na formação uma possibilidade para deixar Atafona e poder realizar o sonho da noiva.

Mas do outro lado da trama há o seu envolvimento com Clarice. A narrativa desenvolve-se, assim, a partir das aproximações e tensões entre os três. Teresinha, que leva uma vida miserável e sobrevive da venda de caranguejos, ao perceber as intenções de Clarice – e depois de flagrá-los juntos –, propõe a Antônio que ele mantenha com Clarice uma relação amorosa. A relação deve evoluir até a presença de um filho, instrumento para poder chantagear Clarice e angariar os recursos necessários para que eles, Antônio e Teresinha, reconstruam a vida em outro lugar (sua maior ambição):

Você já imaginou uma branca da sociedade tendo um filho crioulo?! Um filho crioulo?! Ela faria qualquer coisa para esconder isso. E nós podíamos tirar o máximo dessa situação. Você deixava o posto, eu largava a venda de caranguejos e nos íamos para o Rio (*Na boca do mundo*, 1978).

O interesse e não o afeto pontua a fala de Teresinha. O filme opõe a sinceridade de Antônio ao interesse da noiva, apesar da situação material que os iguala. Diante da recusa inicial por parte de Antônio, Teresinha condiciona a continuidade da relação entre eles ao aceite de seu plano, e sob a seguinte alegação: “Você quer proteger aquela branca e a mim você não protege, que ando a pé vendendo caranguejo pelas estradas de barro”. Teresinha compreende o código racial e de classe, e dele pretende tirar proveito. A relação de Antônio com Clarice passa então a ser di-

rigida com esse objetivo e definida por ele. Ainda que contrariado, Antônio assume as condições impostas. É principalmente sobre ele que recaem os ônus do estratagema montado pela noiva. Aceita compromissos na defesa de interesses que não são seus.

Por outro lado, em vários momentos, como chama atenção Stam (2008), Antônio preocupa-se em proteger a mulher branca de sua presença:

O filme sugere que, a despeito do mito da sexualidade tranquila, os brancos podem mostrar-se bastante incomodados com o amor entre um negro e uma branca. Antônio precisa proteger Clarice daquilo que ‘as pessoas podem pensar’... (Stam, 2008:398).

A figura ambígua do(a) mulato(a), nem negro nem branco, e as relações afetivo-sexuais entre negros, mestiços e brancos no Brasil, têm sido, como já indicado anteriormente, tema de muitas obras de ficção, bem como de trabalhos clássicos das ciências sociais brasileiras. A identificação entre a figura do mestiço e a identidade nacional é refletida pelos autores já no século XIX. Como explica Ortiz:

O mestiço é para os pensadores do século XIX mais do que uma realidade concreta, ele representa uma categoria através da qual se exprime uma necessidade social – a elaboração de uma identidade nacional. A mestiçagem, moral e étnica, ‘possibilita’ a aclimação da civilização européia nos trópicos [...] a temática da mestiçagem [...] simbolicamente conota as aspirações nacionalistas que se ligam a construção de uma nação brasileira. (Ortiz, 1994:21).

É pela via da mestiçagem, por exemplo, que Gilberto Freyre (ano) compreende a singularidade de nosso processo de colonização, desenvolvido dentro da perversa moldura de um sistema escravocrata. Dentro desse quadro, entre doçura e perversão, a intimidade, a convivência e as interações, inclusive sexuais e afetivas entre negros e brancos, vão produzindo um povo singular, o brasileiro (nem branco, nem negro, nem índio) fruto da miscibilidade e da plasticidade dos colonizadores portugueses. Assim, em Freyre, a ideia de encontro é elevada ao primeiro plano, acabando por obscurecer as condições em que esse encontro se realiza. Convivência e encontro tornam-se ideias valorizadas, pensadas em uma chave positiva, mas não exploradas em suas consequências. *Na boca no mundo*, assim como outras obras cine-

matográficas, levanta a questão sobre as circunstâncias em que esses encontros acontecem.

O reconhecimento social das relações afetivo-sexuais entre brancos e não-brancos passou a ocupar um lugar importante no debate sobre a mestiçagem. A chantagem orquestrada por Teresinha, envolvendo o caso entre Antônio e Clarice, opera com esse descompasso entre autoimagem nacional e realidade social, que torna intranquila a experiência da sexualidade entre os negros e os brancos.

Desse modo, a distinção entre relacionamentos legítimos (casamentos) e ilegítimos oferece, para muitos autores, evidências da mistificação que a ideia de mestiçagem opera. A presença do preconceito estaria dada pela recusa no estabelecimento de uniões socialmente reconhecidas e legitimadas. A seletividade marital indicaria, portanto, a distância que efetivamente separaria os grupos de cor. Bastide e Fernandes (1959), em seu relatório do projeto UNESCO, chamam atenção para esse fato:

O casamento (...) é um dos reativos por meio dos quais se pode julgar da força do ou da persistência do preconceito de cor no meio paulista. A pesquisa que fizemos entre brancos comportava entre outras perguntas as seguintes: ‘concordaria em que sua irmã casasse com um homem de cor?’ – concordaria em casar com uma pessoa de cor?’ e pudemos verificar que era esse o bastião do etnocentrismo, mesmo na classe baixa, em que as relações de cor pareciam mais fraternais: “Deus me livre... que horror”. E apesar de 1/8 dos brancos aceitarem o casamento misto, essa aceitação era mais teórica que prática, visto que alguns confessavam que namorado de moças de cor e ter desistido do casamento devido à oposição da família. Naturalmente, quando se passa da classe baixa para a média e alta, a repulsa é ainda mais forte, o preconceito de classe reforça então o de cor, tornando-o mais virulento (Bastide; Fernandes, 1959:211).

Dados semelhantes foram coletados por Costa Pinto no trabalho do projeto UNESCO sobre o Rio de Janeiro, também realizado nos anos 1950. Buscando elaborar uma escala de distância social, Costa Pinto faz a seus entrevistados um conjunto de perguntas a respeito da relação entre os grupos de cor. As perguntas inquiriam os seguintes temas: 1) ter uma emprego de que cor, nacionalidade [posição de subalter-

nidade]; 2) ter como vizinho de rua ou edifício [igualdade sem intimidade]; 3) frequência à casa em uma situação de festa (aniversário) [situação de maior intimidade]; 4) ter como encarregado da disciplina do colégio [relação hierárquica de autoridade]; 5) casamento do irmão ou irmã com; 6) você se casaria com?. O casamento aparece aqui como 'o grau máximo de intimidade moral e afetiva' entre os sujeitos. As respostas coletadas indicam enorme resistência ao casamento interétnico. As perguntas sobre casamento inter-racial concentram as respostas discriminativas: "A aversão aumenta na medida em que escurece a pigmentação da pele" (Costa Pinto, 1953, p. 57). E quando o casamento é visto como possibilidade há o receio de ter filhos (Costa Pinto, 1953); receio que Teresinha explora em relação à Clarice, tanto em sua filiação de classe como racial. Esta lógica de preterição afeta principalmente as mulheres negras, como atestam Silva e Ribeiro (2009:29-30).

Em 1960, 42% das mulheres em uniões exogâmicas por cor casaram com homens mais claros que elas e 58% com homens mais escuros. Em 2000, esses percentuais permanecem semelhantes, sendo, respectivamente, 44% e 56%. Como previsto na literatura, é mais fácil encontrar mulheres casadas com homens mais escuros do que a inverso. Essa tendência não se modificou durante os quarenta anos estudados. Cabe lembrar que há uma tendência para mulheres pretas permanecerem solteiras, como observado na seção taxas absolutas de seletividade marital.

Tomando-se o branqueamento como horizonte de ascensão social, temos de um lado negros querendo parceiros brancos e de outro, negros sendo preteridos no mercado afetivo:

Há na classe preta uma espécie nostalgia da cor branca, a preta tendendo a aceitar como uma honra as carícias do branco, e o preto tendendo a procurar, a fim de mostrá-los ostensivamente aos amigos, amigas brancas, quando não amantes. A miscigenação, quando se produz sob formas ilegítimas, revela-nos, pois, menos a fraternidade das cores que a concorrência sexual (Fernandes; Bastide, 1959:210).

Diante uma ideologia racial de branqueamento, os pardos tiveram e têm maiores chances de casar-se com brancos. Nos anos 1980, pesquisando seleti-

vidade marital no Brasil, Silva (apud Ribeiro; Silva, 2009:7) descobre que "no mercado matrimonial, pardos se encontram relativamente mais próximos de brancos, e os pretos parecem estar mais isolados se comparados a esses dois grupos". Em outra pesquisa, com recorte no período 1960-2000, Ribeiro e Silva concluem que, "interpretando os casamentos como um indicador da proximidade entre os grupos de cor, podemos concluir que, pelo menos na esfera da sociabilidade representada pela união matrimonial, há uma crescente tendência de aceitação de grupos de cor distintos, sendo a proximidade de brancos e pardos significativamente maior que a de pardos e pretos" (Ribeiro; Silva, 2009:46).

Os dados apresentados por Ribeiro e Silva (2009) vão em direção contrária à autoimagem nacional, que vê a relação entre os diferentes grupos étnico-raciais, em suas mais variadas dimensões, como sendo desprovidas de barreiras ou constrangimentos. O interessante e provocativo no caminho escolhido por Pitanga para denunciar essa autoimagem é sua opção por privilegiar a relação entre um homem negro e uma mulher branca, uma vez que as lógicas de branqueamento seriam mais "simpáticas" à figura mestiça, mulata. É para a situação do negro que ele quer chamar atenção. Na partilha de interesses entre brancos e mestiços no processo de navegação social, em uma sociedade que opera com um verniz de igualdade e um código social cotidiano racista, o que pode esperar um negro? Pitanga sugere que muito pouco.

No Brasil dos anos 1970, o cineasta identifica como rivais dos negros os mulatos: "o negro é posto de lado porque não conquista o mulato. O mulato não é branco, mas se identifica com seus valores" (Pitanga, 2006 apud Stam, 2008:397). O diretor retoma aqui, em um cenário no qual, como ele contextualiza, a valorização da mulata como personagem esvazia o debate sobre o racismo e as demandas negras, uma visão que tendia a marginalizar os mulatos, considerados pouco confiáveis. Vale a pena considerar as consequências dessa opção feita diretor. Ao criar uma personagem mulata que não guarda vínculos de solidariedade com o negro, cuja identificação dá-se não os com os valores destes, mas com os dos brancos, o cineasta atualiza uma estereotipia sobre o mulato, identificada por diversos trabalhos, e cujo cerne é alimentado pela ideia de desconfiança. No relatório de Costa Pinto (1953) sobre o projeto UNESCO, as respostas dadas para caracterizar os mu-

latos reforçam essa percepção: pernóstico, hipócrita, falador, traidor.

No decorrer da narrativa de *Na boca do mundo*, Antônio vai sendo objetificado pelas demandas e interesses de Teresinha e Clarice. Sobra pouco espaço para a realização de seus próprios interesses. No caso da mulher branca, ele lhe aparece como uma possibilidade de compartilhar a dor e superá-la, mas na condição de “bom selvagem”, expressão que ela lhe repete como um elogio. Em seu diário íntimo, Clarice registra a respeito dele:

Um homem que não foi assaltado pelo delírio da civilização. Belo. Selvagem. Dorme quando tem sono, come quando tem fome, bebe na hora da sede. Sorri quando gosta das pessoas, se zanga quando é ofendido. Não é ardiloso. Não é hipócrita. Um ser estranho para mim que vivi num mundo de homens sem alma. ‘Bon sauvage’ (Na boca do mundo, 1978).

Desde o início, a relação entre eles é marcada por um movimento entre a objetificação do outro e a sincera entrega. Clarice é quase sempre a “senhora”, a cliente que recebe a oferta e que pede “emprestado” o empregado do posto de gasolina para atividades gerais. Antônio é tratado com uma coisa, negociado, à sua própria revelia, entre brancos: a cliente e o patrão. Logo quando chega a cidade, o dono do posto, Sr. Cardoso, oferece os serviços de Antônio, nunca chamado pelo nome, para limpeza e reparos da casa que ela aluga. Vejamos:

Clarice – será que o senhor pode me emprestar seu empregado um instantinho? Ele poderia me mostrar a casa.

Cardoso – Mas é claro, dona Clarice. A senhora pode usá-lo o tempo que quiser. E se a senhora ficar com a casa [...] e precisar de alguém pra fazer a limpeza, pode usá-lo (Na boca do mundo, 1978).

Alguns dias depois, a negociação repete-se nos mesmos termos, ainda que sob o protesto de Antônio:

Clarice – Sr. Cardoso, será que o senhor pode me emprestar seu empregado um instantinho?! Tem um problema de encanamento lá em casa e eu não sei como resolver, talvez ele possa.

Cardoso – Mas é claro, dona Clarice, a senhora manda!

Cardoso – [falando com Antônio] Estourou um en-

canamento na casa dela. Pegue uma ferramenta e vá consertar.

Antônio – Eu não sou seu bombeiro!

Cardoso – Eu já falei, rapaz! Pegue a ferramenta e vá consertar (Na boca do mundo, 1978).

Clarice lida com o código racial vigente, e oscila entre fazer o jogo das conveniências sociais e viver uma relação declarada com Antônio. Mesmo depois de instaurado o romance, os dois operam um duplo jogo de aparências. No posto de gasolina, ela aparece como a patroa, mais que como a cliente, e estabelece uma relação distanciada e hierárquica com Antônio: “vá chamar seu patrão”, “enchá o tanque”, são frases ditas por ela em tom imperativo e confortável. Antônio obedece. Entretanto, nos cenários menos visados do pequeno povoado, a própria casa de Clarice, ou a região onde Antônio mora – que tem o irônico nome de “Ilha da Convivência” – a relação deles possui outra dinâmica. Parece menos cativa do olhar público, pouco habituado a observar casais inter-raciais.

Teresinha ocupa o outro lado deste triângulo. Mesmo antes da chegada de Clarice à cidade, estão claras suas ambições e as condições que impõe a Antônio para que permaneçam juntos. Logo nas primeiras cenas ela aparece dizendo: “quero ir embora desse lugar”. Também fica evidente que Antônio lhe devota um amor incondicional. Ele se reveza na atenção às duas mulheres e as demandas que elas lhes apresentam: sexuais, subjetivas, materiais... Preso a Clarice por decisão de Teresinha, sendo chamado de ‘fraco’ por ela e de ‘bom selvagem’ pela primeira, Antônio parece esvaziado de si, refém de expectativas e exigências que não são suas.

Sufocado por uma situação insustentável, bêbado e irritado por ser chamado de ‘bom selvagem’ quando, na verdade, está ali para completar o plano instado por Teresinha, Antônio revela toda a verdade para Clarice. A exposição da verdade, o que equivale à afirmação da sua vontade e desejo em detrimento dos desejos e vontades das duas mulheres, torna-o objeto do desprezo e da fúria de Teresinha, que o espanca enquanto ele lhe diz: “Eu não consegui. Ela ia se matar, mas me encontrou, e disse que eu era o homem mais bonito do mundo. Eu não podia fazer isso com ela”.

Por sua vez, Clarice, agora magoada pelo homem que considerava capaz de trazê-la à vida e de

fazê-la esquecer das dores de amor vividas, vai até a Ilha da Convivência e envenena Antônio com a substância que havia trazido para uso próprio, plano que aposentou em definitivo quando chegou a Atafona e o conheceu. Sofrendo o abandono de Teresinha e acreditando que Clarice está lá porque quer reconciliar-se, Antônio lhe pede desculpas, revela as razões do que fez e diz que a ama. Clarice parece aceitar e serve-lhe uma bebida para selar a reconciliação. Antônio toma o líquido envenenado e lhe diz apenas: “a senhora me matou”. Clarice incinera a casa e se desvencilha da relação com o ocorrido encenando uma situação que Antônio havia lhe ensinado ser comum na Ilha: homens bêbados batem na lamparina e morrem queimados enquanto dormem. Sem atribuição de culpa pública, e aparentemente sem remorso, ela age com indiferença quando o dono do posto pergunta-lhe se ela sabia o que tinha acontecido a Antônio.

Antes que os eventos cheguem a essa situação limite, Pitanga costura uma sutil vinculação entre Clarice e Teresinha. Quando as duas mulheres marcam um encontro, à revelia de Antônio, cada uma na defesa de projetos próprios, em uma clara alusão a defesa de interesses de brancos e mestiços a expensas dos interesses dos negros, Antônio resiste a essa ideia, mas acaba cedendo aos apelos de Teresinha, que insiste no plano de usá-lo para extrair benefícios de Clarice. As alianças entre as duas mulheres vão se revelando em momento sutis e só se tornam claras ao final, quando morto Antônio, as duas abandonam juntas a pequena Atafona: Clarice revigorada pela energia de vida que parece ter extraído de Antônio e Teresinha pela realização de seu desejo de deixar a pequena vila. Nesse momento, nenhuma das duas parece sentir falta de Antônio, objetificado frente às exigências e ambições das duas mulheres. ‘Bom selvagem’ para Clarice, passaporte de ascensão social para Teresinha, Antônio desaparece enquanto desejo, vontade ou dignidade diante das duas mulheres.

Stam chama atenção para o fato de que o filme termina por vilanizar as mulheres, normalmente vítimas dos processos de opressão que o filme encena, e transformar os mulatos nos principais inimigos dos negros, não tocando, portando, no papel do homem branco no processo em tela:

[...] a trama do filme tem o infeliz efeito colateral de fazer da mulher branca o bode expiatório por aquilo que é basicamente a responsabilidade do ho-

mem branco, enquanto faz dos mulatos os bodes expiatórios de uma situação que não é armada por eles, situação em que eles são vítimas (Stam, 2008:397).

Apesar disso, *Na boca do mundo* faz um interessante debate a respeito de temas importantes do repertório de problemas sociais nacionais. O cenário em que se passa a história, a pequena Atafona, é marcado pela pobreza e pela destruição, espécie de metáfora para tratar das forças perversas que os mais pobres têm de enfrentar (o mar avança sobre a cidade e destrói tudo pela frente, e são os pobres as principais vítimas de sua ação, só lhes restando a solidariedade uns dos outros para resolver o problema). A vila é real, assim como o problema ambiental⁵. O filme lança luz sobre essa questão e não deixa de revelar a pobreza e a miséria do povoado, inclusive através do cotidiano de Antônio e Teresinha, mas a narrativa não circunscreve as tensões entre os três personagens à dinâmica das diferenças de classe. O debate sobre o racismo é provocativo porque assume uma dimensão específica do problema e o faz tocando o âmago daquilo que costurou nossa imagem como povo de mestiçagem cordial: os amores inter-raciais.

⁵ Atualmente poucas famílias permanecem na área. Segundo Roberto Acruche em entrevista a Valmir Moratelli, “o tamanho oficial da ilha foi modificado oito vezes nos últimos dez anos. ‘Neste período, a ilha dá para se afirmar sem erro que a ilha perdeu, pelo menos, a metade do tamanho que tinha há uma década. A ilha está praticamente deserta.’”. *Último Segundo*. Disponível em: <<http://ultimosegundo.ig.com.br/brasil/rj/nortefluminense+tem+r efugiados+ambientais/n1300019705924.html>> Acesso em: 20 set. 2012 Em certa medida o filme funcionou como registro visual de memória do povoado, uma vez que muitas das locações hoje se encontram submersa.

REFERENCIAS

- ANDERSON, Benedict (2008) *Comunidades imaginadas: reflexões sobre a origem e difusão do nacionalismo*. São Paulo: Companhia das Letras.
- AZEVEDO, Célia M. de (2004) *Onda negra, medo branco: o negro no imaginário das elites século XIX*. 2ª ed. São Paulo: Ana Blumme.
- AZEVEDO, Aluísio de ([1881] 1974) *O Mulato*. São Paulo: Martins.
- BASTIDE, Roger; FERNANDES, Florestan (1959) *Branços e negros em São Paulo*. 3ª ed. São Paulo: Nacional.
- BENZAQUEN, Ricardo (1994) *Guerra e Paz: Casa-Grande & Senzala e a obra de Gilberto Freyre nos anos 30*. Rio de Janeiro: Ed. 34.
- COSTA PINTO, Luis de A. (1953) *O negro no Rio de Janeiro: relações de raças numa sociedade em mudança*. São Paulo: Nacional.
- CRUZ E SOUZA, João de (1943) "O emparedado" en: *Obras*, São Paulo: Cultura.
- FERNANDES, Florestan (2008) *A integração do negro na sociedade de classes*. Vol.1 e 2. São Paulo: Globo.
- FREYRE, Gilberto (2003) *Casa Grande & Senzala*. 48ª ed. São Paulo: Global Editora.
- _____. (2006) *Sobrados e mucambos: decadência do patriarcado e desenvolvimento do urbano*. 16ª ed. São Paulo: Global.
- GRAÇA ARANHA (1949) *Canaã*. Rio de Janeiro: Briquet.
- GUIMARÃES, Antonio Sérgio A. (2005) *Racismo e anti-racismo no Brasil*. 2ª ed. São Paulo: Ed. 34.
- _____. (2006) "Depois da democracia racial". *Tempo Social*, revista de sociologia da USP, v. 18, n. 2, p. 269-287. Disponível em: <http://www.scielo.br/pdf/ts/v18n2/a14v18n2.pdf>. Acesso em: 6 out. 2012
- GUIMARÃES, Bernardo ([1872] 1975) *A escrava Isaura*. 6ª ed. São Paulo, Ática.
- HASENBALG, Carlos (2005) *Discriminação e desigualdades raciais no Brasil*. 2ª ed. Rio de Janeiro/Belo Horizonte: UFMG/IUPERJ.
- HOLANDA, Sérgio Buarque de (1995) *Raízes do Brasil*. 26ª ed. São Paulo: Companhia das Letras.
- LOPES, Antonio Herculano (2009) "Vem cá, mulata!". *Tempo* [online], vol.13, n. 26, p. 80-100. Disponível em: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1413-77042009000100005&script=sci_abstract&tlng=pt Acesso em: 20 set. 2012
- ORTIZ, Renato (1994) "Memória coletiva e sincretismo científico: as teorias do século XIX" en: _____. *Cultura brasileira e identidade nacional*. 5ª ed. São Paulo: Brasiliense.
- MORATELLI, Valmir (2011) "Norte fluminense tem refugiados ambientais." *Último Segundo*. Disponível em: <http://ultimosegundo.ig.com.br/brasil/rj/nortefluminense+tem+refugiados+ambientais/n1300019705924.html> Acesso em: 20 set. 2012
- NINA-RODRIGUES, Raimundo. (2008) *Os africanos no Brasil*. São Paulo: Madras.
- NOGUEIRA, Oracy (1998) *Preconceito de marca: as relações raciais em Itapetininga*. São Paulo: Edusp.
- _____. (2007) "Preconceito racial de marca e preconceito racial de origem: sugestão de um quadro de referência para a interpretação do material sobre relações raciais no Brasil". *Tempo social*, São Paulo, v. 19, n. 1, p. 287-308. Disponível em: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-20702007000100015&lng=en&nrm=iso Acesso em: 6 out. 2012.
- PITANGA, Antonio (2006) "Apresentação" en: BULBUL, Zózimo (comp.). *Obras raras: o cinema negro da década de 70*. [6 DVDs]. Brasília: Ministério da Cultura/Fundação Palmares.
- PROENÇA FILHO, Domício (2004) "A trajetória do negro na literatura brasileira." *Estudos avançados* [online], vol. 18, n. 50, p. 161-193. Disponível em: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S010340142004000100017&script=sci_arttext Acesso em: 20 set. 2012

PIERSON, Donald (1971) *Branco e pretos na Bahia*. São Paulo: Companhia Editora Nacional.

SCHWARCS, Lílian M (1993) *O espetáculo das raças*. São Paulo: Companhia das Letras.

SEIGEL, Micol; GOMES, Tiago de M. (2002) "Sabina das Laranjas: gênero, raça e nação na trajetória de um símbolo popular, 1889-19301". *Revista Brasileira de História*, São Paulo, v. 22, n. 43, p. 171-193. Disponível em: <<http://www.scielo.br/pdf/rbh/v22n43/10916.pdf>> Acesso em: 20 set. 2012

SKIDMORE, Thomas E (1976) *Preto no branco: raça e nacionalidade no pensamento brasileiro*. 2ª ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

SOUZA, Jessé (2000) "Democracia racial e multiculturalismo: ambivalente singularidade cultural brasileira." *Estudos afro-asiáticos* [online], n. 38, p. 135-155. Disponível em: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0101546X2000000200007&lng=pt&nrm=iso> Acesso em: 20 set. 2012

STAM, Robert (2008) *Multiculturalismo tropical: uma história comparativa da raça na cultura e no cinema brasileiros*. São Paulo: Edusp.

Filmografia

EM COMPASSO de Espera. Drama: Antunes Filho. [s.l.]: Brasil, 1969, 98min, color.

NA BOCA do mundo. Drama. Direção: Antonio Pitanga. [s.l.]: Brasil, 1978, 110min, color.

O CORTIÇO. Drama. Direção: Francisco Ramalho Júnior. [s.l.]: Brasil, 1978, 110min, color.

PUREZA proibida. Drama. Direção: Alfredo Sternheim. [s.l.]: Brasil, 1974, 104min, color.

TAMBÉM somos irmãos. Drama. Direção: José Carlos Burle. [s.l.]: Brasil, 1949, 85min, P&B.

XICA da Silva. Drama. Direção Carlos Diegues. [s.l.]: Brasil, 1976, 107min, color.

Citado.

FURTADO MATOS, Teresa Cristina (2013) "Na Boca do Mundo: afetos racializados no cinema brasileiro." en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°11. Año 5. Abril 2013 - Julio 2013. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 59-69. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/207>

Plazos.

Recibido:09/10/2012. Aceptado: 10/12/2012.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°11. Año 5. Abril 2013 - Julio 2013. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 71-82.

Gênero, corpo e sexualidade em *Tudo sobre minha mãe* e *A pele que habito*, de Pedro Almodóvar

Gender, body and sexuality in *All about my mother* and *The skin I have in*, of Pedro Almodóvar

Paloma Coelho / Juliana Gonzaga Jayme

PUC Minas. Brasil.

palomafcs@gmail.com / julianajayme@pucminas.br

Resumo Este artigo visa a refletir sobre a construção das relações de gênero no cinema contemporâneo a partir da análise dos filmes *Tudo sobre minha mãe* (1999) e *A pele que habito* (2011), de Pedro Almodóvar. Já discutido em outros trabalhos acadêmicos, *Tudo sobre minha mãe* é um filme de grande repercussão no circuito cinematográfico e, ao mesmo tempo, constitui-se em um campo fértil para a análise das relações de gênero no cinema por apresentar uma abordagem inovadora sobre o tema, subvertendo convenções cinematográficas e padrões socialmente instituídos no tocante ao gênero e à família. Mais de uma década depois, em *A pele que habito*, o diretor propõe uma discussão ainda mais sofisticada, abordando não só o processo da mudança de sexo, como também a complexidade e a transitoriedade das categorias gênero e corpo, demonstrando seu caráter construtivo e inacabado e, portanto, desvinculado de categorizações fixas e essencialistas. Pretende-se, assim, discutir como esses filmes questionam as noções de masculino e de feminino, abordando-as como construções culturais e implodindo alguns padrões sociais de “normalidade” e de “anormalidade” ao desconstruir aspectos muitas vezes dados como naturais e universais sobre as performances de gênero.

Palabras clave: Gênero; Sexualidade; Corpo; Cinema; Almodóvar.

Abstract This article aims to reflect on the construction of gender relations in contemporary cinema from the analysis of movies *All about my mother* (1999) and *The skin I have in* (2011), of Pedro Almodóvar. Has already been discussed in other academic works, *All about my mother* is a film of great repercussion in cinematographic circuit, and at the same time, it is a fertile field for the analysis of gender relations in the cinema by presenting an innovative approach on the subject, subverting cinematic conventions and standards socially imposed in relation to gender and family. More than a decade later, in *The skin I have in*, the director proposes a discussion even more sophisticated, addressing not only the process of change of sex, as also the complexity and the transitoriness of gender categories and body, demonstrating its constructive character and unfinished and, therefore, detached from fixed categorizations and essentialist. Hence, it is intended to discuss how these movies are questioning the notions of male and female by approaching them as cultural constructions and disrupting some social standards of “normality” and “abnormality” to deconstruct aspects often understood as natural and universal on the performance of gender.

Keywords: Gender; Sexuality; Body; Cinema; Almodóvar.

Gênero, corpo e sexualidade em *Tudo sobre minha mãe* e *A pele que habito*, de Pedro Almodóvar

Corpo e gênero no cinema: ficções?

Em 1991, o personagem Jame Gumb – o “Buffalo Bill”, de *O silêncio dos inocentes* (*The silence of lambs*, Jonathan Demme) – era um *serial killer* que extraía a pele de suas vítimas, sendo todas mulheres, por acreditar que pudesse construir para si mesmo outro corpo. Os crimes que Buffalo Bill cometia eram, assim, justificados pelo seu desejo de adquirir um corpo de mulher. Também em 1991, Fausto Fawcett publicou *Santa Clara Poltergeist*, um livro de ficção científica, cujo tema gira em torno de uma falha magnética que ameaça destruir o bairro de Copacabana, no Rio de Janeiro. A salvação estaria nas mãos de Mateus (mecânico negão eletricitista ou negão eletricitista informático) e de Santa Clara Poltergeist (também chamada no romance de Verinha Blumenau). (FAWCETT, 1991). No livro de Fausto Fawcett, embora de forma menos violenta e menos radical, também se usa corpos/peles alheias, mas aqui esses “corpos outros” estão à venda:

Verinha sente que sua fantasia biológica de Maitê começa a escorregar da face e das coxas e dos seios. As fantasias genéticas são conseguidas em butiques de clonagem. Verinha de Maitê esbarrou em Avas Gardners, Marcias de Windsur, Stalones etc. (FAWCETT, 1991:116).

Esse desejo de construir outro corpo, que parecia absurdo nas narrativas da época, e que atribuía ao personagem de Jonathan Demme um caráter de insanidade ou em Verinha Blumenau certa efemeridade, é transformado, vinte anos mais tarde, em uma peculiar ficção científica por Pedro Almodóvar. Em *A pele que habito* (*La piel que habito*, 2011), o cirurgião plástico Robert Ledgard se dedica a uma experiência na qual tenta criar uma pele capaz de resistir à queimadura e a quaisquer ferimentos, mas não para si

mesmo, e sim, para uma cobaia humana que ele mantém presa em sua casa/laboratório. Ao contrário do filme norte-americano, em que o desejo do *serial killer* não se concretiza porque ele é detido por agentes policiais, a experiência de Ledgard é concluída com êxito na película espanhola.

Não é a primeira vez, entretanto, que a ideia do corpo plástico aparece na obra de Almodóvar. No filme *Tudo sobre minha mãe* (*Todo sobre mi madre*, 1999), a presença marcante de personagens do *universo trans*, para falar com Marcos Benedetti (2005), contribui para uma reflexão acerca do caráter fluido e inacabado dessa categoria, por meio dos relatos das transformações físicas que esses personagens realizam como parte da definição de sua identidade de gênero.

A produção cinematográfica que aborda reflexivamente a temática do gênero e da sexualidade é pouco significativa, principalmente no chamado *mainstream*. Em geral, essa reflexão é relegada a obras do circuito marginal ou alternativo, filmes menos comerciais que atingem a um número mais restrito de espectadores. No circuito comercial, as referências feitas a essas questões concentram-se, em sua maioria, em filmes de comédia, em que se atribui um caráter mais cômico – na maioria das vezes, a partir de padrões estereotipados de gênero – e tanto a sexualidade, quanto o “verdadeiro” corpo, são abordados como algo a ser escondido, sendo justamente o esforço empenhado para esconder a “real” identidade de gênero dos personagens o elemento humorístico da história.

A ausência dessas temáticas em boa parte das produções cinematográficas não é, necessariamente, uma questão de relevância, mas revela uma tendência a não se explorar o que para muitos já está dado, tra-

duzido em um comportamento tão naturalizado, que parece inquestionável. Obviamente, há que se considerar também a existência de um padrão narrativo, advindo do cinema clássico hollywoodiano do início do século XX que ainda influencia em maior ou menor grau as produções contemporâneas. Padrão esse que instituiu não apenas fórmulas e convenções cinematográficas, mas que também serviu para reforçar ideologias, estereótipos e modelos de conduta. O fato é que a questão do gênero e da sexualidade está presente em todas as obras, mesmo que ela não seja o foco da narrativa. A maneira como se apresenta os personagens, como são abordados os homens, as mulheres e as relações entre eles, deixa subentendida uma ideia do comportamento adequado e esperado em cada grupo ou sociedade.

Robert Connell (1995) ressalta a influência da mídia na promoção comercial de “masculinidades exemplares”. A imagem dos homens associada à força física, à virilidade, à violência, à inteligência e à habilidade para os negócios e para a tecnologia é comumente propagada por filmes hollywoodianos de ação, por exemplo. Mas também nas produções de romance, nas comédias e comédias românticas é possível observar outros valores atribuídos aos homens, como o romantismo, a fama de conquistador ou certa inabilidade para lidar com determinadas situações como serviços domésticos e cuidados de crianças.

Essas e outras inúmeras maneiras de representar o masculino e o feminino demonstram que o cinema (re)produz constantemente significados e noções concernentes às relações de gênero. Como afirma Teresa de Lauretis (1994), o gênero é produto de diversas tecnologias sociais, do qual o cinema faz parte, pois ele é construído cotidianamente nas interações sociais, nos sentidos atribuídos e compartilhados socialmente. O gênero, assim, é produto e processo de sua representação, de práticas discursivas constituídas a partir da maneira como as sociedades concebem suas relações.

O cinema como uma das inúmeras “tecnologias de gênero” corresponde a um discurso ideológico, que pode operar tanto na construção, quanto na desconstrução das noções de gênero. (LAURETIS, 1994). Ele, portanto, não apenas expressa as concepções de gênero de uma determinada sociedade, como também as elabora, atribui-lhes sentido, e as ressignifica. As relações de gênero presentes nos filmes não tra-

duzem o que elas são na vida social, mas expressam as maneiras como elas são pensadas e interpretadas a partir de um padrão hegemônico e, enquanto elemento discursivo, o cinema contém e é elaborado a partir de posicionamentos e de esquemas valorativos presentes em seu contexto social.

Segundo Lauretis, a perspectiva das relações de gênero no cinema é, em sua maioria, baseada na polaridade entre masculino e feminino. Existiria, assim, uma tendência a abordar essas duas categorias como opostas e complementares, naturalizando-se tanto as diferenças, quanto a heterossexualidade. Evidentemente que o cinema expressa os padrões de determinada época. Ou seja, essa polaridade entre masculino e feminino não foi inventada pelo cinema comercial, antes, esse cinema reproduz o discurso normativo de seu tempo.

Jackie Byars (1991) argumenta na mesma direção e, embora sua pesquisa trate do cinema hollywoodiano da década de 1950, é relevante para demonstrar algumas influências dessas narrativas na maneira de se abordar as relações de gênero atualmente. De acordo com a autora, a tradição melodramática herdada pelo cinema, desde a tradição oral popular, os contos e as canções populares da Idade Média, até as novelas sentimentais e a literatura romântica do século XVIII, contribuiu para que as produções incorporassem os típicos jogos de moralidade característicos dessas expressões artísticas, constituindo uma visão maniqueísta e polarizada entre o bem e o mal, que passa a ser inerente às histórias. Esse maniqueísmo pode tanto ser personificado pelas figuras do vilão e do “mocinho”, como também pode se apresentar sob a forma de comportamentos e de códigos de conduta estabelecidos para os personagens. As noções de comportamento “adequado” e “inadequado”, de “normalidade” e de “anormalidade” são construídas por meio de modelos que foram cristalizados por essas narrativas, principalmente no que diz respeito às relações de gênero e à sexualidade.

A importância que a reafirmação de valores em torno da família adquiriu nos Estados Unidos na década de 1950 contribuiu para a consagração no cinema do modelo composto pelas relações heterossexuais permeadas por uma relação de oposição e de complementaridade entre o gênero feminino e o masculino. Estereótipos de homens e de mulheres, códigos de conduta e papéis sexuais foram cristalizados

como prescrições normativas e noções de gênero naturalizadas, essencialistas e tidas como universais. A imagem das mulheres como frágeis, submissas, excessivamente emotivas, consumistas e dependentes do suporte financeiro e emocional dos homens era colocada em oposição à figura do homem mais forte, racional, maduro e dotado de sabedoria para tomar decisões pela família. A divisão sexual do trabalho também era ressaltada a partir da imagem da mulher como cuidadora do lar e dos filhos, bem como encarregada dos assuntos domésticos e emocionais da família, e a do homem como provedor e chefe do grupo familiar, ao qual cabiam os assuntos relativos à esfera pública, ao mundo do trabalho e dos negócios. Em contraste com a pureza da virgem e da mãe-esposa, era muito comum se retratar as mulheres sozinhas como promíscuas, como transgressoras da norma do casamento, além da figura da *femme-fatale*, das mulheres manipuladoras, que lançam mão de seu poder de conquista e da sensualidade para ludibriar os homens, levando-os à ruína.

Não se pretende, entretanto, estabelecer relações causais para a abordagem das relações de gênero ao descrever características de um cinema específico, no caso, o hollywoodiano da década de 1950, mas de apontar tendências de uma produção, cujos resquícios podem ser encontrados em muitos filmes da atualidade, principalmente considerando as influências de clássicos da época, como *Gata em teto de zinco quente* (*Cat on a hot tin roof*, Richard Brooks, 1958) ou *Quanto mais quente melhor* (*Some like it hot*, Billy Wilder 1959), em obras contemporâneas de diversos diretores em diferentes países, inclusive as de Pedro Almodóvar. A identificação dessas características pode indicar aproximações, disparidades, variações, mudanças e rupturas nas maneiras de se abordar as relações de gênero no cinema contemporâneo.

Todos esses códigos incorporados pelo cinema hollywoodiano desde o início do século XX se popularizaram e se difundiram em grande parte do cinema mundial e, mesmo com as inúmeras mudanças observadas no cinema a partir do final desse século e início do XXI, ainda são utilizados em maior ou menor grau nos dias atuais, seja pelas temáticas abordadas, seja pela linguagem cinematográfica a que se convencionou chamar de narrativa clássica. O cinema de Almodóvar se apropria de vários desses códigos cinematográficos, mas não de maneira convencional. O diretor mescla gêneros, estilos, formas estéticas e

narrativas diversas, retirando elementos do cinema clássico para atribuir-lhes novas roupagens. O melodrama é utilizado em seus filmes, mas misturados à comédia e à tragédia, em um estilo que se popularizou com suas películas e passou a ser conhecido como tragicomédia.

Mas não só os elementos da linguagem cinematográfica são rompidos no cinema de Almodóvar, como também os padrões sociais. Ao se apropriar das temáticas típicas dos gêneros cinematográficos que ele utiliza, o diretor aborda as relações sociais sob outro ponto de vista, desestabilizando as convenções e os estereótipos instituídos pelo cinema ao longo de sua história, em especial pelos filmes de Hollywood. Homens e mulheres nas produções almodovarianas são apresentados por uma visão múltipla de gênero, cujo corpo e identidade são construídos e reconstruídos continuamente, sem a necessidade de uma categorização fixa. Com isso, esses filmes problematizam a visão binária de gênero, e demonstram não apenas o caráter social de gênero e sexo, mas também a ideia mais contemporânea de que o gênero e o corpo (e, daí, a pessoa) têm plasticidade, portanto, devem ser pensados não apenas como construção social, mas a partir das performances atualizadas cotidianamente pela experiência de sujeitos específicos. Em alguns filmes de Almodóvar, então, ao invés de reafirmada, a matriz sexual (e com ela a heterossexualidade compulsória) é “explodida” e é a experiência dos sujeitos que é revelada. Não o modelo, mas a performance que, como coloca Butler (1990) acrescenta transitoriedade ao sujeito, não porque seja um ato único e deliberado, mas – como a própria autora chama atenção em outro livro (Butler, 2005) – porque é uma prática reiterativa a partir da qual o discurso produz os efeitos que nomeia e é por meio dessa reiteração que o sexo é produzido normativamente, mas é a partir também dessa reiteração que o sexo pode desestabilizar-se, provocar fissuras nas normas.

Tudo sobre minha mãe e *A pele que habito* são dois filmes emblemáticos dessa subversão das normas de gênero, não porque tratam do universo trans, mas porque o fazem sem vincular esse universo à norma heterossexual ou, mais do que isso, desafiando a naturalidade da heterossexualidade.

Tudo sobre minha mãe e A pele que habito: desestabilizando normas de gênero?

Em *Tudo sobre minha mãe*, Manuela, enfermeira que trabalha em um setor de transplante de órgãos, vive em Madrid com seu filho Esteban e esconde dele as informações sobre o seu pai, a quem deseja conhecer. No aniversário de Esteban Manuela o acompanha ao teatro para assistir a uma apresentação da peça *Um bonde chamado desejo*, de Tennessee Williams, transformada em produção cinematográfica em 1951 (*A street car named desire*, Elia Kazan). O que Esteban desconhece é que sua mãe já havia interpretado essa peça há muitos anos atrás com o seu pai, em uma companhia amadora de teatro. Na saída, Esteban corre para alcançar o táxi da atriz Huma Rojo, em busca de um autógrafo. A atriz, porém, envolvida em uma discussão com a sua namorada Nina, ignora o chamado do garoto e ele é atropelado, morrendo em seguida.

Com a morte do filho, que queria ser escritor, Manuela lê um manuscrito, intitulado “Tudo sobre minha mãe”, em que ele relata o desejo de conhecer o seu pai. Ela decide, então, retornar a Barcelona, de onde fugiu quando estava grávida, com a intenção de contar ao pai sobre Esteban. Já na cidade, reencontra a amiga Agrado, uma travesti que se prostitui nas ruas de Barcelona. Além disso, Manuela conhece Irmã Rosa, uma freira que presta serviços em uma instituição voltada para pessoas portadoras de HIV. Mais tarde, Manuela descobre que Irmã Rosa está grávida do pai de Esteban e que é soropositivo. O pai de Esteban, que quando era casado com Manuela também se chamava Esteban, agora é Lola, uma travesti que iniciou as mudanças em seu corpo ainda durante o casamento com Manuela.

O título, que aparentemente sugeriria um filme biográfico sobre a mãe do diretor, na verdade é uma paródia de *All about Eve*, uma produção hollywoodiana de 1950, dirigida por Joseph Mankiewicz, e que no Brasil recebeu o nome de *A malvada*. Em *Tudo sobre minha mãe*, o título é explicado na cena em que Manuela e o filho assistem ao filme de Hollywood e Esteban o adapta para o seu manuscrito. De qualquer maneira, esse título não deixa de apresentar um traço de ironia, tão característico das obras de Almodóvar. Se ele parece sugerir que se trata de um relato ou de um desvendamento sobre a mãe de Esteban, a surpresa da narrativa consiste nas revelações sobre seu pai.

Nessa película, o travestismo é abordado de uma maneira bastante singular e não convencional em comparação com outras produções que tratam desse tema. As personagens travestis de *Tudo sobre minha mãe* parecem revelar exatamente a atualização das performances de gênero fugindo do modelo e, por isso, desestabilizam a matriz (hetero)sexual. Ao refletir sobre o fato de que não necessariamente as travestis subvertem normas de gênero, Judith Butler comenta que filmes como *Victor ou Victoria* ou *Tootsie*, não subvertem essas normas. Em suas palavras:

Estes filmes produzem e contêm o excesso homossexual de qualquer representação travestida dada, o medo de que se possa estabelecer um contato aparentemente heterossexual antes que se descubra uma homossexualidade não aparente. Este é o travestismo apresentado como grande entretenimento heterossexual e, embora esses filmes sejam importantes para serem lidos como textos culturais onde se negocia a homofobia e o pânico homossexual, tenho minhas reservas para chamá-los subversivos. (BUTLER, 2005:185).³

Ao contrário dessas produções, o que se percebe em *Tudo sobre minha mãe* é que o travestismo não corresponde a um problema, a uma questão a ser resolvida e/ou escondida, o que em alguns filmes serviria para desencadear as tensões e conflitos da trama ou até mesmo atribuir comicidade à história. A naturalidade com que esses personagens são mostrados permite uma maior aproximação e identificação com o público, por desvincular o seu comportamento de julgamentos morais e de estereótipos. Quando Manuela deixa Madrid à procura do pai de Esteban, o retorno a Barcelona implica no reencontro com esses personagens, com suas histórias e experiências. Ao chegar à cidade, o táxi percorre pelas ruas da cidade até se afastar da zona urbana e alcançar uma região periférica, deserta, uma área de prostituição de travestis. Sônia Maluf (2002) denomina esses espaços e as relações que neles se estabelecem como “experiências das margens”, que Almodóvar ressignificaria e deslocaria para o centro da trama.

A própria espacialidade da narrativa demonstra a peculiaridade dessas experiências. Ao sair de Madrid, onde a trama se inicia e onde Manuela encontrou

³ Tradução livre.

refúgio quando estava grávida, vivendo harmoniosamente com o filho até a sua morte, ela parte para Barcelona atravessando um túnel que separa as duas cidades e é possível notar as discrepâncias dos dois contextos. A passagem que simboliza a mudança de uma cidade para a outra é bastante significativa. A simulação do movimento no interior do túnel, a partir do ponto de vista de quem o está percorrendo em um veículo, é sucedida pela imagem de Barcelona em plano geral, com câmera panorâmica, indicando a chegada de Manuela não apenas a outra cidade, mas a outra realidade. Uma música melancólica é tocada, enquanto em determinados momentos uma câmera subjetiva fornece o ponto de vista da personagem sobre a paisagem com a qual ela se depara. A Barcelona que é apresentada no filme é a da marginalidade, da transgressão, da vivência subversiva. As mudanças no ambiente ajudam a reforçar essa imagem. As ruas de Barcelona pelas quais Manuela passa durante sua chegada são escuras, inabitadas. A zona de prostituição é um local sem asfalto, sem iluminação elétrica, com vegetação mal cuidada, completamente distinta da área urbana das ruas centrais da cidade.

Fioravante e Rogalski (2011) discutem a relação entre o espaço e os personagens em *Tudo sobre minha mãe*. Segundo os autores, os espaços contidos nesse filme são construídos e desconstruídos por meio da incorporação de novas experiências e corporalidades, demarcando uma diversidade que coexiste de maneira harmoniosa ou conflitante. Esses espaços se relacionam com os personagens e com as experiências marginalizadas, tornando-se cenário e ao mesmo tempo sujeito da história. O espaço reflete as relações sociais e suas hierarquias, de modo que um grupo pode contribuir para a sua estigmatização, da mesma forma que alguém pode ser estigmatizado por ocupar determinado espaço. Em 1916, Park (1979) já comentava sobre isso a partir da ideia de *região moral*.

Por esse motivo, para Fioravante e Rogalski (2011), as diversas espacialidades presentes na narrativa se relacionam com as performances de gênero dos personagens. A cidade de Madri representaria, assim, o espaço da “normalidade”, da ordem, em que as performances de gênero estariam consonantes com os padrões normativos pré-estabelecidos. Já os espaços de Barcelona seriam caracterizados pelas transgressões às normatividades de gênero, pela presença de sujeitos vistos como “marginais”, e que apresentariam comportamentos não convencionais. Vale

ressaltar que essas demarcações dos espaços não se dão de maneira explícita, mas pelo interdito, pela existência de regras sociais que orientam as relações e que são tacitamente compreendidas e compartilhadas pelos indivíduos, de maneira que esses locais são ocupados de acordo com a posição social de cada um. Nos locais que Manuela percorre em Barcelona, vê-se a presença de muitas travestis se prostituindo, à espera de um programa, assediando os carros que passam, ou interagindo entre elas. Em outro ponto, mais afastado da zona de prostituição, ela observa uma travesti sendo agredida por um homem e resolve descer do táxi para ajudá-la. Depois de golpeá-lo com uma pedra colocada na bolsa, Manuela reconhece a sua amiga Agrado.

Com o reencontro, a personagem Manuela conduz o espectador a um universo distinto daquele mostrado em Madrid. À medida que ela se relaciona e retoma a convivência com Agrado e, posteriormente, conhece Irmã Rosa, a narrativa desvenda o seu passado, ao mesmo tempo em que nos insere na vida de outros personagens, marcada pela prostituição, pela incidência de doenças, pela violência, pelas drogas, pelas múltiplas vivências do gênero e da sexualidade. O casal de lésbicas Huma e Nina completa esse universo a partir do momento em que Manuela começa a trabalhar nos bastidores da peça *Um bonde chamado desejo*.

Pedro Almodóvar é chamado, muitas vezes, de diretor das mulheres ou visto como quem entende o “universo feminino”. É interessante notar que *Tudo sobre minha mãe* parece remeter sim a uma narrativa do feminino, mas feminino aqui visto no plural. Provavelmente Almodóvar “leva a sério” a famosa frase de Simone de Beauvoir – *não se nasce, torna-se mulher* –, mas também as discussões contemporâneas de que gênero e sexo não são naturais (biológicos) e que não há necessariamente uma concordância entre gênero, corpo e orientação sexual. O feminino presente na película, então, não é único, nem convencional, pois evidencia o caráter múltiplo do gênero e da sexualidade ao mostrar a possibilidade de inúmeras performances e formas de se vivenciar essas categorias, chamando a atenção para as diferentes feminilidades possíveis.

Fioravante e Rogalski (2011) comentam sobre uma cena em que essa pluralidade é demonstrada. Na sala da casa de Manuela, ela, Irmã Rosa, Huma e

Agrado se encontram no mesmo espaço, trocando confidências em um vocabulário que em outros contextos poderia ser classificado como vulgar e marginalizado. Ali, todas as feminilidades do filme se encontram, implodindo as convenções: a freira grávida de uma travesti, a atriz lésbica, a travesti e a mulher que foi casada e teve um filho com uma travesti. Todas com histórias e vivências singulares, mas que se identificam, ou se sentem como mulheres, cada uma a sua maneira. Já o masculino aparece em segundo plano, associado à violência, ao assédio ou por meio dos relatos das personagens sobre os homens.

Proposta diferente é a do filme *A pele que habito*. Nessa história quase não há cenas externas, a maior parte da narrativa se passa em ambiente doméstico e asséptico. Aqui o enredo gira em torno de uma conturbada e misteriosa relação entre os personagens centrais, Robert, Marília e Vicente/Vera. A história se refere a um cirurgião plástico, Robert Ledgard, cuja esposa, vítima de um acidente de carro, em que teve grande parte do seu corpo incinerado, se matou após ver a sua imagem refletida em um espelho. Gal, a esposa de Ledgard, suicidou saltando da janela diante da sua filha Norma que, por causa do trauma, desenvolveu um transtorno psiquiátrico.

De volta à vida social, depois de passar um tempo internada em um hospital psiquiátrico, Norma vai a um casamento com o pai e conhece Vicente. O rapaz, sob o efeito de drogas, não percebe as limitações de Norma e a leva para o jardim da casa, onde mantém relação sexual com ela. Desconcertada e sem compreender o que se passava, Norma permite o assédio do rapaz, mas reage posteriormente com agressões, levando Vicente a agredi-la também. Ela desmaia e ele foge, mas Robert o vê em sua moto. Acordada pelo pai, Norma passa a identificá-lo como o seu agressor, voltando a ser internada e suicidando um tempo depois.

O médico persegue Vicente, o sequestra e o mantém como cobaia de seus experimentos, em uma pesquisa na qual ele se dedica a criar uma pele humana que seja resistente a qualquer atrito, como queimaduras ou picada de insetos. Robert realiza uma transgenitalização em Vicente, contra a sua vontade, e o transforma gradativamente em uma mulher, por meio de intervenções cirúrgicas em seu corpo. Marília, que trabalha na casa de Robert, sem revelar que é a

sua verdadeira mãe, torna-se sua cúmplice, ajudando nos cuidados e a esconder Vera na casa do médico.

A personagem Marília é apresentada como uma mãe não convencional, que nutre sentimentos contraditórios em relação aos filhos, Robert e Zeca, que viveu longe dela, mas retorna à casa do médico, causando transtornos por meio de suas atitudes. Em uma cena em que ele violenta Vera sexualmente, Robert surge no quarto com um revólver e Marília, observando pelo monitor na cozinha, deseja que o médico mate o seu outro filho. Ao mesmo tempo em que ela recebe Zeca com carinho, declara posteriormente: “você não é meu filho. Eu só o pari”. Nesse momento, a fala de Marília desconstrói a ideia do cuidado como uma função “natural” da mulher, desvinculando a reprodução da noção de maternidade nutrida pelo afeto e pela idealização de um suposto “instinto materno”.

A relação entre Robert e Vicente/Vera é tensa e marcada por uma hierarquia estabelecida pelo poder do médico sobre a sua vida. É interessante notar que o modo que Robert encontrou para se vingar do suposto agressor de sua filha foi retirando-lhe o poder, que simbolicamente é atribuído ao pênis, ou socialmente, à própria masculinidade, embora masculinidade aqui não seja pensada como referente obviamente aos homens⁴. (STRATHERN, 1988, VALE DE ALMEIDA, 1995; 1996, HALBERSTAN, 1998, JAYME, 2001). Ao retirar-lhe a genitália masculina e atribuir-lhe uma vagina, o médico inverte as relações de poder, condicionando Vicente a uma posição de vítima. O domínio do médico sobre ele é demonstrado em vários momentos da narrativa, como na cena em que Vera se coloca como um objeto de Robert:

Vera: – Gosta do que vê?

Robert: – O que quer dizer?

Vera: – Há algo que queira melhorar?

Robert: – Não. Não quero melhorar nada.

Vera: – Então posso me considerar finalizada?

O diálogo acima expressa não apenas o poder de Robert sobre Vera, sobre o seu corpo, seu destino e sua vida, mas também o caráter mutável, plástico e instável do corpo. Aqui o corpo é visto como algo a ser

⁴ Como afirma Miguel Vale de Almeida (1995:162): “Masculinidade e feminilidade não são sobreponíveis, respectivamente, a homens e mulheres, são metáforas de poder e de capacidade de acção, como tal acessíveis a homens e mulheres”.

construído, em constante (re)definição, está sempre inacabado. A palavra “finalizada” utilizada por Vera demonstra a intervenção da cultura na natureza. O corpo não é definitivo, fixo, mas é moldado como parte da construção identitária dos sujeitos, não de maneira passiva, na medida em que ele também se constitui em sujeito da cultura, como coloca Csordas (1990).

A construção desse corpo, assim como a constituição do gênero e da sexualidade é constantemente negociada, envolvendo, inclusive, processos de resistência. Em *A pele que habito*, essa resistência é simbolizada pelas inúmeras tentativas de fuga de Vera, e até mesmo de suicídio. A única saída que ela encontra, entretanto, é a de vivenciar o feminino como performance de gênero e aceitar-se como mulher para manipular o cirurgião, obtendo a sua confiança para conseguir fugir. Para isso, ela finge corresponder ao amor de Robert.

Com uma história não linear, marcada por diversas idas e vindas no tempo, o filme reforça o caráter ambíguo dos personagens, atribuindo à narrativa um tom de mistério, de suspense, mas, sobretudo, suscita reflexões sobre a complexidade das noções de gênero e de sexualidade, sem conferir, entretanto, julgamentos morais às suas atitudes e comportamentos. A abordagem não convencional do corpo, das performances de gênero e da sexualidade permite o deslocamento dessas categorias e alerta para as múltiplas possibilidades de se vivenciá-las que ultrapassam os padrões heteronormativos. Nesse filme, além de desnaturalizados, corpo/pessoa e sexo/gênero não são dados, antes, podem ser fabricados numa mesa de cirurgia e vividos cotidianamente. Aqui, qualquer “fantasia essencialista” referente a sexo e identidade é colocada em xeque e, junto com ela, a ideia de que haja uma correspondência óbvia entre o que informa a genitália, o corpo e a orientação sexual.

Quem pode escolher um corpo?

Apesar de serem histórias distintas, feitas em tempos diferentes – há um intervalo de doze anos entre *Tudo sobre minha mãe* e *A pele que habito* –, pode-se dizer que elas apresentam muitas aproximações no que diz respeito à abordagem do corpo, do gênero e da sexualidade. Nas duas narrativas, Almodóvar desestabiliza essas categorias, demonstra as inúmeras possibilidades de se vivenciá-las e questiona a heteronormatividade. Além de romperem com o bina-

rismo, esses filmes desassocia o gênero da sexualidade, atentando para o seu caráter flexível, instável e fluido. Nas duas histórias o corpo é associado à identidade e, portanto, à pessoa e ambos são pensados como categorias construídas e não como essências.

Em *Tudo sobre minha mãe*, a ideia de que os corpos (e as pessoas) são construídos fica clara, sobretudo, a partir de Agrado e de Lola. É por meio das contínuas intervenções em sua aparência física que elas se definem, se transformam no que desejam, constituem sua autenticidade. Como o cyborg de Donna Haraway (1995), essas personagens reescrevem ativamente os textos do seu próprio corpo, demonstrando que mente e corpo não estão dissociados. É através da fabricação constante e inacabada de seus corpos que elas constroem suas identidades, também processuais e, portanto, inacabadas. A fala de Agrado para uma plateia que foi ao teatro assistir a *Um bonde chamado desejo* é emblemática para essa discussão:

Além de agradável, sou muito autêntica. Vejam que corpo! Feito à perfeição. Olhos amendoados: 80 mil pesetas; nariz:, 200 mil pesetas – um desperdício, porque numa briga fiquei assim (com o nariz torto). Sei que me dá personalidade, mas se tivesse sabido, não teria mexido em nada -; continuando, tetas - duas, pois não sou um monstro -: 70 mil pesetas cada, mas já estão amortizadas. Silicone: lábios, tetas, nas maçãs do rosto, quadris e bunda. O litro custa 100 mil pesetas, calculem vocês, pois já perdi a conta. Redução de mandíbula: 75 mil pesetas. Depilação completa a laser – porque a mulher, como o homem, também vem do macaco -: 60 mil por sessão, mas se você for uma diva flamenca vai precisar de mais. Como eu dizia, custa muito ser autêntica, senhora. Nestas coisas não se pode economizar, porque se é mais autêntica, quanto mais se parece com o que sonhou para si mesma.

Depois dessa fala, parece difícil duvidar da autenticidade de Agrado, como também da de Lola, já que o filme nos conduz a pensar que, ao se tornar Lola, ela também *se parece com o que sonhou para ela*.

Em *A pele que habito*, a construção do corpo é realizada por intermédio da ciência, mas com uma intenção diferente das intervenções das travestis do outro filme. Nesse caso, as modificações realizadas em Vicente são com o intuito de transformá-lo em

uma mulher, e o procedimento cirúrgico envolve não apenas a mudança do sexo, mas também a troca da pele. A cena em que Vicente, já como Vera, cola retalhos de tecido em esculturas que ela modela, constitui uma metáfora do processo pelo qual ela mesma passa. Os retalhos são como os pequenos procedimentos que vão dando forma a um novo corpo, a uma nova identidade. As travestis de *Tudo sobre minha mãe*, ao contrário, não pretendem se tornar uma mulher, mas se sentir como uma. É o que demonstra a cena em que Agrado é questionada por Nina sobre o desejo de fazer uma cirurgia de mudança de sexo e responde que não, pois a ausência da genitália masculina implicaria na perda de seus clientes. Pesquisas realizadas sobre o universo trans mostram que o desejo de realizar modificações no corpo faz parte do processo de constituição do gênero, enquanto performance e identificação com o sexo oposto, mas não necessariamente implica na vontade de ser do sexo oposto. (JAYME, 2001; BENEDETTI, 2005; BENTO, 2006).

E mesmo na experiência transexual, o desejo pela mudança de sexo nem sempre ocorre pela insatisfação com o próprio corpo, embora seja comum ouvir que os/as transexuais sentem-se em um “corpo equivocado”, “homens aprisionados a um corpo de mulher” e vice-versa. Berenice Bento (2006) problematiza essa ideia ao argumentar que o desejo de ser do sexo oposto antecede a insatisfação com o próprio corpo, mas se inicia na infância, quando esses indivíduos se deparam com a obrigatoriedade de vivenciarem o gênero correspondente ao seu sexo anatômico, assim como a impossibilidade de subverter essa regra: “a relação não é ‘tenho um pênis/vagina, por isso não posso usar vestido/calça’, mas ‘quero usar um vestido/calça. Por que não posso?’”. (BENTO, 2006:24). Desse modo, a relação que esses indivíduos estabelecem com o corpo e com a genitália é variável, pode ser tanto de aceitação, quanto de repulsa. O desejo pela cirurgia, entretanto, não é motivado pela vontade de possuir outro sexo, mas pela necessidade de aceitação, que envolve inteligibilidade social, pois como se encontram fora da correspondência sexo-gênero, são vistos, muitas vezes, como seres “anormais”. (BENTO, 2006). Como coloca Clifford Geertz (1989:124), ao refletir sobre o senso comum como um sistema cultural normativo:

Os norte-americanos veem a intersexualidade como um sentimento que só pode ser classificado como horror. (...) A reação é encorajar o intersexual a ado-

tar um dos papéis, o masculino ou o feminino. (...) ‘Todas as pessoas envolvidas’ escreve Edgerton, ‘de pais a médicos são induzidas a descobrir em qual dos dois sexos naturais o intersexual se encaixa, de forma mais adequada, e a ajudar o incôngruo e enervante *it* a transformar-se em *ele* ou uma *ela*, que seja pelo menos parcialmente aceitável’. Em suma, se os fatos não estão à altura de suas expectativas, mude os fatos.

Em *A pele que habito*, o título sugere essa ideia de não correspondência entre o que se aparenta ser e a maneira como se sente. “A pele que habito” sugere algo que lhe é exterior, que não lhe pertence, não é a “minha pele”, mas a “pele em que estou aprisionado”. Essa sensação, transposta para a experiência de Vicente se deve ao processo pelo qual ele foi submetido, sem o seu consentimento. A transformação de Vicente em Vera foi um processo violento, contra a sua vontade. É interessante notar que a violência perpassa toda a narrativa. A atitude de Robert é justificada pelo suposto estupro de sua filha por Vicente, que também se constitui em um ato violento, não apenas físico, mas também de gênero. Considerando a noção de masculinidade hegemônica e de hierarquias sexuais, pode-se afirmar que Vicente estaria em uma posição de superioridade em relação a Norma quando ocorre o suposto estupro. Como vingança, Robert altera as relações de poder ao transformar Vicente em Vera e colocá-lo na posição inversa: a de uma mulher. Não é por acaso que quando se transforma em uma mulher, Vera é violentada por um homem, o Zeca. Nesse momento, a violência que está em jogo não é contra o Vicente, mas contra uma mulher.

Da mesma maneira, o procedimento cirúrgico ao qual Robert obriga Vicente a passar remete a outro tipo de violência, o da definição de gênero. É possível dizer que a constituição do gênero durante a infância não deixa de ser um processo violento. Desde cedo, os indivíduos são forçados a se identificarem com o gênero correspondente ao seu sexo, e precisam aprender a vivenciá-lo por meio de gestos, de roupas, de comportamentos, bem como são preparados para as relações heterossexuais. Tudo isso é aprendido por meio do interdito, de regras implícitas, que para serem transpostas precisam de uma complexa ruptura com valores incorporados como dados, como “naturais” e inquestionáveis. A transgressão dessas normas exige resistência, sob o risco do estigma, da marginalização, do preconceito e da violência.

Almodóvar inverte essa lógica e constrói outra situação. Ele insere um personagem satisfeito com o seu corpo, com a sua sexualidade e com o seu gênero, que é forçado a vivenciar outra experiência, deixando-o com a mesma sensação de não correspondência entre o seu corpo e o gênero com o qual se identifica. A situação presente nesse filme poderia ser vista como uma metáfora. Robert Ledgard poderia representar a sociedade, ou a cultura, que detém o poder de coerção sobre os indivíduos no tocante à sua constituição como homens e mulheres. O processo de violência no qual Vicente é levado a vivenciar o gênero de acordo com o seu novo corpo é semelhante àquele pelo qual todos os indivíduos passam em sociedade: “os corpos já nascem operados. Como sugeriu Preciado, todos estamos já mais ou menos operados(as) por tecnologias sociais precisas. Não existe corpo livre de investimentos discursivos, *in natura*. O corpo já nasce maculado pela cultura”. (BENTO, 2006:89). Nessa inversão, o filme tenta provocar no espectador uma sensação próxima à daqueles sujeitos que se deparam com a impossibilidade de transgredir as normas de gênero que lhes são impostas em função do corpo biológico.

Ao mesmo tempo, a figura de Robert também remete ao poder atribuído à ciência. No papel de cirurgião, ele se sente com autoridade para intervir no corpo de outra pessoa, o que pode ser comparado aos procedimentos clínicos aos quais são submetidos os/as transexuais antes da cirurgia. Bento (2006) descreve esse processo demonstrando as relações de poder entre os profissionais de saúde e os candidatos à cirurgia, sendo os primeiros dotados de autoridade para classificar, avaliar, autorizar e definir quem deve ou não realizar o procedimento. O saber médico nesse caso opera como um instrumento hierarquizador, colocando os pacientes em uma posição passiva, como vítimas de um poder que define o seu destino. Atribui-se à ciência o poder legítimo de controle sobre os corpos, de “corrigir” a sua natureza. Em *A pele que habito* esse poder é expresso pela relação entre Robert e Vicente/Vera, sendo o médico responsável por sua vida, o transformando em uma cobaia humana. Além disso, após a cirurgia o médico exerce uma vigilância constante sobre Vera, por meio de uma câmera. A imensa tela instalada no quarto de Robert e um monitor na cozinha, por onde Marília também a observa, remete à discussão do panóptico realizada por Foucault (2007), do poder disciplinar e seu efeito no controle e adestramento dos corpos.

A questão da violência também aparece em *Tudo sobre minha mãe*. A violência de gênero é mostrada nas agressões que Agrado sofre de um cliente quando Manuela chega a Barcelona. Embora as travestis não sejam vistas como mulheres, a violência contra elas não deixa de corresponder a uma violência contra a mulher. A referência à peça *Um bonde chamado desejo* também remete à violência de gênero e a uma ideia de masculinidade hegemônica. Nessa história, Stella é casada com Stanley, um homem rude, agressivo e machista, que a maltrata constantemente. Sua irmã Blanche se muda para a sua casa depois de viver um conturbado relacionamento amoroso com um rapaz mais novo que ela. Ao descobrir uma experiência homossexual do namorado, Stella o insulta a ponto do sentimento de culpa levá-lo ao suicídio. Ela então se refugia na casa da irmã até que Stanley descobre seu passado e passa a atormentá-la. Na versão cinematográfica da peça, as cenas referentes à revelação da homossexualidade do namorado de Blanche foram censuradas e só foram acrescentadas ao filme, como cenas excluídas, muitos anos depois.

A utilização da peça no filme de Almodóvar possui convergências com a história de Manuela, que inclusive diz ter interpretado Stella juntamente com o pai de Esteban no papel de Stanley. Em uma cena, Manuela relata a Irmã Rosa a sua história com o marido e pai de seu filho como se tivesse ocorrido com uma amiga. Ela conta que o marido viajou para Paris em busca de uma oportunidade de trabalho e voltou com modificações em seu corpo. Ele havia colocado seios. Apesar das intervenções em seu corpo, Lola continuou casada com Manuela, se vestindo como uma mulher, mas mantendo relações sexuais com mulheres e homens, além de adotar um comportamento machista com a esposa. Não lhe permitia vestir roupas curtas, enquanto Lola andava de biquíni e saia pelas ruas.

A suspensão das categorizações fixas para o gênero e para a sexualidade é demonstrada pelo comportamento ambíguo de Lola que, apesar das alterações realizadas em seu corpo, adquirindo uma aparência feminina, continua mantendo atitudes consideradas masculinas, o que fica evidente na fala de Manuela: “Lola tem o pior de um homem e o pior de uma mulher”, ou “Bastardo! Como pode alguém agir como macho com aquele par de seios?”. Assim como na peça de Tennessee Williams, a homossexualidade, a violência de gênero e a noção de masculini-

dade hegemônica estão presentes em *Tudo sobre minha mãe*, o que possibilita o estabelecimento de conexões entre as duas histórias.

A noção da sexualidade também é desestabilizada nos dois filmes de Almodóvar, na medida em que ela é deslocada do gênero. Lola em *Tudo sobre minha mãe*, mesmo com o corpo de uma mulher e se identificando com o gênero feminino, mantém relações sexuais com mulheres e gera dois filhos. Nina, a namorada de Huma Rojo, rompe com ela, se casa com um homem e tem um filho com ele. Em *A pele que habito*, Vicente, ao se tornar Vera, passa a ter relações sexuais com Robert e incorpora uma identidade feminina, mas quando consegue fugir, o retorno a sua casa torna ambíguo o seu destino. Não se sabe qual será a sua identidade de gênero e a sua identidade sexual depois da cirurgia, a partir do momento em que ela está livre do controle do médico. O reencontro com Cristina reforça essa ambiguidade, já que no início do filme, Vicente demonstra interesse por ela, mas é ignorado pelo fato de ela ser lésbica. As mudanças físicas de Vicente, agora transformado em Vera, tornam possível o interesse de Cristina por ela.

Mas Almodóvar prefere não esclarecer essas dúvidas. Talvez a preferência por manter a ambiguidade sirva para dar sustentação às reflexões e aos questionamentos que o filme suscita. A indefinição do destino de Vicente/Vera remete à contestação da ordem dicotômica dos gêneros, demonstrando, como afirma Bento (2006), que a sexualidade e a identidade de gênero devem ser vistas como categorias relativamente autônomas, sem a obrigatoriedade de uma vinculação direta entre elas: “a identidade de gênero, as sexualidades, as subjetividades só apresentam uma correspondência com o corpo quando é a heteronormatividade que orienta o olhar”. (BENTO, 2006:22).

Em *Tudo sobre minha mãe* a ruptura com a noção essencialista da sexualidade e do gênero implica na desestabilização da ideia de família, concebida a partir do modelo heterossexual e da complementariedade dos gêneros. Nas palavras de Pedro Almodóvar:

Querida, mesmo que fosse um pouco forçado, que o espectador visse esse trio como qualquer coisa de natural. Não que o veja de forma tolerante, mas que isso lhe pareça natural. Lola, Manuela e o segundo Esteban formam uma nova família, uma família que só dá valor ao essencial e para a qual as circunstâncias não têm importância. É por isso que

Lola, vestida de mulher, pode dizer ao filho: Eu deixo a você uma péssima herança!, e quando pergunta a Manuela se pode beijar Esteban, Manuela lhe responde: ‘Claro, filha!’. Ela lhe fala no feminino com a maior naturalidade. Essa família tão atípica evoca para mim a variedade das famílias que são possíveis no fim do século XX. Se há algo que caracteriza o nosso fim de século é justamente a ruptura da família. Agora é possível criar uma família com outros membros, com outras relações, com outras relações biológicas. E as famílias devem ser respeitadas, sejam elas como forem porque o essencial é que os membros da família se amem. (STRAUSS, 2008:216).

Talvez essa família não seja tão atípica como coloca Almodóvar, provavelmente elas são mais ocultas do que inexistentes. Em uma pesquisa realizada no fim dos anos 1990, Jayme (2001) encontrou uma transexual operada lésbica e feminista, uma travesti mãe (por vias, digamos “naturais”) de dois filhos e avó de três netos.

A naturalidade com a qual Almodóvar aborda essas questões tende a humanizar seus personagens, deslocando as noções de perversão, de promiscuidade e de transgressão geralmente atribuídas aos “sujeitos da margem”, nos termos de Maluf (2002). Segundo Guilherme Passamani (2010), o nascimento do terceiro Esteban em *Tudo sobre minha mãe* e a contestação de que o seu corpo neutralizou o vírus HIV aludem à esperança de uma nova sociedade, menos sexista, homofóbica e machista, que o diretor imprime em suas histórias por meio da positivação das sexualidades vistas como desviantes e da elaboração de um discurso que tenta desconstruir a ideia da heteronormatividade. A fuga de Vera em *A pele que habito* talvez tenha a mesma conotação: a esperança da libertação das normas que impõem aos indivíduos a obrigatoriedade de vivenciarem a sua sexualidade, a sua identidade de gênero de acordo com noções pré-estabelecidas, rígidas e essencialistas que orientam e controlam a subjetividade dos indivíduos.

REFERENCIAS

- BENEDETTI, M. (2005) *Toda feita: o corpo e o gênero das travestis*. Rio de Janeiro: Garamond.
- BENTO, B. (2006) *A reinvenção do corpo: sexualidade e gênero na experiência transexual*. Rio de Janeiro: Garamond.
- BUTLER, J. (1990) *Gender Trouble: feminism and subversion of identity*. New York, Routledge.
- BUTLER, J. (2005) *Cuerpos que importam: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós.
- BYARS, J. *All that Hollywood allows: re-reading gender in 1950s melodrama*. Londres: Routledge.
- CONNELL, Robert W (1995) "Políticas da masculinidade". *Educação e Realidade*, v. 20, n. 2, p. 185-206.
- CSORDAS, T. (1990) "Embodiment as a Paradigm for Anthropology". *Ethos*, vol 1, number 1.
- FAWCETT, F. (1991) *Santa Clara Poltergeist*. Rio de Janeiro: Eco.
- FIORAVANTE, K. E. ; ROGALSKI, S. R. (2011) "Da geografia às imagens do cinema: uma discussão sobre espaço e gênero a partir de Pedro Almodóvar". *Revista Discente Expressões Geográficas*, n. 7, ano VII, p. 11 – 31.
- FOUCAULT, M. (2007) *Vigiar e punir: nascimento da prisão*. Petrópolis: Vozes.
- HALBERSTAM, J. (1998) *Female Masculinity*. Durham and London: Duke University Press.
- JAYME, J. G. (1996) *Clones, bárbaros, replicantes – argonutas estéticos: imitação e simulacro nas relações sociais contemporâneas*. Dissertação (Mestrado) – Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Campinas.
- JAYME, J. G. (2001) *Travestis, transformistas, drag-queens, transexuais: personagens e máscaras no cotidiano de Belo Horizonte e Lisboa*. Tese (Doutorado) – Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Campinas.
- LAURETIS, T. (1994) "A tecnologia do gênero". En: HOLLANDA, H. B. (org.). *Tendências e impasses: o feminismo como crítica da cultura*. Rio de Janeiro: Rocco.
- MALUF, S. W. (2002) "Corpo e desejo: 'Tudo sobre minha mãe' e o gênero nas margens". *Revista de Estudos Feministas*, v. 10, n. 1, p. 143-153.
- PARK, R. (1979) "A cidade: sugestões para a investigação do comportamento humano no meio humano". En: VELHO, O. (org.) *O Fenômeno Urbano*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- PASSAMANI, G. R. *Problematizando corpos e gênero em Almodóvar: o caso de Tudo sobre mi madre*. Disponível em: <[http://www.congressohistoriajatai.org/2011/anais2010/doc%20\(70\).pdf](http://www.congressohistoriajatai.org/2011/anais2010/doc%20(70).pdf)>. Acesso em: 06 mai. 2012.
- STRATHERN, M. (1998) *The Gender of the Gift*. Berkley, University of California Press.
- STRAUSS, F. (2008) *Conversas com Almodóvar*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.
- VALE DE ALMEIDA, M. (1995) *Senhores de Si: uma interpretação antropológica da masculinidade*. Lisboa: Fim de Século.
- VALE DE ALMEIDA, M. (1995) "Gênero, Masculinidade e Poder: revendo um caso do sul de Portugal". *Anuário Antropológico/95*; Tempo Brasileiro.

Citado.

COELHO, Paloma y GONZAGA JAYME, Juliana (2013) "Gênero, corpo e sexualidade em *Tudo sobre minha mãe e A pele que habito*, de Pedro Almodóvar" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°11. Año 5. Abril 2013 - Julio 2013. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 71-82. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/190>

Plazos.

Recibido:21/08/2012. Aceptado: 15/10/2012.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°11. Año 5. Abril 2013 - Julio 2013. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 83-93.

El amor en tiempos de guerra: afectos y desafectos en la literatura testimonial centroamericana

Love in the Time of War. Affections and Disaffections in the Testimonial Literature of Central America

José Domingo Carrillo

Universidad Autónoma de San Luis Potosí. México.

jose.carrillo@uaslp.mx

Resumen

El objetivo del artículo es conocer las relaciones amorosas establecidas entre los militantes de los movimientos armados. Igualmente interesa estar al corriente del modelo de relación que predominaba. Para alcanzar los objetivos propuestos, se dejan de lado las narrativas que glorifican a los movimientos armados, se evita construir héroes al gusto, se ofrece más bien, un relato de las aventuras y las sinventuras amorosas de quienes pretendieron por las armas, relevar al poder gobernante en Centroamérica en la segunda mitad del siglo XX. Las relaciones amorosas establecidas entre los militantes de los movimientos armados, se regularon por las instituciones tradicionales tales como el matrimonio y las uniones libres. En este artículo, porque la naturaleza de las fuentes así lo indicó, se hizo énfasis en las relaciones afectivas heterosexuales. Aún queda pendiente conocer de igual manera, las relaciones homosexuales entre los guerrilleros. Tema tabú porque significa atentar contra la virilidad de los hombres en armas y contra el modelo de feminidad establecido por la sociedad. Son amores que aún no se atreven a decir su nombre.

Palabras clave: amor, Centroamérica, guerra, literatura, historia.

Abstract

The article aims to know the relationships established between the militants of the armed movements. Also want to be aware of the relationship model that prevailed. To achieve the proposed objectives, leave aside the narratives that glorify the armed movements, prevents build heroes to taste, rather, is a narrative of the adventures and the loving sinventuras who sought by weapons, to relieve the power ruler in Central America in the second half of the 20th century. The relationships established between the militants of the armed movements, regulated by traditional institutions such as marriage and free joints. In this article, because the nature of the sources this was said, emphasis in heterosexual affective relationships. There is know in the same way, homosexual relations between the guerrillas. Taboo because it means to infringe against the virility of men in arms and the model of femininity established by society. Son amores that even they dare not speak its name.

Keywords: Central America, war, literature, love, history

El amor en tiempos de guerra: afectos y desafectos en la literatura testimonial centroamericana

Introducción

La bibliografía existente sobre la guerra en el istmo centroamericano, ha hecho énfasis en conocer y explicar cuáles fueron las causas y las consecuencias del conflicto bélico, que asoló a la región entre los años de 1960-1996. Igualmente, ha sido prolífica la publicación de autores y obras, en las que el énfasis se dirige a examinar los referentes teóricos más acogidos para interpretar las llamadas décadas perdidas en Centroamérica (Bataillon, 2008).

A pesar de que las causas de la guerra son innumerables, a la vez todas y ninguna es la desencadenante. La guerra es, como señala Hillman (2010), una fuerza colectiva que trasciende la voluntad individual y no es, por lo mismo, prudente, para el caso que nos ocupa, explicar el origen de la guerra civil en Centroamérica de manera mono causal. Es necesario formarse una impresión global, que incluya nuevas preguntas y enfoques a la indagación de los múltiples rostros de la guerra (Hillman, 2010: 17).

Así pues, el conflicto social y militar que experimentó Centroamérica en la segunda mitad del siglo XX, fue objeto del análisis proveniente de las ciencias sociales, con el propósito de señalar las causas probables de las guerras civiles, así como también conocer la composición social de las fuerzas insurgentes de la región. De igual forma, los esfuerzos se dirigieron hacia los procedimientos de resolución de los conflictos y la transición hacia la democracia. El balance bibliográfico arroja resultados favorables en el conocimiento de la historia reciente de las guerrillas, de los acuerdos de paz y de la guerra misma. No obstante, el incremento en el conocimiento alcanzado sobre la economía, la sociedad, la política y la cultura de la Centroamérica del siglo XX, se han dejado por fuera temas de análisis de la vida cotidiana, entre ellos, el de las relaciones afectivas.

Poner de relieve las emociones de las personas en el análisis de la sociedad, forma parte del esfuerzo académico transnacional, que busca comprender el comportamiento humano más allá de las determinaciones sociales y ambientales (Cervío, 2012: 9-11). Al mismo tiempo, el papel que cumplen las emociones en la toma de decisiones, provee la posibilidad de conocer un conjunto de interacciones entre factores objetivos y subjetivos (Stearns, 1985: 183). En este caso, el factor objetivo es el contexto de la guerra y los factores subjetivos, las acciones que, provistas de emociones o de instintos (Moscoso, 2011: 14), provocan amar y unirse a la pareja, o experimentar la pérdida y el dolor de la ausencia en medio de la conflagración.

De acuerdo con las líneas precedentes, los objetivos del artículo son conocer las relaciones amorosas establecidas entre los militantes de los movimientos armados y, de igual manera, saber los tipos de relación establecidos. Igualmente interesa estar al corriente del modelo de relación que predominaba, el matrimonio, la unión libre u otra. Para alcanzar los objetivos propuestos, en estas páginas se dejan de lado las narrativas que glorifican a los movimientos armados, se evita construir héroes al gusto, se ofrece más bien, un relato de las aventuras y las sinventuras amorosas de quienes pretendieron por las armas, relevar al poder gobernante en Centroamérica en la segunda mitad del siglo XX.

El artículo se divide en tres apartados. En el primero, se apuntan las precisiones conceptuales para conocer teóricamente qué son las relaciones afectivas y qué son las emociones. Asimismo, comprender por qué las personas establecen relaciones afectivas en el transcurso de su vida; en particular cuando esta misma pende de un hilo que forma parte de un ovillo bélico.

El segundo apartado examina, a partir de las fuentes empleadas –la literatura testimonial-, las relaciones amorosas de los guerrilleros y el significado que adquiere su narración al cabo del tiempo. De la misma forma se realiza una breve apreciación de las fuentes de investigación. El tercer y último apartado, concluye con una breve síntesis de los descubrimientos más relevantes previamente estudiados en los dos anteriores.

I. Terminología

El presente apartado, realiza un diálogo crítico con autores y autoras que abordan el tema de las relaciones entre hombres y mujeres. A partir de ese diálogo, se intenta que los conceptos y referentes teóricos esbozados, operen en función del tema propuesto: las relaciones amorosas en la narrativa testimonial centroamericana.

El objeto de estudio de este capítulo, es conocer a través de la narrativa literaria, los tipos de relaciones existentes entre hombres y mujeres, en particular aquellas en las que median los sentimientos amorosos. Estas relaciones sin embargo, se asientan sobre relaciones sociales de fuerza. Hipótesis que se deriva de considerar que el patriarcado y la opresión femenina es resultado de las relaciones de propiedad, por lo que solamente se alcanzaría la emancipación de la mujer, cuando se aboliesen las relaciones de propiedad subyacentes a su sometimiento. Desde esta perspectiva de análisis, únicamente a través de una revolución socialista que derribase a la burguesía y a sus valores, los que, serían sustituidos por la conducción y los valores del proletariado, la mujer encontraría la liberación social de la subordinación de género. Estos supuestos concluyen que, el paso subsiguiente es el empoderamiento de la mujer, así como la satisfacción de sus reivindicaciones económicas, sociales y de género (Holland, 2011: 183).

Las relaciones de fuerza se advierten, porque a decir de Noguera, el poder que reglamenta la interacción entre las personas, les induce también a seguir ciertas pautas de conducta, que el mismo individuo internaliza a través de la cultura, en la que, la educación a través de la escuela y la familia, homogeniza la conducta afectiva de los hombres de una forma y la de las mujeres de otra. En esas relaciones, el poder asigna las funciones que desempeña cada género (Noguera, 2003: 108).

Como apunta Scott (2011), la categoría analítica de género, ayuda a conocer cómo se construyen las relaciones sociales que establecen entre sí hombres y mujeres. Relaciones basadas en las percepciones de las diferencias sexuales, en las que el género, como categoría de análisis ofrece dos vías: la primera hace énfasis en explicar la construcción social de lo femenino, lo masculino y las relaciones existentes entre ambos; la segunda, la investigación sobre el género, que es la empleada por Scott y que, desde la perspectiva de este artículo (Giner, 2006: 367), contribuye a comprender las formas primarias de las relaciones de poder (Scott, 2011: 48-74), que le asignan a hombres y a mujeres cuáles son los ámbitos en los que debe transcurrir su vida (Scott, 1993: 59-88).

Por esa razón, el concepto de género, hace referencia al poder y en consecuencia al *status* que ocupa la mujer, es decir, en los roles y posiciones que ocupa en contraste con los hombres (Kelly, 1999: 17). En el plano de las relaciones afectivas, me interesa saber cuál era la posición de la mujer en correlación al poder que detentaba el hombre en el seno de los movimientos armados, y cómo –si es que así fue- esos posicionamientos fueron trastornados a partir de las relaciones amorosas.

¿Cómo explicar entonces que, en medio de condiciones adversas, las mujeres y los hombres se enamorasen, se jurasen amor e incluso contrajeran matrimonio y concibieran hijos que, en algunos casos, perdieron a sus padres debido a la violencia (Deweever, 2006: 135). Una posible respuesta se desprende de la natural inclinación de las personas en busca de afecto, del apareo y de la posibilidad de engendrar hijos, aún incluso en condiciones desfavorables.

Helen Fischer (2012), señala que la atracción entre hombres y mujeres está grabada en un mapa genético. La atracción física y el enamoramiento son, para la autora, una reacción instintiva. Además del apareamiento para buscar la transmisión del linaje, también la cultura moldea las formas en que se establecen las relaciones entre mujeres y hombres. La autora señala que el lenguaje del cuerpo, las miradas y el olor¹ son, entre otros, los ingredientes que explican por qué nos

¹ La letra de la canción *Son tus perjúmenes mujer*, de Carlos Mejía Godoy y los de Palacagüina del año 1977, ilustra la afirmación de Fischer, <http://www.cuandocalientaelsol.net/son-tus-perjmenes-mujer/> [Consultado el 13 de junio de 2012] véase para un análisis

atrae una persona y no otra. La escritora advierte, no obstante, que los instintos no son la condición exclusiva que explicaría el origen de las relaciones afectivas. Los otros componentes, tales como los sentidos; si bien son inherentes al ser humano, también son moldeados por la cultura, por ejemplo el uso de perfumes, maquillaje y accesorios (Fischer, 2012: 17-34).

Los impulsos indicados por Fischer, son los que facilitan el enamoramiento, el amor y el matrimonio como la fase superior de las relaciones afectivas. Sin embargo, Stephanie Coontz (2006) afirma que rara vez en la historia, el amor fue considerado la razón principal para casarse. Si bien, señala la autora, las personas se enamoran y ello admite la libre elección de la pareja, el matrimonio no fue sino hasta el siglo XVIII-XIX, un contrato fundamentado en el amor. De acuerdo con la autora, el matrimonio consistió en una institución política y económica demasiado vital para que se decidiera en virtud de algo tan insensato como el amor (Coontz, 2006: 22-43).

No obstante, lo usual en los frentes guerrilleros centroamericanos, fue la relación amorosa revolucionaria, es decir, el matrimonio como nexo fundamental entre militantes (Kruijt, 2009: 156). Nexo al que le era conferido un estatus particular, porque las parejas contrayentes eran revolucionarias, se concluía que lo mismo sucedía con la emoción amorosa, aunque no se supiera claramente en qué consistía el amor revolucionario entre una dupla de amantes.

Entonces podría concluirse, que el enamoramiento y el amor anidan en el imaginario. Por el lugar en el cual habitan, como señala Patlagean (1988: 302), *el conjunto de representaciones que desbordan el límite trazado por los testimonios de la experiencia y los encadenamientos deductivos que estos autorizan*, por consiguiente, las experiencias amorosas construyen representaciones que oscilan entre, la idealización de la persona amada o en la obsesión proveniente de los celos y en consecuencia, en la aparente propiedad sobre la mujer o el hombre que se ama, emociones de las que no estuvieron ajenas las parejas de revolucionarios salvadoreños (Alegría, 1998: 102). Desde la perspectiva de este artículo, las emociones son las re-

acciones que registran las personas ante los atributos de una mujer o un hombre, que estimula en el imaginario, sentirse enamorado y que esa otra persona sea considerada el amor o uno de los amores de la vida de cada quien. Por ser este sentimiento uno de los mapas emotivos del ser humano, corresponde al imaginario individual asignarle a la persona amada cualidades que influyen en la toma de decisiones, que tienen consecuencias en función de aquel presente de lucha y de aquel futuro promisorio, que en la narrativa testimonial, se advierte en sus páginas.

Esto es así, porque el amor descrito en las fuentes usadas, le otorga a través de la narrativa empleada por cada autor o autora, una característica utópica, es decir que cuando finalicen las guerras, habrá un lugar y un tiempo para el amor, libre de las ataduras que provoca la opresión social y económica y como consecuencia, la guerra para abolirlas.

¿Qué motivó a los guerrilleros para enamorarse y amar en tiempos de guerra? Las emociones son un conjunto de representaciones sentimentales, constituyen los argumentos con los cuales establecemos comunicación con las personas significativas en la vida. Asimismo, forman parte de un intento por modelar las relaciones con esas personas; el resultado es que obran de manera intencional. Las emociones tienen una doble dimensión. La primera es que son regresivas, esto es, que resumen las experiencias pasadas de los individuos. Y en segundo término, son progresivas. Es decir, se inician en el presente pero a la vez apuntan hacia el futuro (May, 2000: 85).

De acuerdo a las reflexiones precedentes, la guerra no fue, un impedimento para el establecimiento de las relaciones amorosas que, aguardaban en una larga espera, la redención futura del amor y la pareja, cuando triunfase el ímpetu revolucionario. A pesar del amor, las relaciones existentes entre las parejas de militantes, muchas veces fueron sacrificadas en función de la añorada revolución social. Las emociones tales como el amor a la persona amada, eran relevadas por el amor al pueblo y a la revolución.

Las prioridades que se fijaron en el futuro los amadores, estuvieron determinadas por los avances y los retrocesos en la lucha revolucionaria. De esa forma, hábitos tales como la convivencia en el hogar, fueron sustituidos por departir familiarmente en la clandestinidad, lo cual exigía que mantuvieran en se-

de la música de protesta social durante esos años en Centroamérica a Scrugg, T.M. 2006. "Música y el legado de la violencia a finales del siglo XX en Centro América". *TRANS-Revista Transcultural de Música* 10 (artículo 3). [Consultado 4 de julio de 2012].

creto sus desplazamientos y sus rutinas. En esas condiciones, fue extremadamente difícil conservar una relación sustentada exclusivamente en el amor.

El compromiso revolucionario forjaba, por decisión voluntaria o por mandato de la organización en la cual se militase, un proceso de concientización que significó, la supuesta adopción de la conciencia de clase proletaria conforme a la cual, en el horizonte inmediato, únicamente se avizoraba la guerra revolucionaria. Desplazar el compromiso establecido con el pueblo, por un sentimiento atado a representaciones, que la pareja construía de sí misma en el imaginario, tuvo un alto costo emocional que explicaría la fragilidad de las relaciones afectivas que aparecen en las fuentes consultadas.

Así como los conceptos de amor y las emociones, deben operar en función del tema, de la misma forma, la guerra y la guerrilla deben precisarse para comprender su uso en el contexto del capítulo. Es posible encontrar en la guerra factores de cambio y continuidad. Entre los primeros, señala Gisela Armerding, están las modificaciones experimentadas en las formas de hacer la guerra; entre las segundas, la esencia misma del hombre, su ambición y sus afanes por el poder y la gloria (Armerding, 2012).

La historiografía militar, organiza la cronología nacional, de acuerdo a coyunturas político-militares y establece a partir de ahí, dos tipos de territorio. El primero, el de las naciones, dotado de fronteras y de una organización administrativa; el segundo, el militar, definido por la geopolítica, las condiciones estratégicas y tácticas de los campos de batalla (Bermejo, 2009: 128). Si bien los Estados hacen la guerra, también la guerra construye Estados (Parker, 2010: 14).

La guerra es un conflicto entre Estados-Nación, conducida por fuerzas armadas durante un período de tiempo. La guerra de guerrillas es entonces, una guerra pequeña en la cual los objetivos son más políticos que militares. Es un medio de adquirir poder nacional, con el propósito de alterar o cambiar la estructura sociopolítica de una nación (Enciclopedia, 1979: 256-297).

La guerra necesita de un ejército, y para organizar un ejército se necesitan hombres y mujeres, quienes se alistán voluntariamente en la milicia (Maquiavelo, 2008: 23). Para convertirse en guerreros ne-

cesitan disciplina, la cual se materializa en la instrucción teórica y práctica. La primera, inculca la abnegación y la disposición para el combate. Se vale de infundir valores como el nacionalismo, al mismo tiempo que el internacionalismo, para ello se utilizan las vidas ejemplares de revolucionarios; asimismo, se recurre a pasajes de la historia del propio país o se recurre a iconografía extranjera.

La segunda, la instrucción práctica, es la repetición constante de un conjunto de actos que transforman progresivamente al recluta, en un combatiente dispuesto al sacrificio. La instrucción práctica incluye marchas, prácticas de tiro, de emboscada, conocimiento técnico de las armas, explosivos y otras más. El entrenamiento *Al mismo tiempo que endurece el cuerpo, ablanda el corazón del guerrillero* (Cabezas, 1982: 118-129).

La imposición de una disciplina significó para los reclutas, ocuparse en jornadas de trabajo inspiradas en la disciplina laboral, contraria al uso del tiempo libre, que podría originar conductas inapropiadas, tales como la ingesta de bebidas espirituosas, el consumo de *cannabis*, los bailes, otras diversiones populares e incluso sustituir el amor hacia la revolución por el amor hacia otra persona. La disciplina pretendía reprimir la bebida y la juerga porque, si bien la guerra es una ocupación peligrosa, ofrece una oportunidad para viajar y divertirse (Ehrenreich, 2008: 126-127). Eso explica la preocupación de la comandancia guerrillera, por controlar el tiempo libre de la tropa, en rutinas de entrenamiento las cuales inculcaban la disposición anímica para la guerra, y forjaban, al mismo tiempo, como la imagen frente a un espejo, un orden similar a la jornada laboral capitalista que rechazaban.

Desde la perspectiva de este capítulo, las emociones actúan como los intermediarios en la interacción social. Estos diálogos afectivos se encarnan en instituciones que sancionan el tipo de relación establecida pero, a la vez, contribuyen a apuntalar las convenciones sociales que los movimientos armados pretendían sustituir por otras de nuevo tipo. El matrimonio, la familia y el hogar, fueron el trío de instituciones que articularon las relaciones interpersonales en el ámbito de la vida cotidiana. La narrativa literaria provee las estampas de aquellos amores armados, la narrativa histórica busca su interpretación en el campo específico de la conducta colectiva.

I.I La literatura testimonial

Después de realizar estas precisiones conceptuales, es necesario exponer cuál es el *corpus* literario en el que se basa el presente trabajo. El testimonio es un género literario que cumple una función ideológica más que estética, busca denunciar las condiciones de injusticia, opresión y violencia que experimentan las clases bajas. Marta Rubolini (2006) considera que el testimonio proviene de autores procedentes de grupos subalternos, es decir, de aquéllos que carecen de un capital cultural que les haría posible escribir por sí mismos, un libro cuyo contenido esencial sea la denuncia. Por esa razón, la autoridad narrativa de un investigador de un lado, y quien declara sus experiencias del otro, forman un binomio que hace posible la materialización de un texto testimonial (Rubolini, 2006: 191-200).

Sin embargo, no todos los testimonios provienen de individuos pertenecientes a los grupos subalternos, como lo consignan los textos empleados en este trabajo, ni en todos los casos es imprescindible la presencia de un investigador. Existen testimonios que provienen de la pluma y la inspiración de las elites políticas revolucionarias, quienes desde las direcciones de los movimientos insurgentes, rindieron su declaración testimonial sin la mediación de investigador alguno; ellos dispusieron de las herramientas teóricas y metodológicas para escribirla por sí mismos. Estos textos son conocidos como literatura testimonial, los cuales son el sustento empírico del presente capítulo.

El debate existente por el uso de la literatura como fuente de investigación, se concentra en la ficción inherente a toda narrativa literaria y las diferencias efectivas entre ésta y la narrativa historiográfica. Si bien ambas dirigen su atención a contextos específicos, la narrativa histórica se caracteriza por presentar sus resultados bajo un conjunto de hipótesis amparadas con métodos, teorías y fuentes precisas. Mientras que la narrativa literaria se regula por la profundidad histórica que el autor desea alcanzar en el texto (Perus, 2009).

En cuanto a la metodología, los textos fueron usados de la siguiente manera. Identifiqué los pasajes en los cuales las referencias a las relaciones afectivas son recurrentes. Se procedió a su extracción y procesamiento a través de la siguiente hipótesis que guía el capítulo: las emociones amorosas estuvieron subordinadas a las ordenanzas de las organizaciones armadas, para quienes la involucración en la guerra exi-

gía el compromiso absoluto de la militancia. La narrativa testimonial pone de relieve cómo las estructuras organizativas, a través de la disciplina, lograron que los afectos fueran subordinados a las prioridades exigidas por la guerra revolucionaria. Únicamente al finalizar el ciclo armado sería posible que el amor se reanudase.

II. Amores de guerra

Como apunté en páginas anteriores, las nupcias en las filas revolucionarias eran la culminación de las relaciones afectivas. El amor que surgía entre los guerrilleros, cuya culminación era el sacramento, fue capaz de poner en riesgo las medidas de seguridad, estipuladas para salvaguardar los recursos humanos y materiales empleados por la resistencia urbana, en la década de los años sesenta en la ciudad de Guatemala. Ese secreto celosamente guardado que indicaba lugar y nombres de personas, *había logrado romperlo el amor entre dos combatientes* (Sandoval, 1997: 71).

Fue en una casa de seguridad, en las afueras de la ciudad de Guatemala, el lugar en el cual se consumó el casorio entre dos militantes, lo que a juicio de Sandoval, no solamente hizo peligrar a los comandos urbanos que se dieron cita, sino a la organización misma. A pesar de los riesgos que corrían los contrayentes y los invitados a la boda, las celebraciones acompañadas del consumo de bebidas espirituosas, de música y danza no estuvieron ausentes de la vida revolucionaria.

La consecución de la consigna *Vencer o morir por Guatemala, la revolución y el socialismo*, que identificaba a las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), no estuvo exenta de diversiones tales como las fiestas, los bailes y la ingesta de licores, que bajo la lógica de las organizaciones guerrilleras, atentaban contra la regla militar. A pesar de la ordenación existente, las fisuras dejadas por la disciplina, eran aprovechadas para celebrar las bodas, las despedidas o conmemorar alguna fiesta del calendario.

Apunta el autor, que la consumación de la boda, representó la reproducción de las instituciones y los valores que criticaban de la sociedad guatemalteca, pero esas prácticas representadas como una parodia, significaba el peso que tenían las tradiciones entre los militantes guerrilleros del frente urbano. Mientras la boda que reseña Sandoval, es una representación cómica del ritual, en Nicaragua, *Yoasca*, recuerda que

cuando ella contrajo nupcias en la montaña, llamaron a todos los compañeros a una formación. *Hicieron un orden cerrado. Después el responsable dijo: la compañera Yoasca y el compañero Justo son ahora marido y mujer y pedía a los compañeros mucho respeto para nosotros* (Randall, 1989: 188).

En ambas bodas no aparecen en la narración, personas que representen alguna institución que legitime el matrimonio. Tampoco se encuentra una autoridad religiosa que sancione el sacramento. La consumación está a manos de otro guerrillero que encarna el nuevo poder que sustituye a las instituciones del Estado y a la iglesia, aun así la autoridad derivada de la jerarquía militar, le autorizaba a decretar la validez de un contrato civil.

Las relaciones amorosas estuvieron condicionadas por las circunstancias bélicas que asolaba a la región. Las parejas cuya militancia exigía desplazamientos geográficos en medio de la clandestinidad, no tenían garantizada una vida conyugal de largo aliento. Lo más frecuente, fueron las separaciones provocadas por las responsabilidades que cumplía cada quien en los frentes de batalla. La ausencia del ser querido, inducía a experimentar la soledad que deparaba la separación por las exigencias de la guerra. Lo que en algunos casos desembocó en la separación definitiva de las parejas.

La separación se explica, porque en Nicaragua la guerra obligó a modificar los patrones de relación existentes entre ambos sexos. La integración de las mujeres que organizó el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), antes del triunfo del 19 de julio de 1979, contribuyó a replantear la posición de la mujer en torno al poder, debido a la organización social, en la que convergieron las reivindicaciones de la mujer, junto a las de la agenda de la lucha nacional anti somocista (Randall, 1989: 52-53).

El estado de ánimo provocado por las desgracias amorosas, es un lugar común en la narrativa testimonial. En Nicaragua, *Tello*, uno de los responsables del grupo sandinista instalado en la montaña, *tenía un gran sentimiento de soledad. Después me contó que lo había dejado la mujer a quien había amado mucho* (Cabezas, 1987: 106). El mismo Omar Cabezas, indica que la soledad provocada por la inmensidad de la montaña –eso explica el título de la obra-, produce un sentimiento de aislamiento y de añoranza

de la mujer amada, del deseo instintivo por el apareamiento o del autoerotismo que provocó en él, después de realizarlo, un sentimiento de paz interna. *Cuando me di cuenta es que ya había terminado de masturbarme y me sentí tranquilo, suave, reposado* (Cabezas, 1987: 11, 137-138).

Los noviazgos, las uniones libres o los matrimonios, partían del supuesto de que la alegría motivada por el amor, podía también oscurecerse por la tragedia de la muerte. No por la incomprensión de ambos hechos biológicos, sino por la manera como se encararon en medio de la guerra. Amar y morir fue la dualidad que acompañó la vida guerrillera; reconocer la posibilidad real de ambas, trastornó con recurrencia el estado de ánimo.

Algunos guerrilleros optaron por no comunicar sus emociones hacia otra persona, se negaron durante la guerra a establecer matrimonios debido a que, además del dolor que causaba la pérdida de compañeros en las escaramuzas libradas con el ejército, se habría añadido el sufrimiento causado por la pérdida de la pareja y de los hijos. Aun así, fue usual la celebración de algunas bodas con el subsiguiente embarazo de las mujeres quienes procreaban a sus hijos para la revolución. Era costumbre que la organización revolucionaria arrogase para sí misma, la educación de los niños *para forjarlos en el espíritu de la organización. Si los pasamos a las familias pueden ser educados en otros principios*. (Alegría, 1998: 102).

A pesar de las limitaciones establecidas por la guerra, las relaciones afectivas fueron habituales entre quienes vivieron clandestinamente en las montañas o en la ciudad. Estas relaciones fueron establecidas sobre la creencia, según la cual, la entrega a la causa revolucionaria modificaría, por la experiencia de adquirir los hábitos y la conciencia de clase de los oprimidos, los formatos tradicionales de las relaciones amorosas, las que a su vez cambiarían, debido a la liberación social provocada por la revolución. Como un derivado natural de esa primera emancipación, provendría la autonomía de las mujeres.

Los que establecieron relaciones afectuosas durante el ciclo de sus vidas dedicadas a los procesos revolucionarios, lo hicieron sobre la preservación de las tradiciones, en las que la ausencia de la responsabilidad compartida de las tareas domésticas, tales como el cuidado de los hijos, el lavado de ropa, la co-

cina y la limpieza del hogar, formaban parte de las causas que explicaban la opresión femenina. El germen de los hombres y las mujeres nuevas, no se inició en las trincheras, sino en la intimidad del hogar. Por consiguiente, las instituciones que eran el blanco de la crítica, tales como el matrimonio y el hogar concebidos como enclaustramientos femeninos, fueron a su vez preservados por los portadores de los proyectos de cambio social en la región.

Eugenia, personaje creado por Claribel Alegría (1998), construido a partir de las experiencias de distintas mujeres salvadoreñas involucradas en la guerra, representa la dualidad que encierra la narrativa literaria cuando describe los lugares que ocupa la mujer en la narración y en la realidad que intenta describir. *Eugenia*, además de cumplir con las tareas propias de una luchadora social, realizaba las tareas domésticas. *Eugenia*, fue capaz de incrementar el trabajo organizativo y conspirativo, incluso a *las dos de la mañana ella escribía orientaciones, sacaba cuentas y al mismo tiempo lavando su ropa, planchado su ropa, haciendo la cocina de su casa, haciendo todas las tareas que correspondía en un colectivo de casa* (Alegría, 1998: 56).

La narrativa de Alegría describe, a partir de los recuerdos de otras personas, la voluntad enjundiosa de *Eugenia* de asumir, con responsabilidad, la doble carga de trabajo. Una, las funciones que debía realizar como organizadora de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL); y la segunda, las tareas que permitían que la vida transcurriese con aparente normalidad en el colectivo de la casa: lavar, planchar ropa y cocinar.

Si bien los afanes revolucionarios ocuparon la vida de estos autores, en las páginas de los textos se señala el enamoramiento. Mario Payeras (1998) apunta que en medio de la selva guatemalteca, en plena organización del incipiente Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), *Aquel fue también el tiempo en que a cierto guerrillero viejo se le habría de llenar para siempre el pecho de canarios, al conocer a una de las compañeras que llegaron de la ciudad por unos días, cargando el pizarrón y los modelos de letras con que ensañaban a leer y escribir a los jóvenes analfabetos que tomaban las armas* (Payeras, 1998: 118).

Mario Payeras se refiere a Yolanda Colom, compañera de armas y de amores en la campaña militar desatada por el EGP. Colom es autora, asimismo, de un testimonio sobre la participación femenina en la guerra de guerrillas guatemalteca y en él, reseña su

papel como alfabetizadora en la montaña (Colom, 2000, 7-9). Si bien las referencias a los hechos amorosos son breves, su presencia delata la importancia que tuvo el amor, en la vida de las personas alzadas en armas.

A diferencia de los textos anteriores, Palma Lau (2010) dedica dos capítulos a las mujeres que compartieron sus afectos. La narrativa los localiza, uno, en la montaña y el otro en la ciudad. Ambas mujeres, caen bajo la vorágine de la violencia desatada por el conflicto armado interno. En páginas posteriores, el mismo autor describe cómo, en las noches, las citas subrepticias eran la característica de los encuentros amorosos en los frentes guerrilleros: *¡Cuántas cosas no pasaron en las champas!...las visitas furtivas de los amantes clandestinos, todo bajo el amparo santo de la champa. La mínima posibilidad de la privacidad en un mundo y una vida colectiva abierta y sin secretos* (Palma, 2010: 83-89 y 174).

Cuando desaparece el deseo y el amor se marchita, el divorcio o la separación revelan el secreto de esta doble desilusión (Ariés, 2001: 268). Afirmación que es corroborada por la narrativa testimonial de César Montes (1999), quien relata la desafortunada relación que estableció con *Mirna*, unión en la cual, tanto el deseo como el amor, se marchitaron y ella encontró, en otros brazos, los abrazos del amor, del matrimonio y posteriormente de su muerte en un trágico accidente automovilístico (Macías, 1999: 52-54).

Es significativa también la forma en que se narran estas experiencias según sea hombre o mujer el autor o autora del testimonio. *Eugenia*, el personaje femenino que resume las experiencias de la misma Claribel Alegría, así como de otras mujeres incorporadas en la lucha armada salvadoreña, es quien ordena de forma descendente sus preferencias afectivas. Ambos, *Eugenia* y *Javier* su marido, coinciden en que *el valor fundamental para los dos era nuestro pueblo y también nuestra militancia en las FPL* (Alegría, 1998: 66).

A la fecha desconozco la existencia de estadísticas o de un censo que indique las tasas de matrimonio, unión libre y divorcios entre los militantes durante y después del conflicto armado. Las evidencias provienen de la bibliografía escrita por los mismos participantes; cifras que serían interesantes para observar aproximadamente la duración de las relaciones así como las posibles causas de la unión y la desunión.

Por ejemplo, Nora Astorga refiere que su participación en el sandinismo fue interrumpida por el enlace que contrajo con otro militante, de quien no se menciona el nombre. Ella afirma que *Ese matrimonio –muy poco saludable, bastante deficiente- duró cinco años. Y no es hasta que se corta que yo realmente vuelvo a incorporarme de lleno* (Randall, 1989: 171).

Sin embargo, la ausencia de estadísticas, no es obstáculo para proponer hipótesis que den cuenta de temas que se aproximan al estudio de la guerra, de los acuerdos de paz y de la historia reciente de Centroamérica, desde una perspectiva que hace hincapié en las emociones de las personas. Con este enfoque, desde la disciplina histórica, se recupera el papel que desempeña el hombre y la mujer en los procesos que explican los cambios y las continuidades en la sociedad centroamericana.

Algunas reflexiones finales

La bibliografía existente sobre la guerra en el istmo centroamericano incrementó nuestro conocimiento sobre la historia reciente del istmo, particularmente en los años en que las guerras civiles provocaron la debacle de estas sociedades, en particular en aquellas como El Salvador, Guatemala y Nicaragua, en las que el flagelo de la confrontación hizo trizas la economía, desarticuló los débiles vínculos sociales al efectuar el Estado campañas de violencia sobre la sociedad civil, e hizo de la política un terreno exclusivo, en el que algunos sectores sociales, tuvieron acceso a la toma de decisiones y al uso de los recursos disponibles.

La publicación de obras que han sintetizado los procesos arriba señalados, también han puesto en la agenda de la discusión de las ciencias sociales, los referentes teóricos más socorridos para interpretar las llamadas décadas perdidas en Centroamérica. Esto permitió, conocer los alcances y las limitaciones de los paradigmas teóricos usualmente empleados, para interpretar la historia de la segunda parte del siglo XX de Centroamérica.

La proliferación de testimonios y de literatura testimonial, fue otra contribución que desde la literatura, favoreció conocer desde dentro, cómo funcionaron las organizaciones armadas empeñadas en derrocar a los regímenes de turno en cada país. La ventaja comparativa de la literatura testimonial frente

a las aportaciones de las ciencias sociales, es que las primeras destacan las emociones del autor o autora cuando recuerda sus vivencias y las traslada al papel. Esa carga subjetiva es precisamente la riqueza que encierran estos textos para el análisis de las relaciones afectivas que entablaron los guerrilleros, hombres y mujeres.

Poner de relieve las emociones de las personas en el análisis de la sociedad, provee la posibilidad de conocer cuáles son los factores objetivos –la sociedad portadora de valores tradicionales- y cuáles los subjetivos, es decir las aspiraciones y los valores individuales que portaron los guerrilleros. Los primeros, los factores objetivos, fueron reproducidos en el seno de las organizaciones guerrilleras tales como la subordinación de género, la diversidad étnica y la desigualdad social ocasionada por el origen económico, estos se representaron en el seno de estas organizaciones. Los factores subjetivos, es decir, las creencias, los valores individuales, implicaron congeniarlos con los objetivos de un movimiento armado colectivo. En el intento de hacerlos confluír, las guerrillas centroamericanas fracasaron.

Las relaciones amorosas establecidas entre los militantes de los movimientos armados, se regularon por las instituciones tradicionales tales como el matrimonio y las uniones libres. En este artículo, porque la naturaleza de las fuentes así lo indicó, se hizo énfasis en las relaciones afectivas heterosexuales. Aún queda pendiente conocer de igual manera, las relaciones homosexuales entre los guerrilleros. Tema tabú porque significa atentar contra la virilidad de los hombres en armas y contra el modelo de feminidad establecido por la sociedad. Son amores que aún no se atreven a decir su nombre.

La ausencia de estadísticas, que indiquen las tasas de matrimonio, uniones y divorcios así como de hijas e hijos nacidos durante la guerra es incipiente, no obstante es posible avanzar en la reconstrucción de la guerra, de las consecuencias que tuvo para la sociedad centroamericana así como de los acuerdos de paz y de la democratización subsiguiente. En estos procesos deberá incluirse el papel desempeñado por las emociones, de esa manera, se le imprime a la narrativa histórica, el calor humano que explica la acción colectiva e individual en el afán de construir una sociedad en la que el derecho de amar y ser amado sean pacíficos y en equidad.

BIBLIOGRAFÍA

"Emotionology: clarifying the history of emotions and emotional standars". STEARNS, P.N. Y STEARNS, C.Z. 1985. s.l. : The American Historical Rev, 1985, The Amercian Historical Review, pp. 813-836.

ALEGRÍA, CLARIBEL Y D.J. FLAKOLL. 1998. *No me agarran viva. La mujer salvadoreña en la lucha*. El Salvador : Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1998.

ARIÉS, PHILIPPE Y GEORGES DUBY. 2001. *Historia de la vida Privada. De la primera guerra mundial hasta nuestros días*. Madrid : Taurus, 2001.

ARMERDING, GISELA. www.caei.com.ar. [En línea] [Citado el: 7 de Febrero de 2012.]

BATAILLON, GILES. 2008. *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*. México: FCE, 2008.

BERMEJO BARRERA, JOSÉ CARLOS. 2009. *Introducción a la historia teórica*. Madrid : Akal, 2009.

CABEZAS, OMAR. 1982. *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*. México : Siglo XXI, 1982.

CERVÍO, ANA LUCÍA comp. 2012. *Las tramas del sentir: ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones*. Buenos Aires : Estudios Sociológicos Editora, 2012.

COLOM, YOLANDA. 2000. *Mujeres en la alborada. Guerrilla y participación femenina en Guatemala. 1973-1978*. Guatemala : Artemis, 2000.

COONTZ, STEPHANIE. 2006. *Historia del matrimonio. Cómo el amor conquistó el matrimonio*. Barcelona : Gedisa, 2006.

DEWEVER PLANA, MIQUEL. 2006. *La verdad bajo la tierra Guatemala, el genocidio silenciado*. Barcelona : Art Blume, 2006.

EHRENREICH, BÁRBARA. 2008. *Una historia de la alegría. El éxtasis colectivo de la Antigüedad a nuestros días*. Madrid : Paidós, 2008.

Embriaguez y control social en la guerrilla guatemal

teca. CARRILLO, JOSÉ DOMINGO. 2007. 8, Buenos Aires : Lavalleja, 2007. ISSN 1669-7855.

1979. *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*. España : Aguilar, 1979.

FISHER, HELEN E. 2012. *Anatomía del amor. Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio*. Barcelona : Anagrama, 2012.

GINER, SALVADOR. 2006. *Diccionario de sociología*. Madrid : Alianza Editorial, 2006.

HILLMAN, JAMES. 2010. *Un terrible amor por la guerra*. Madrid : Sexto Piso, 2010.

HOLLAND, JACK. 2011. *Una breve historia de la misoginia*. México : Océano, 2011.

KELLY, JOAN. 1999. La relación social entre los sexos: implicaciones metodológicas de la historia de las mujeres. [aut. libro] Marysa y Cahtarine R. Stimpson Navarro. *Sexualidad, género y roles sexuales*. Buenos Aires : FCE, 1999.

KRUIJT, DIRK. 2009. *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica*. Guatemala : F&G, 2009.

MACÍAS, JULIO CÉSAR. 1999. *Mi camino: la guerrilla. La apasionante autobiografía del legendario combatiente centroamericano César Montes*. México : Aguilar, 1999.

MAQUIAVELO, NICOLÁS. 2008. *El arte de la guerra*. México : Fontamara, 2008.

MAY, ROLLO. 2000. *Amor y voluntad. Contra la violencia y la apatía en la sociedad actual*. Baelona : Gedisa, 2000. 84-7432-214-6.

MEJÍA GODOY, CARLOS. Cuandocalientaelsol. [En línea] [Citado el: 13 de Julio de 2012.]

MEZA, RAFAEL. 1985. *Centro América. Campaña nacional 1885*. Guatemala : Tipografía Nacional, 1985.

MOSCOSO, JAVIER. 2011. *Historia cultural del dolor*. México : Taurus, 2011.

- NOGUERA, JOSÉ ANTONIO. 2003. "El neoestructuralismo sociológico". [aut. libro] Salvador (coord.) Giner. *Teoría sociológica moderna*. Barcelona : Ariel, 2003
- PALMA LAU, PEDRO PABLO (COMANDANTE PANCHITO). 2010. *Sierra Madre, pasajes y perfiles de la guerra*. Guatemala : F&G Editores, 2010.
- PARKER, GEOFFREY (ED.). 2010. *Historia de la guerra*. Madrid : Akal, 2010.
- PATLAGEAN, EVELY. 1988. "La historia de lo imaginario. [aut. libro] Jaques Le Goff. *Diccionario del saber moderno. La nueva historia*. Bilbao : Ediciones Mensajero, 1988, pág. 302.
- PAYERAS, MARIO. 1998. *Los días de la selva*. Guatemala : Piedra Santa, 1998.
- PERUS, FRANCOISE. 2009. *La historia en la ficción y la ficción en la historia. Reflexiones en torno a la cultura y algunas nociones afines: Historia, lenguaje y ficción*. México : UNAM, 2009.
- RANDAL, MARGARET,. 1989. *Todas estamos despiertas. Testimonio de la mujer nicaragüense hoy*. México : Siglo XXI, 1989. 968-23-1011-3.
- RUBOLLINI, MARTA. 2006. "Testimonio y literatura. Estrategias de resistencia durante la guerra civil guatemalteca (1960-1996). [aut. libro] José Domingo y Lucrecia Méndez de Penedo. *Voces del silencio. Literatura y testimonio en Centroamérica*. México : Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2006.
- SANDOVAL, MIGUEL ÁNGEL. 1997. *Los años de la resistencia. Relatos sobre las guerrillas urbanas de los años 60*. Guatemala : Oscar de León Palacios, 1997.
- SCOTT WALLACH, JOAN. 1993. "Historia de las mujeres". [aut. libro] Peter Burke. *Formas de hacer historia*. Madrid : Alianza Editorial, 1993.
- _____. 2011. *Género e historia*. México : FCE, 2011.
- SCRUGG, T.M. Revista Transcultural de Música. [En línea] [Citado el: 4 de Julio de 2012.]

Citado.

CARRILLO, José Domingo (2013) "El amor en tiempos de guerra: afectos y desafectos en la literatura testimonial centroamericana." en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°11. Año 5. Abril 2013 - Julio 2013. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 83-93. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/186>

Plazos.

Recibido:24/07/2012. Aceptado: 08/11/2012.

Orgasmos, medicina y tecnología. La histeria femenina y la invención de los vibradores

Reseña al libro: MAINES, Rachel P. (2010) *La tecnología del Orgasmo. La histeria, los vibradores y la satisfacción sexual de las mujeres*. Barcelona, Editorial Milrazones, 206 páginas.

Por Francisco Javier Cortazar Rodríguez

Departamento de Estudios Socio-Urbanos, Universidad de Guadalajara, México
fcovier@yahoo.com

El libro aparece en español diez años después de su edición original en los Estados Unidos. Su autora hubo de superar numerosos obstáculos para concluir sus estudios sobre la historia de los *dildos* (también conocidos como consoladores y vibradores en los países de habla hispana), entre ellos el escepticismo de sus colegas o la pérdida de su puesto de trabajo como profesora universitaria.

Se trata de un pequeño libro, rico en informaciones, en el cruce de varias disciplinas: historia de la medicina, de la tecnología, de las teorías médicas, de la sexualidad y de los estudios feministas. Es una obra que ilustra bien las dificultades a las que se ve sometido todo investigador que se decide por estudiar la sexualidad humana, en este caso la historia de la mecanización del orgasmo femenino, a saber: la incompreensión y el no ser tomados en serio por el resto de la comunidad científica, así como también el cuestionamiento de la constitución de objetos “legítimos” de investigación.

En la introducción, la autora reivindica su doble condición de feminista e historiadora, sin embargo se entretiene más en criticar a sus detractores que en construir su objeto histórico, a pesar de reivindicar reiteradamente el carácter histórico de su investigación pues aquí su relato pertenece más a las peripecias personales de su pesquisa que a la reflexión epistemológica o la exposición del método histórico.

El primer capítulo está consagrado a la historia

de las técnicas de estimulación del orgasmo femenino, en la que la autora nos recuerda que la estimulación del clítoris fue siempre percibida como un remedio médico para la cura de la histeria femenina. Ya desde 1653 el tratado de medicina escrito por Pieter van Foreest recomendaba como tratamiento contra la histeria femenina los masajes genitales, para alcanzar el “paroxismo de la excitación” (el orgasmo) y calmar a la afligida, técnica ya descrita desde los primeros escritos médicos desde el siglo I a.C.

Los consoladores han existido desde épocas remotas en la historia de la humanidad y fueron fabricados con los más diversos materiales disponibles en cada época. A él se le agregaron diversas técnicas, como los hidromasajes, los chorros de agua y, en el siglo XIX, varios médicos contribuyeron a fabricar el vibrador electromecánico, entre ellos el británico Joseph Mortiner Grandville, hacia el año 1880. El vibrador electromecánico era entonces concebido como un instrumento para uso de los médicos en sus pacientes femeninas y el tratamiento de la histeria. De esta técnica, no se tiene conocimiento de que los médicos la consideraran desde un punto de vista erótico, sino como una tarea que preferían delegar en sus asistentes femeninas (enfermeras y comadronas) debido al alto costo de tiempo y destreza manual necesarios para alcanzar el “paroxismo”.

Con la llegada de la electricidad y el perfeccionamiento del aparato se multiplicaron los modelos y

las prestaciones, disminuyendo su tamaño y aumentando su portabilidad y discreción, características que permitirán ofrecerlo al mercado individual de las amas de casa en las revistas femeninas de la época, primero en los Estados Unidos y después en Europa. La publicidad reproducida en el libro nos permite saber que los consoladores eran ofrecidos al ama de casa norteamericana como un “pequeño aparato electrodoméstico de uso personal” (pp.125 y 127).

Para Rachel P. Maines hay que entender el uso del vibrador para el tratamiento de la histeria femenina desde la historia con perspectiva feminista: la ideología patriarcal, encarnada en la medicina, concibió los síntomas de la histeria femenina de forma tal que no pusieran en cuestión las destrezas y aptitudes de la sexualidad masculina, atribuyendo a la mujer la patología sexual.

En el segundo capítulo, la autora nos recuerda que la historia del orgasmo femenino se encontraba íntimamente ligada a la historia médica de la histeria y reconstruye las etapas del pensamiento médico sobre este “mal” que acechaba a las mujeres, desde las primeras reflexiones de Hipócrates, en el siglo V antes de Cristo, hasta nuestros días. La histeria siempre fue considerada como una manifestación de la insatisfacción sexual de la mujer, lo que justificaba la estimulación del clítoris como único remedio médico capaz de aliviar las tensiones de la sexualidad femenina.

Los primeros vibradores mecánicos fueron empleados por el médico francés Jean-Martin Charcot, quien los empleó con sus pacientes en su consulta médica. Rachel P. Maines hace aquí un resumen incompleto de las teorías freudianas sobre la histeria femenina, pues erróneamente señala que ellas introdujeron una ruptura revolucionaria en la concepción médica sobre la histeria. Freud no atribuía a esta enfermedad únicamente orígenes infantiles, sino que también las pulsiones sexuales refrenadas conducen a la insatisfacción sexual de la mujer y, por tanto, a la histeria.

El capítulo siguiente trata de comprender la concepción médica sobre el orgasmo femenino repasando las diferentes teorías médicas que intentaban explicar la ausencia de gozo sexual femenino. Los discursos médicos preconizan la estimulación del clítoris por el hombre, así como la penetración y eyaculación dentro de la mujer, como remedios contra la histeria femenina, pero prueban ampliamente la mastur-

bación femenina, en la medida en que “eso” no concuerda con el modelo androcéntrico de la sexualidad dominante, es decir, una sexualidad definida por la penetración y el coito que patologiza la sexualidad femenina que se sale de este cuadro, incluyendo la masturbación. De forma que la histeria era concebida como aquello que explicaba y era motivada por la falta de una sexualidad satisfactoria en las mujeres debido a la sexualidad androcéntrica idealizada de los hombres.

La mecanización de la estimulación sexual femenina constituye para el mundo médico un verdadero avance en los tratamientos contra la histeria, no tanto porque lo consideraran como el remedio definitivo, sino porque incrementaba el número de pacientes atendidas y evitaba realizar una práctica manual considerada poco digna por la repetición de los movimientos y el tiempo necesario para lograr un orgasmo (hasta una hora de consulta), mientras que con el vibrador se lograba el mismo efecto en diez minutos. Por el lado de la historia de la técnica, el vibrador electromecánico sustituye el brazo del médico y lo libera para otras tareas consideradas como más nobles.

La práctica médica empieza a dejar de intervenir en la cura de la histeria en el momento en que las primeras revistas femeninas de principios del siglo XX ofrecen el aparato electromecánico directamente a las amas de casa a través de la venta por correspondencia. Hacia 1930 una nueva concepción sobre la histeria pone en tela de juicio el saber médico sobre la sexualidad femenina y explica la desaparición de la publicidad de los vibradores en las revistas femeninas, considerados a partir de entonces como aparatos vergonzantes.

En el capítulo final la autora abandona nuevamente su rol de historiadora para cuestionar, desde el feminismo, el modelo androcéntrico de la sexualidad. A partir de la década de 1960 los consoladores serán usados de forma abierta en la sexualidad femenina cuando aparecen en los primeros films pornográficos y se abren los primeros sexshop, es decir, dejan de concebirse como remedios contra la histeria, “enfermedad” que desaparece de los diccionarios médicos una década antes.

El libro de Rachel P. Maines está ricamente ilustrado y su aparato bibliográfico es amplio. Sin em-

bargo, el manejo que realiza de las fuentes es criticable en diversos puntos y falto de precauciones metodológicas, por ejemplo, su método expositivo hace constantes saltos hacia atrás en varios de los capítulos, lo que hace difícil para el lector seguir la coherencia de la exposición o al comparar autores de épocas tan diversas (y por tanto con preocupaciones y mentalidades tan dispares), dando la impresión de dejar hablar a sus fuentes a la luz de sus teorías feministas antes que de dejarlas hablar por sí mismas. Posiblemente un método expositivo adecuado hubiera sido un abordaje cronológico que permitiera entrelazar las distintas problemáticas que aborda: ciencia-medicina-tecnología-sexualidad.

Un aspecto valioso del libro reside en invitarnos a reflexionar sobre las concepciones culturales e históricas de la sexualidad femenina, así como las creencias y tabúes que impidieron a los hombres un mejor conocimiento sobre la mitad de la humanidad.

Otro aspecto criticable en la argumentación de la autora reside en su visión simplista sobre la invención y posterior auge del consolador, en el cual solo ve un instrumento inventado por el hombre para reafirmar el poder masculino sobre la mujer descartando, de esa manera, un debate más amplio sobre las capacidades masculinas para satisfacer a la mujer en el plano sexual y, por tanto, manteniendo el orden

androcéntrico. Rachel P. Maines olvida un elemento importante: la sexualidad, como concepto, no existe antes del siglo XX. Los hombres de épocas precedentes no evaluaban su sexualidad en términos de performance o de rendimiento propio y satisfacción de sus parejas, mucho menos en su capacidad de alcanzar el orgasmo; buscaban, ante todo, la procreación antes que el placer.

El libro de Rachel P. Maines, originalmente publicado en inglés por la John Hopkins University Press, dio origen al documental "Passion and power: the technology of orgasm" (2007) dirigido por los cineastas Wendy Slick y Emiko Omori. En él, la autora relata las dificultades que tuvo para publicar su primer artículo sobre la historia de los consoladores en una revista académica de ingeniería electrónica y electricidad debido a que sus editores creían que se trataba de una broma.

La obra de Rachel P. Maines es un libro de divulgación valioso, con un estilo de escritura fluido y con frecuencia divertido, pero al que aún le falta una perspectiva más acabada para lograr una mayor contribución a múltiples temas mayores de las ciencias sociales. Entre ellos la definición del orgasmo femenino como terreno de lucha que rebasa la sexualidad y se adentra en lo político y la historia.

Citado.

CORTAZAR RODRÓGUEZ, Francisco Javier (2013) "Orgasmos, medicina y tecnología. La histeria femenina y la invención de los vibradores." en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°11. Año 5. Abril 2013 - Julio 2013. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 94-96. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/234>

Plazos.

Recibido:19/02/2013. Aceptado: 10/03/2013.

Gobiernos y Emociones: miradas sobre los discursos fronterizos.

Reseña al libro: PINCHEIRA TORRES, Iván (coord.) (2012): *Archivos de Frontera: El gobierno de las emociones en Argentina y Chile del presente*. ISBN 978-956-9065-18-7, Santiago de Chile, Editorial Escaparate. pp 194.

Por *Aldana Boragnio*
Universidad de Buenos Aires, Argentina
aldana_b@hotmail.com

El libro “Archivos de Frontera: El gobierno de las emociones en Argentina y Chile del presente” es el resultado de las experiencias compartidas durante el III Encuentro Latinoamericano de Biopolíticas, realizado en la ciudad de Buenos Aires, como continuidad a dos encuentros anteriores realizados en Chile. En el presente texto buscaremos realizar una breve reseña a esta publicación coordinada por Iván Pincheira Torres.

A partir de la centralidad de los diversos procesos políticos, económicos y sociales que se desarrollaron desde la década del 70, con el advenimiento público del neoliberalismo como modelo político en toda América Latina, en Argentina y en Chile se pudo observar una serie de cuestiones en común. En particular se vio cómo, desde mediados de la década del 90, se dio una reorganización de las prácticas de los sujetos como posible respuesta a las consecuencias de las políticas neoliberales que afectaban el papel y la intervención del Estado, principalmente, junto a la desregulación del mercado de trabajo.

Este proceso regional es de relevancia ya que las emociones están vinculadas, en su producción y reproducción, a los contextos culturales y sociales. Si bien en su cotidianeidad son entendidas como lo más íntimo del sujeto, expresando aspectos personales, únicos e íntimos, los estudios sociales centran su aten-

ción en la forma en que están culturalmente modeladas. Así, puede apreciarse una trama de desarrollo, producción y acción de las emociones y sobre las emociones, ya que éstas no surgen en la intimidad del sujeto, sino que son “fenómenos socialmente construidos en contextos culturalmente definidos” (pag.4)

Los seis artículos que componen el libro buscan dar cuenta de los nexos que se dan entre el plano emotivo y las prácticas gubernamentales contemporáneas, desarrollando el “despliegue de unas técnicas de gobierno interesadas en conocer e intervenir sobre los sentimientos, las emociones y los estados de ánimo de la población” (pág.4). Esta obra colectiva se encuentra guiada por el interrogante que plantea la unión de los conceptos de emociones y biopolíticas, para dar cuenta del lugar que le es “asignado a las emociones como un legítimo objeto de gestión gubernamental” (pág.3).

El libro comienza con dos prólogos introductorios que nos brindan diferentes líneas de lectura. En primer término, el texto a cargo de María Emilia Tijoux desarrolla una clara contextualización histórico-política que nos plantea la frontera entre Argentina y Chile como frontera político-imaginaria. Nos invita a pensar una región única en donde lo que se comparte es una acumulación de similitudes históricas en donde el fun-

cionamiento del Estado y las políticas de gubernamentalidad dan lugar a un escenario de la producción del miedo que, regulado y compartido, nos lleva a la separación en donde los límites se transforman en fronteras físicas y simbólicas in-atravesables.

Adrián Scribano, por su parte, nos introduce en una contextualización teórica sobre la gestión de las emociones y nos invita a pensar las prácticas actuales en base al capitalismo como religión y a la segregación racializante. Para ello, el autor trabaja la forma en que el capitalismo organiza la puja por la distribución de nutrientes, haciendo cuerpo la segregación; al tiempo que produce las representaciones que funcionan como cohesión entre los procesos de individuación/fragmentación, consolidando así una economía política de la moral basada en los principios del mercado. Este proceso –que enlaza consumo, sociabilidad y ciudadanía en torno al Estado, las políticas públicas y el mercado– constituye una organización de los cuerpos inscrita en las tramas del gobierno de las emociones, en donde los dispositivos de regulación de las sensaciones juegan un papel primordial en la estructuración de sensibilidades en torno a la aceptación y perdurabilidad del mundo tal como está, consolidando a los sujetos en reproductores primarios a través del consumo como única experiencia posible.

Así, ambos prólogos brindan un consistente marco conceptual para adentrarnos en la lectura de un libro que tiene el valor de articular prácticas, discursos y emociones tan actuales y cotidianas que hace que se dificulte la reflexión sobre los detalles de sus consecuencias, y más aún, de su producción y puesta en práctica.

Una cuestión medular que ponen en relación los artículos del libro es la biopolítica, cuyo concepto fue retomado en una variedad de estudios en torno al neoliberalismo y se consolidó como indispensable para la comprensión de los regímenes de gobierno contemporáneos. ‘Biopolítica’ se refiere a los mecanismos que se despliegan sobre los cuerpos individuales y colectivos “por medio de los cuales la vida (humana, animal y vegetal) se constituye en un objeto de saber, en objeto jurídico, en objeto de cálculos políticos y económicos” (pág.3). La biopolítica se articula con el concepto de gubernamentalidad, que le da entrada al gobierno como eje central del planteo y funciona como punto de contacto entre los autores. El término “gobierno” es utilizando en un sentido amplio,

no acotado al funcionamiento del Estado a partir de las burocracias legislativas, judiciales y estatales, sino en el sentido de las corrientes que “desde distintos ámbitos buscan gestionar la conducta de los individuos.” (pág.3)

En este marco, “Archivos de Frontera...” reflexiona acerca de cómo los aspectos emocionales son ubicados como objetivo principal de las prácticas gubernamentales en las sociedades contemporáneas latinoamericanas.

Discursos, discursivos...

En una lectura transversal de los artículos nos encontramos con el desarrollo del papel que poseen los discursos estableciendo las bases sobre las que se apoyan las emociones y constituyendo los límites que funcionan como fronteras en la producción de prácticas cotidianas por parte de los sujetos.

El trabajo de pensar sobre los discursos –llevados adelante principalmente por representantes del Estado o con éste como eje central– es esencial ya que “el análisis de estos permite comprender cómo los actores orientan sus acciones y construyen sentidos compartidos, ya que los discursos organizan nuestros actos y les otorgan inteligibilidad” (pág.9). La dupla seguridad/inseguridad producirá las fronteras que separan regiones, espacios, barrios, produciendo la diferenciación que se hace cuerpo. Y el miedo pasará a ser esa emoción que organiza las prácticas concretas necesarias para ser y estar desde esa frontera de la región, el país, la clase o el barrio. Así, podemos ver cómo las prácticas subjetivas van a estar configuradas por la “inseguridad” que va a organizar a los cuerpos en una segregación espacial simbólica; el “miedo” que mantiene el orden de la sociedad, para consolidar su discurso como el único relato de la realidad; la “felicidad” que organiza las prácticas de la economía social que sostendrán al mercado; el “pánico” como discurso político hegemónico que busca extender la amenaza a la población, y la “solidaridad” como forma de regular el pánico manteniendo las jerarquías y la “responsabilidad” para llevar a cabo nuevas formas de organización laboral autónomas en donde el Estado ya no sea más que el garante de la reproducción del mercado de consumo.

El texto de Macarena Fernández Hofmann muestra, a través de los discursos de los vecinos del Bajo Flores, la configuración de diferentes maneras de

vivir el barrio a través de las fronteras simbólicas espaciales conformadas por la relación con la policía, por un lado, y la finalización de la arquitectura urbana, por el otro. El barrio se convierte en un territorio de excepción en donde la ley es puesta en suspenso, al mismo tiempo que la vida de los vecinos es puesta en el mismo estado, ya que es organizada en base a la relación con la policía. El miedo deja a los vecinos aislados dentro de los límites del barrio, desarrollando su vida y socialización dentro de esos márgenes, donde salir del barrio aparece como un estado de excepción cancelado sólo ante una necesidad imprescindible.

En el segundo texto, Pablo Leighton Cerda desarrolla la relación de los discursos de poder hegemónico con los medios de comunicación televisivos. Bajo un análisis de los discursos televisivos que dio la Junta militar el día del golpe de Estado de Pinochet en Chile en 1973, Leighton muestra cómo “la masificación total de las comunicaciones desde el primer día logra que en los cuerpos y en las memorias se imponga un mensaje único y excluyente” (pág.40) en donde a través de apariciones oficiales en cadena nacional –y a través del canal de la “Universidad Católica” – se va configurando una realidad de alcance nacional que va instaurando el miedo necesario para la aceptación de lo sucedido. Estos discursos, además, son puestos en relación con la forma en que el movimiento estudiantil, en 2011, se hizo presente en los medios televisivos identificando “las formas y la especificidad de una cultura de propaganda” (pág 51) con un fuerte poder cultural y político-económico.

Por su parte Susana R. Presta e Iván Pincheira Torresen analizan desde experiencias chilenas y argentinas, cómo la gestión gubernamental neoliberalista resignifica las nociones de felicidad, autogestión y trabajo, para desarrollar diversas políticas que organicen los cuerpos insertos en un mercado laboral flexible, en una lógica en donde la felicidad aparece asegurada por la libertad de la autonomía, la autogestión y el desarrollo laboral individual. Estos textos están fuertemente unidos al último artículo del libro en el que Raúl Rodríguez trabaja el concepto de ‘autogestión laboral’; en donde, con el proceso de desestatización, el capital ya no se presenta como empresarial sino como un capital humano factible de modificación y autogestión, para luego ponerlo en juego desde la universidad y las estrategias que llevan adelante los docentes desde la reorganización del mercado laboral neoliberalista en torno al saber.

Por último, Maximiliano Korstanje analiza el discurso difundido en el popular programa televisivo “Chile ayuda a Chile” realizado en ayuda a las víctimas del terremoto en 2012 preguntándose sobre el comportamiento nacionalista en contextos de desastre natural; caracterizado por un discurso que, aunque se contradiga a sí mismo, pone en juego la producción y reproducción tanto de los sentimientos de solidaridad y felicidad, como de los de discriminación y jerarquización de las clases. El autor observa cómo la catástrofe funciona como un mecanismo de defensa social que alivia el dolor humano del impacto no esperado de la tragedia, en donde los medios masivos de comunicación intervienen en el proceso de virtualización de la posibilidad del desastre. Al mismo tiempo el discurso del espectáculo apunta a la solidaridad funcionando como un deber moral de los no afectados hacia los afectados, manteniendo las asimetrías y también apunta a la solidaridad “como un proceso de dependencia y sumisión” (pág.107) de los sujetos en condición socio-económica más vulnerable. Todo ello sobre la base de una sociedad de riesgo, en la cual se desdibujan los límites de la responsabilidad, culpabilidad e inocencia de los sujetos y del Estado, asumiendo el mercado la capacidad total de respuesta, a la vez que extiende la posibilidad de amenaza a la población en su conjunto.

“Archivos de Frontera: El gobierno de las emociones en Argentina y Chile del presente” es una interesante compilación de artículos que no sólo ilumina acerca de los interrogantes sobre el papel de las emociones como un objeto de gestión gubernamental desde la mirada de las políticas de los cuerpos, sino que recupera notablemente los conceptos de neoliberalismo, biopolítica y gobierno para abordar los nexos entre las prácticas gubernamentales y subjetivas en torno a las emociones de los individuos. El libro aborda una temática teórica de por sí muy relevante pero lo que lo hace más atractivo aún es cómo la relaciona con recientes experiencias regionales. De esta manera en esta publicación, gobiernos, discursos y emociones son trabajados desde la mirada particular del sur de América Latina, a través de la extensa frontera de Argentina y Chile, con todas las características constitutivas y contemporáneas de estos países.

Citado.

BORAGNIO, Aldana (2013) "Gobiernos y Emociones: miradas sobre los discursos fronterizos." en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°11. Año 5. Abril 2013 - Julio 2013. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 97-99. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/234>

Plazos.

Recibido:04/02/2013. Aceptado: 01/04/2013.

ESEditora presenta dos nuevos libros: “Teoría Social, Cuerpos y Emociones” y “Encuentros Creativos Expresivos: Una metodología para estudiar sensibilidades”

Dando continuidad a la tarea difundir producciones teóricas del Sur Global, ESEditora (emprendimiento del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos) pone a disposición de sus lectores dos nuevas publicaciones, de descarga totalmente libre.

La primera de ella, titulada “Teoría Social, Cuerpos y Emociones” y compilada por Adrián Scribano, presenta el resultado de un proceso de diálogo e intercambio en el Grupo de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos, del Instituto de Investigaciones Gino Germani (GESEC-IIGG-UBA), que tuvo fundamentalmente dos objetivos: uno de carácter formativo/reflexivo y otro de carácter teórico/epistemológico acerca del status de las problemáticas de los cuerpos/emociones en la Teoría Social.

En dicho contexto, el presente libro se considera un aporte para comprender cómo la problemática de los cuerpos/emociones han estado presentes en la teoría social desde sus orígenes como filosofía social, pasando por la teoría sociológica clásica hasta llegar a la que se suele denominar como teoría social contemporánea. Desde diversas miradas, desde distintas tradiciones y enfoques paradigmáticos, el lector constatará que, de un modo u otro, las políticas de los cuerpos y de la emociones han sido y siguen siendo preocupaciones centrales a la hora de “mapear” los procesos de estructuración social.

La segunda obra publicada, “Encuentros Creativos Expresivos: Una metodología para estudiar sensibilidades”, es resultante de un ejercicio analítico e interpretativo realizado por Adrián Scribano, orientado a generar condiciones para la expresión creativa de

las sensibilidades de pobladores que habitan en la ciudad de Córdoba (2010-2011), en vistas a potenciar sus capacidades diagnósticas sobre el quehacer colectivo.

Las experiencias reseñadas en esta obra, tanto como los resultados alcanzados, son el fruto de un proceso colectivo que involucro a las personas que componen las Cooperativas participantes, los técnicos de La Minga y los miembros del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social del CIES-UE-UNC.

Haciendo evidente el recorrido que va desde los supuestos teóricos, pasa por las estructuras metodológicas y termina en la interpretación, este libro contribuye a proveer las herramientas necesarias para diseñar, ejecutar e interpretar lo que hemos dado en llamar Encuentros Creativos Expresivos. Los ECE han sido pensados como una conjunción de estrategias de indagación que posibiliten la expresividad de las “prácticas del sentir” como una plataforma privilegiada para comprender lo social.

Este trabajo también abre espacios de discusión sobre una dóxica y naturalizada concepción que niega las posibilidades de hacer investigación social desde y con los cuerpos/emociones, sin ninguna pretensión de novedad o exhaustividad.

ENLACES:

- Descarga de “Teoría Social, Cuerpos y Emociones” [<http://estudiosociologicos.com.ar/portal/blog/teoria-social-cuerpos-y-emociones/>]

- “Solidaridad/es y Crueldad/es de clase” [<http://estudiosociologicos.com.ar/portal/blog/encuentros-expresivos-creativos/>]

III Jornadas de Estudios Interdisciplinarios sobre Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s)

En la ciudad de Córdoba (Argentina), los días 25 y 26 de abril del corriente año, se llevaron a cabo las “III Jornadas de Estudios Interdisciplinarios sobre Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una Sociología de los Cuerpos y las Emociones desde Latinoamérica”, organizadas por el Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social (CIECS-UE CONICET/UNC) y el Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES).

Con el objetivo de propiciar el encuentro entre diferentes líneas de investigación que indagan sobre alguna dimensión de las conexiones posibles entre cuerpos y subjetividades, dichas jornadas se propusieron establecer un marco de discusiones y debates que pongan en interacción diversos Programas y Equipos de pesquisa de nuestra ciudad, como así también del país y América Latina.

En el encuentro participaron integrantes de los siguientes equipos de investigaciones: “Fenomenología de la corporeidad y sujeto: percepción, intersubjetividad y emociones” (Universidad Nacional de Córdoba, directora Ariela Battán Horenstein); “Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos” (IIGG, UBA, Director Adrián Scribano); “Grupo de pesquisa em Antropologia e Sociologia das emoções (GREM)” (Universidade Federal da Paraíba, Director: Mauro Guilherme Pinheira Koury); “Subjetivi-

dades Contemporáneas: Cuerpos, erotismos y performances” (CIFYH –UNC. Director: Dr. Gustavo Blázquez); “Trama de prácticas y relaciones sociales que representan cuidados y cuidadores, así como sus vacíos, o nodos, que vulneran derechos a ser cuidados” (ETS-UNC. Directora: Silvia Gattino); “Grupo de Estudios Sociales sobre Subjetividades y Conflictos” (GESS-YCO – UNVM. Directora: Graciela Magallanes); “Haciendo cuerpos: biopolítica y gestión de vidas humanas” (Museo de Antropología – FFyH- UNC. Directora: Liliana Pereyra); “Cuerpos, Deseos, Identidades” (CIFYH-UNC. Directora: Dra. Cecilia Inés Luque); “Transformaciones culturales contemporáneas” (CEA-UNC/CIECS-CONICET-UNC. Directora: Vanina Papalini); “Multiculturalismo, migraciones y desigualdad en América Latina” (CEA-UNC-CIECS. Directora: Magliano Maria Jose); “Dispositivos hegemónicos y construcción de (neo)mapas en la Argentina Actual” (CIFYH-UNC Directora: Mirta Antonelli); y “Núcleo de Investigación de Sociología del Cuerpo” (Universidad de Chile. Directora: Maria Emilia Tijoux”.

De esta manera, la realización del evento da continuidad a una apuesta sobre la producción en el área de estudios retomando los ejes trabajados en las “I y II Jornadas...” –realizadas en el 2007 y 2009 respectivamente– e institucionalizar las trayectorias trazadas en estos encuentros como así también ampliar las redes de trabajo.

Curso Virtual: “Cuerpos/Emociones: una introducción desde las sensibilidades sociales”

El Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES) lanzó su plataforma educativa online “Ciencias Sociales del Sur” con un curso sobre cuerpos y emociones desde una perspectiva vinculada a las sensibilidades sociales. Dicho curso, dictado por el Dr. Adrián Scribano, tuvo su origen en un largo proceso de colaboración entre los integrantes del hoy “Grupo de Estudios Sociales sobre Subjetividad y Conflicto” de la Universidad Nacional de Villa María y el “Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos” (CIES). En este sentido, los contenidos desarrollados entre los días 2 de abril y 17 de mayo, refirieron a una particular manera de elaborar una sociología de los cuerpos/emociones. En esta línea, se introdujo a

los participantes en los contenidos básicos de este campo de estudios como resorte de apertura para una discusión alrededor de los procesos de estructuración de las sensibilidades en tanto pivote de comprensión de nuestro enfoque sobre una sociología de los cuerpos/emociones.

La respuesta a esta novedosa iniciativa ha sido muy positiva, reuniendo más de treinta participantes de diferentes países (Argentina, Brasil, México, Estados Unidos, Uruguay y Chile). A su vez, las diversas herramientas y recursos tecnológicos puestos a disposición de los alumnos, entre los que se incluyeron videos, textos del docente, instancias de Foros y Chat-online, facilitaron un fructífero intercambio.

Mesa temática sobre Sociología de los Cuerpos/emociones en el Encuentro de Jóvenes Investigadores/12 (Santiago del Estero)

Entre los días 9 y 11 de octubre del corriente año, tendrá lugar el Encuentro de Jóvenes Investigadores/12, en la ciudad de Santiago del Estero, organizado por la Fundación El Colegio de Santiaio (CONICET /FHCSYS- INDES- UNSE). En este marco, se desarrollará la Mesa Temática titulada “Sociología de los Cuerpos/emociones en la expresividad y/o el conflicto”, coordinada por Gabriela Vergara y Gandía Claudia.

Desde sus comienzos, la Sociología se ha interesado y ha tematizado sobre la condición corporal de los sujetos, sobre sus emociones y sensibilidades en conexión/tensión con las estructuras sociales. Durante la segunda mitad de siglo XX se constituyeron como campos disciplinares la Sociología del cuerpo por un lado, y la de las Emociones por otro.

Esta Mesa se propone abordar los campos disciplinares de la Sociología del Cuerpo y de las Emociones como inescindibles, dado que no hay posibilidad de entender las acciones sociales si éstas no son realizadas desde y en la corporeidad, en su atravesamiento

por componentes afectivos-emotivos. En este marco, se parte desde lo que el GESSYCO (Grupo de Estudios Sociales sobre Subjetividades y Conflictos) viene trabajando en diversos proyectos de investigación que se desarrollan en la Universidad Nacional de Villa María desde el año 1999 en torno a la acción colectiva, conflicto social, recursos expresivos y cuerpos y emociones.

Esta propuesta está articulada a su vez, con los espacios conformados desde 2007 con el GT 26 del Congreso de Sociología ALAS, con los trabajos del Grupo de Estudios Sociales de las Emociones y los Cuerpos GESEC-IIGG (<http://cuerposyemociones.com.ar>), con la revista RELACES (www.relaces.com.ar), y la “Red Latinoamericana de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos” y más recientemente la Mesa 18: Sociología de los cuerpos y emociones de las X Jornadas de Sociología, UBA, 2013.

Por consultas comunicarse a:
claugan@yahoo.com, gabivergaramattar@gmail.com

GT 26 sobre Sociología del Cuerpo y las Emociones en el XXIX Congreso ALAS CHILE 2013

En la ciudad de Santiago de Chile, tendrá lugar el XXIX Congreso ALAS CHILE 2013, entre los días 29 de septiembre y 4 de octubre. En este marco se desarrollará el Grupo de Trabajo 26 sobre “Sociología del Cuerpo y las Emociones”, coordinado por María Emilia Tijoux, Adrián Scribano, Mauro Guilherme Pinheiro Koury, y Roberto Merino.

Uno de los objetivos del Grupo de Trabajo es posibilitar la discusión académica sobre el sentido político y de control de las formas sociales de entender, presentar y expresar las emociones y los cuerpos en Latinoamérica, así como su alcance en la configuración de las experiencias personales y sociales. En consonancia con lo anterior, el GT 26 tiene el propósito de reunir investigadores en torno a temas transversales que atañen al cuerpo, las emociones y el sufrimiento social, la disciplina de los cuerpos y de las emociones, los estudios sobre el castigo en la sociedad contem-

poránea, las respuestas corporales y emocionales en relación con los miedos, la pérdida, la exclusión, la soledad. Así como también son de interés: los estudios relacionados con la humillación individual, social y política, la felicidad, el amor y el disfrute desde una mirada interdisciplinar.

Las líneas temáticas que se discutirán son: Emociones y sensibilidades en América Latina, Cuerpos, Emociones y arte; Procesos de humillación y luchas por reconocimiento: Racismo, extranjería y migraciones; Cuerpos, Emociones y violencias; Emociones, Cuerpo, normalización y disciplinamiento; Miedos, Vergüenza, Felicidad, Amor; Cuerpos y emociones: irreverencias e insumisiones; y Emociones, Cuerpo, Muerte y Morir.

Por consultas y contacto comunicarse a:
26.grupotrabajo@gmail.com

Ciclo de conferencias “Estado, Ciudadanía y Subjetividades” en la ciudad de Córdoba

Organizado por la Universidad de Villa María, el Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social (CIECS - CONICET - UNC / <http://accioncolectiva.com.ar>) y el Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES-<http://estudiosociologicos.com.ar>), el ciclo “Estado, Ciudadanía y Subjetividades” está dirigido a Docentes, Investigadores, Estudiantes avanzados de carreras de Ciencias Sociales y egresados Universitarios.

Los Conferencistas son investigadores de vasta experiencia en las Políticas Públicas y abarcarán temas actuales como: el encuentro entre políticas estatales y naturaleza en el capitalismo, la asimetría entre el mundo jurídico y la población general, el tortuoso devenir de los derechos sociales en el laberinto político-estatal y de cómo el sujeto político reconstruye su vigencia. El objetivo de las conferencias es generar un espacio de debate e interés sobre la actualidad de las Políticas Públicas en Argentina.

Las fechas y temáticas particulares a tratar son las siguientes:

- Horacio Machado “De la ecología política de Marx a la geopolítica del extractivismo. Apuntes sobre el colonialismo del siglo XXI” (Martes 18 de Junio 18 horas)

- Roberto Gargarella “Poder punitivo, desigualdad y protesta social” (Lunes 15 de Julio, 18 horas)

- Laura Pautassi “La exigibilidad de derechos sociales en contextos de marginación social. El lugar de la política pública” (Viernes 16 de Agosto, 18 horas)

- Adrian Scribano y Jorge Ahumada “El Estado y el Sujeto Político en la Argentina Actual” (Lunes 16 de Setiembre, 18 horas)

Todas las conferencias tendrán lugar en la sede Córdoba de la UNVM, en 25 de Mayo 1040, ciudad de Córdoba. Para consultas e inscripciones comunicarse a coordinacionsedecordobaunvm@gmail.com